

Biblioteca Valenciana

B. L. M.
al Sr. D. Eduardo G. Chavarrí
Val. 7/12, 22. el autor

GUÍA ARTÍSTICA

DE VALENCIA

POR

Francisco Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



3.^a EDICIÓN

ESMERADAMENTE CORREGIDA Y BASTANTE AUMENTADA



VALENCIA :: 1922

IMP. Y LIT. DE JOSÉ ORTEGA

Ruzafa, 45



PRÓLOGO

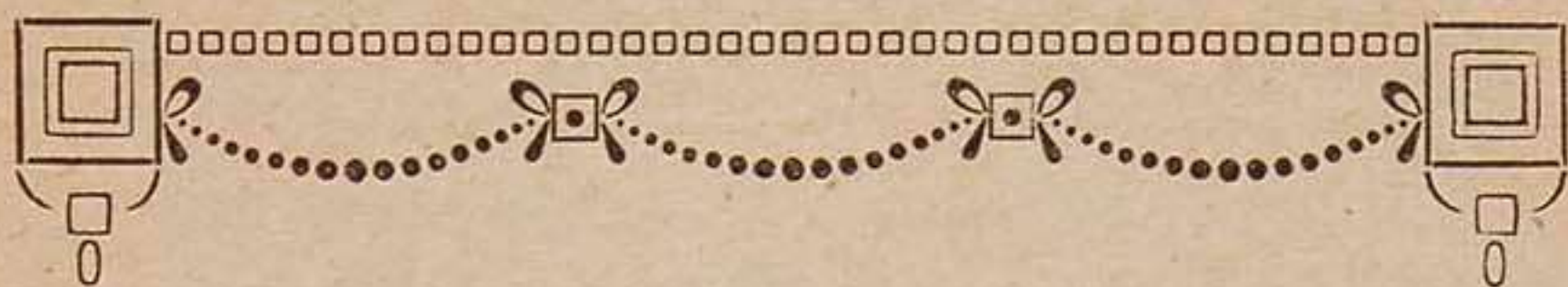
La célebre conseja de la tela de Penélope, tejida de día y vuelta a deshacer por la noche, ya sea invención de Homero, ya descansa en un hecho positivo, lo que ahora no nos interesa, tiene su aplicación exacta, al tratarse de escribir la «Guía» de una población algo importante. Y Valencia no había de ser excepción a esta regla. Así es que en los catorce años transcurridos desde que apareció la segunda edición, se ha hecho mezquina y anticuada nuestra «Guía», imponiéndose la necesidad de su reforma y ampliación.

He aquí explicado en breves palabras, el motivo de la edición presente. En ella se rectifican no pocos errores, unos de imprenta, que por lo nimios no se salvaron en la Fe de erratas, fiando en el buen juicio del lector, y

otros de concepto, inherentes a toda obra humana, que se subsanan hoy, con el auxilio de mayores y más precisos datos. A esto hay que agregar los nuevos edificios, ya terminados o en construcción, como son: los Conventos de Capuchinos y Dominicos; la Parroquial de San Juan y San Vicente; la Estación del Norte; la Casa de Correos y Telégrafos; el Palacio de Justicia; los Mercados Central y de Colón, etc.

Debo también manifestar ahora, la más profunda gratitud al erudito Cronista de la Provincia de Valencia, Exemo. Sr. D. José Martínez Aloy, por su valiosa colaboración en la parte epigráfica latina, y por haberme facilitado generosamente tres clichés de las láminas de esta obra. Y ahora diré por conclusión, al público, igual que los actores romanos, al final de la farsa escénica: «*Vos valete et plaudite*».





PRELIMINARES

CAPÍTULO I

Valencia actual

§ I. ASPECTO GENERAL. — La tercera capital de España, destinada por su fértil y hermoso suelo, y por el ingenio y actividad de sus moradores, a un brillante porvenir, y tiene por perímetro un cuadrilátero irregular, y ocupa una posición favorable en la margen derecha del Turia, y en el centro de una encantadora y dilatada Huerta. La ciudad ofrece una vista animada y riente, ya en su bien surtido Mercado, ya en sus múltiples comercios, que tanto realzan las modernas plaza de la Reina y calle de la Paz, y las antiguas calles de Zaragoza, San Vicente, San

Fernando, Derechos, etc.; pero aún conserva en algunas estrechas callejuelas el sello árabe.

§ II. PLAZAS, CALLES Y JARDINES INTERIORES, TRANVÍAS.—La plaza de la Reina, que ocupa el centro, y cuyas líneas está en proyecto rectificar, y las del Mercado y Castelar (que en rigor sólo son calles anchas), y la de la Constitución o Virgen, son dignas, por su área, de la importancia de Valencia, por más que afectan todas, excepto la última, una forma irregular. Entre las calles merecen citarse por lo céntrica, la de Zaragoza, y por su extensión, anchura y bellos edificios, las modernas de la Paz y las de Colón y demás del ensanche, y las antiguas de San Vicente, Mar, Caballeros y Cuarte, junto con la Ronda, que con los nombres de Guillem de Castro, Játiva y otros, rodea la ciudad.

Los principales jardines interiores son: en el distrito del Mar, la Glorieta y Parterre, aquella con la fuente del Tritón, las estatuas de Giner y Gómez Ferrer, y los bustos de Escalante, Agrassot y Muñoz Degrain, y éste con la estatua de ecuestre de Don Jaime I; en el de Serranos, el jardín de la Audiencia, con la escultura del pintor Pinazo, y en el de San Vicente, el de la plaza de Castelar, con las efigies de Ribera y el Marqués de Campo.

Si a esto se agrega la red de tranvías, que

cruza la ciudad en todas direcciones, y la enlaza con los suburbios y pueblos inmediatos, tendremos una idea aproximada del aspecto interesante que ofrece Valencia, digno de ser estudiado por el forastero (1).

§ III. POBLACIÓN.—La de Valencia, con sus trece pueblos agregados (2), es de 239.800 habitantes según el censo de 31 de Diciembre de 1920, con un aumento sobre el anterior, de 6.452.

§ IV. DIVISIÓN JUDICIAL Y ADMINISTRATIVA Y TÉRMINO MUNICIPAL.—Los cuatro partidos judiciales de Valencia (Mar, Mercado, San Vicente y Serranos), todos de término, tomados en conjunto, comprenden, además de la capital, diez y nueve pueblos (3). Su extensión es de 90 kilómetros cuadrados y sus límites: Al N., Sagunto y Liria; al O., Torrente; al S., éste y Sueca, y al E., el mar. Estos partidos están divididos en diez distritos administrativos (4).

El *agro* de Valencia, mucho más largo que ancho, se extiende por la costa, desde Albuixech al Perelló, siendo sus únicos límites naturales, al N. el Barranco de Carraixet y al E. el Mediterráneo, con una extensión de 75 kilómetros.

§ V. VALENCIA, ESTACIÓN INVERNAL.—Con este título publicó en 1898, un sabio modesto, ya fallecido, el Dr. D. Vicente Guillén, una discreta Memoria, que premió el Ayuntamiento, en

concurso público, en la que demostró plenamente la tesis. En efecto, moderado por lo regular, el invierno, y atenuado el calor estival por las brisas marítimas, sin persistencia en las nieblas y lluvias, no solo constituye Valencia una excelente estación invernal, sino que en ella, la vida es agradable en todo tiempo. Acreditán estas buenas condiciones climatológicas, el que excedan casi siempre los nacimientos a las defunciones, y el aumento progresivo de la población, sin gran contingente inmigratorio (5).

§ VI. CARÁCTER DE LA CIUDAD Y SUS HABITANTES.—Valencia tiene el doble aspecto de población moderna, con el lujo y comodidad actual y de ciudad antigua, con sus venerables tradiciones. Contribuyen a lo primero, sus numerosas fábricas y tiendas, sus sociedades literarias, artísticas y recreativas, sus varios teatros y cafés, sus concurridos paseos, y sus diversos periódicos y revistas, y a lo segundo, sus numerosos monumentos del orden religioso o civil.

Cada uno de sus distritos ostenta un sello típico especial, pues mientras el de Serranos se muestra apegado a la tradición y estacionario, y los del Mercado y Mar fluctúan entre lo antiguo y lo moderno, en el de San Vicente radica en, gran parte, la vida actual, concentrando en sí, el movimiento y la riqueza de la urbe.

Respecto al carácter de los valencianos de la ciudad, que sólo se diferencian de los demás del reino, por su mayor cultura, diré que es laborioso, hospitalario, artista por excelencia, satírico, apasionado y algo voluble, como buen levantino.

§ VII. BENEFICENCIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICAS.—Que Valencia es caritativa en sumo grado lo atestiguan sus múltiples y bien organizados Hospicios, tanto los dos que costea la Diputación Provincial (Beneficencia y Misericordia), como los de Romero, Campo, etc., debidos a la iniciativa privada, y su varias veces secular Hospital Provincial. A lo cual pueden agregarse, entre otros de menor importancia, los Asilos de las Hermanitas de los pobres (Santa Mónica), y de San Juan de Dios (Cabañal), la Gran Asociación de la Virgen de los Desamparados (Muro de las Blanquerías), la Sucursal de la Cruz Roja Española, y la reciente Asociación Valenciana de Caridad (C. del Dr. Sanchis Bergón. su fundador).

También ocupa Valencia, el primer lugar entre las poblaciones de España, por el número de escuelas y de personas que saben leer y escribir. No podemos decir lo mismo, respecto a locales de escuelas, puesto que excepto una situada junto al río, y las del grupo de Cervantes (Guillém de Castro), que ocupan edificios de planta,

las demás, por desgracia, dejan mucho que desear.

Esto en cuanto a enseñanza elemental, que respecto a la superior, Facultades, etc., ya nos ocuparemos en las correspondientes secciones

§ VIII. INDUSTRIA Y COMERCIO.—Valencia en estos conceptos sigue en importancia a Barcelona, pudiendo calcularse que satisface por uno y otro, anualmente al Estado, la respetable suma de dos millones de pesetas.

Las principales industrias son: abanicos, anisados, alpargatería y calzado en general, cerámica, confitería, chocolates, cordelería, ebanistería, floricultura, fundiciones de hierro, guarniciones, guitarras, hilados, imprentas, jabones, juguetes, pavimentos y vidrios.

El Comercio estriba en primer lugar en loza, mantas, muebles, platería, relojería, telas y ultramarinos.

§ IX. LA HUERTA. — Merced al admirable sistema de riegos, con sus ocho acequias y su Tribunal de las Aguas, y el trabajo inteligente de los colonos, se halla muy próspero en aquélla, el cultivo, rindiendo pingües cosechas de cáñamo, frutas, hortalizas y cereales, aunque los últimos no son suficientes para el consumo.

También la cría de aves de corral, y ganados

caballar, de cerda, lanar, mular y vacuno está muy floreciente

§ X. EL PUERTO.—Aunque artificial es bastante seguro y capaz, permitiendo su calado atracar a la riva, grandes trasatlánticos.

Bajo el aspecto comercial va a continuación de los de Barcelona y Bilbao, pasando de 3.000 anuales, las naves ancladas en él, destinadas al Comercio, la Pesca y el Pasaje. He aquí el detalle de su movimiento por banderas, en el pasado año de 1921: España (2.050 buques), Inglaterra (300), Noruega (216), Francia (161), Italia (139), Alemania (102), Holanda (93), Dinamarca (74), Suecia (59), Bélgica (52), Norte América (37), Finlandia (10), etc.; en total, 3.305 barcos mercantes, de pasaje y de guerra.

La exportación consiste en los productos agrícolas y fabriles del país, en especial, naranja, cebolla, arroz, etc.; y la importación en trigo, maderas, mármoles, bacalao, etc.

Debo los anteriores datos oficiales de Sanidad Marítima, a la amabilidad del entendido Práctico del Puerto, D. Francisco Gómez Anastasio.

CAPÍTULO II

Valencia histórica

§ I. NOMBRES DE VALENCIA. ARMAS, TÍTULOS Y TROFEOS.—El nombre de Valencia ha subsistido con muy leves variantes, a través de los siglos. Su origen, según Puig y Torralba, es eúscaro, y significa *orilla del agua*, lo cual confirma la proximidad a un río o un lago, de las poblaciones llamadas así. De aquí que primitivamente se escribiría con B, pues la V, de abolen-go latino, no existe en vascuence. Sin que esto justifique el nombre de *Balentia* (ciudad de Baal o del Sol), que le asigna Madoz, en su *Diccionario*.

Sus armas fueron en la época romana, el cuerno de Amaltea, lleno de frutos y cercado de rayos, símbolo de la abundancia. Después llevó por armas, según las coplas atribuídas a Jaime Febrer, *una ciudad sobre aguas*.

D. Jaime I, como dicen las mismas *Trovas*, le dió por insignia, las barras de Aragón, *en pavés quadrat* (tetragono), forma del peto que

usaban entonces las damas, por tener Valencia, nombre femenino, y las surmontó con el murciélago, aludiendo al que anidó en la tienda real, durante el sitio. El escudo actual data, de acuerdo del Consejo, aprobado por Pedro IV (II de Valencia), de 10 de Marzo de 1377, que agregó a las antiguas armas dos eles coronadas (dos veces Leal), por los dos ataques de D. Pedro I de Castilla, que rechazó Valencia (6).

Lleva, además, los títulos de *Ilustre*, *Noble*, *Magnífica*, con uso de dosel (1626), *Egregia*, por haber poseído pueblos de Baronía, y *Excelentísima*, otorgado en 27 de Noviembre de 1829.

Sus principales trofeos son el pendón de la Conquista, de forma cuadrada, y con la fecha de 1238, y la gloriosa *Señera*, o bandera de la ciudad, con el *Drac* o Dragón alado, que data de la época aragonesa. Ambos se conservan en el Archivo Municipal.

§ II. ANALES DE LA CIUDAD.—*Edad antigua*.—*Época romana*. (236 a. de J. C.—414.) *Valentia edetanorum*, así llamada por hallarse en dicha región, en cuya capitalidad sustituyó bien pronto a *Edeta* (Liria), por su posición más favorable, fué fundada por el Cónsul Decio Junio Bruto, en el año citado antes, y poblada con los restos del ejército de Viriato (7).

Fué Valencia, como dice Salustio, Colonia romana y capital de Convento jurídico, perteneciendo primero a la Tarraconense, y después, en tiempo de los godos, a la Cartaginense. Tuvo derecho a batir moneda.

El Cristianismo se implantó aquí pronto, siendo su primer mártir el Diácono San Vicente, natural de Zaragoza, que cantó Prudencio en uno de sus más inspirados himnos (Año 304 de J. C.). Nada se sabe de los obispos valencianos anteriores a los visigodos. La Catedral, antiguo templo gentílico, se consagró al Salvador.

Entre los restos romanos de Valencia figuran: la bóveda subterránea, modelo de solidez, en que descansa la ciudad, las primitivas murallas, como el derruido Torreón del Águila, junto a las torres de Serranos, y varias lápidas que luego reseñaré. La Valencia romana, adosada al río, y con un recinto de mil pasos, según Escolano, comprendía las actuales Parroquias de San Pedro y San Esteban, las antiguas de San Lorenzo y el Salvador, y parte de las de San Bartolomé y Santo Tomás.

Época visigoda (414-711).—De apéndice a la Edad antigua, y prólogo de la media, la califica con razón el Sr. Llorente, en su Historia. En ella, Valencia, sometida largos años a los bizantinos, apoyó a Hermenegildo en la guerra

civil que sostuvo contra su padre Leovigildo. Vencido aquel príncipe, estuvo en Valencia desterrado algún tiempo, siendo por fin decapitado en Tarragona. Se sabe de once Obispos que ocuparon la Sede valentina, siendo el primero, Justiniano, y el tercero. San Eutropio. Celebróse aquí un Concilio provincial en 546 (8).

Edad media.— Época árabe (711-1238).— Valencia, capital de una provincia del Califato de Córdoba, y después de un reino independiente, fué el refugio de las dinastías destronadas, Omniada y de Toledo. Asesinado el toledano Yahía por Aben Gehaf, expulsó a éste de la ciudad. Rodrigo Díaz de Vivar (El Cid), en 16 de Junio de 1094. El caudillo castellano consagró la principal mezquita (hoy Catedral), a Santa María, según Piles, y quizá San Esteban, a la Virgen de las Virtudes. Muerto el Cid en 1099, su viuda D.^a Jimena defendió la ciudad hasta el 5 de Mayo de 1102, en que la recobraron los moros. A esta breve dominación debe Valencia el sobrenombre «del Cid», con que se la conoce.

La Valencia árabe, muy reducida, se extendía por el río, desde la antigua iglesia (ahora plaza) de Santa Cruz, hasta el Temple, yendo de aquí a la plaza de Comedias, Bajada de San Francisco y Mercado. De los árabes quedan algunos

templos, que antes fueron mezquitas (la Catedral, San Esteban, el Salvador, etc.), los baños del Almirante, el Portal de Valldigna, algunas lápidas, como la funeraria de Benimaclet (hoy en el Museo), y el admirable sistema de riego del Turia, con sus ocho acequias, que según los doctos arabistas, Ribera y Chabás, heredaron de los romanos.

El barrio de Santa Cruz (actual Parroquia del Carmen), es el que mejor conserva el sello musulmán.

Época aragonesa (1238-1516).—D. Jaime I de Aragón hizo su entrada triunfal en Valencia, el 9 de Octubre de 1238, por capitulación del rey moro Zaen, agregando la ciudad a sus Estados, y conservando en ella la capitalidad del reino. Aquel gran Monarca ensanchó y repobló a Valencia, y la dotó de sabios «Privilegios»; hizo consagrar la Catedral (Sede episcopal, sufragánea de Tarragona), a la Asunción de la Virgen, y erigir las principales Parroquias. La ciudad, como el reino, se pobló en primer término, de catalanes (especialmente leridanos) y aragoneses, y en menor número, de castellanos, navarros, italianos y franceses. Lo cual no es de extrañar, dado el carácter de cruzada internacional, que afectó la conquista.

Los Reyes aragoneses que manifestaron pre-

dilección por Valencia, e instalaron en ella su Corte, largas temporadas, fueron además de Jaime I y de su hijo Pedro III (I de Valencia), nacido aquí, Pedro IV (III de Valencia), que la ensanchó y amuralló, y la dió su actual escudo, y Alfonso V (III de Valencia), que le regaló el cáliz de la Cena y las cadenas del puerto de Marsella, conquistadas por las galeras valencianas en 1423.

El siglo XV fué muy próspero para Valencia. Las Ciencias y Artes florecieron entonces al unísono, en especial la Teología con San Vicente Ferrer; el Derecho con Micer Pedro Belluga, y la Poesía, con Ausias March. En 1474 se instauró en Valencia la primera imprenta española por Lamberto Palmar y Alfonso Fernández de Córdoba. En 13 de Octubre de 1502, bajo los auspicios del Papa y del Rey, se fundó la Universidad valentina. La Industria, con su notable organización gremial, y el Comercio, en particular con Italia y Oriente, prosperaron mucho, como lo acreditan la suntuosa Lonja de la Seda, y la derruída del Aceite, obra del siglo 14

Grandes construcciones acreditan la magnificencia de la gloriosa época aragonesa, como son: las torres de Cuarte y Serranos, la actual Audiencia (terminada en el siglo 16), el Miguelete, Cimborio y Aula capitular de la Catedral,

la Capilla de los Reyes y Sala capitular de Santo Domingo, y la Lonja.

Los moriscos y judíos fueron tolerados en este tiempo. La Morería radicaba en la Parroquia de San Miguel, cuya iglesia fué la última mezquita, derribada por los agermanados en 1521. La Judería comprendía un vasto cuadrado (Plaza de la Reina, calle del Mar, Parterre y calle del Pintor Sorolla), cuyo centro ocupaba una sinagoga, templo después de San Cristóbal. Fué destruída en el motín de 9 de Julio de 1391.

Edad moderna.—Período austriaco (1516-1700).—D. Fernando el Católico (V de Castilla y II de Aragón y Valencia), regentó estos reinos por su nieto Carlos de Austria, hasta que murió en 1516.

Al ocurrir la unión con Castilla (1579), conservó nuestro reino su régimen foral, con sus Virreyes, que residían en el Palacio Real, y sus Cortes en la Catedral o en Santo Domingo, siguiendo así hasta la supresión de los Fueros, *manu militari*, por Felipe V, en 1707. Todos los reyes austriacos juraron las franquicias valencianas en Monzón o en Valencia, hasta Felipe IV, que reunió las últimas Cortes en 1649.

A principios del siglo XVI, los Duques de Calabria, virreyes de Valencia, fundaron el magnífico monasterio de San Miguel de los Reyes,

que erigieron en panteón, y sirvió de pauta al Escorial. A la vez protegieron a los literatos y artistas, dimanando de aquí un período, a modo de apéndice de la época aragonesa, verdaderamente notable.

Otro gran Mecenas de los artistas fué el B. Patriarca Ribera, que en 1594 fundó el Colegio universitario de Corpus Christi, con su templo grandioso y severo, y su selecta Biblioteca, en cuya obra colaboraron Antón del Rey, Ribalta, Matarana, Zúcaro y otros hábiles artífices.

Los principales sucesos políticos de esta edad, en Valencia, fueron: el movimiento popular de la Germanía, con sus tribunos, Guillén Sorolla, Juan Lorenzo y el Encubierto, y sus expertos generales, Vicente Peris y Juan Caro, que terminó en 1521, con el predominio del Poder Real, conservándose, aunque decaídos, los Fueros; las bodas de Felipe III con su prima doña Margarita de Asturias, en la Catedral (1599), que describió galanamente el valenciano Miñana, en su continuación de la *Historia* del P. Mariana, y la expulsión de los moriscos (1610), golpe fatal para la Agricultura e Industria, bien que en lo político, disculpable.

Las Ciencias y Letras alcanzaron gran esplendor en los siglos XVI y XVII, en primer término: la Medicina (Collado y Esteve), y las Humanida-

des (Luis Vives y V. Agnesio); la Poesía, con sus certámenes de Santa Catalina de Sena y Mártir (1511 y 1523); el Teatro, cuyo apogeo marca Guillén de Castro; la Pintura, con Juanes, los Zariñenas, los Ribaltas, etc.; el Derecho, con Cerdán de Tallada y Matheu y Sanz, y la Historia general y local, con Moncada y Escolano. En Arquitectura, construída la Lonja, predominó el Churriguerismo, con su licencia y hojarasca, hasta muy entrado el siglo XVIII. Sus más notables obras, bellas en su género, son: el campanario de Santa Catalina, la torre del reloj de San Juan y la fachada de Dos Aguas.

Aparte de los sucesos políticos y artísticos mencionados, hubo en esta época, entre otras calamidades físicas, cuatro inundaciones del río, una de las cuales precedió de cerca a las Germanías; algunas pestes, como la de 1647, que asoló el reino, la cual recordaba un retablo de azulejos de San Roque, en la Bolsería.

Periodo borbónico (1700...).—Comienza el siglo XVIII con la funesta guerra de Sucesión. Valencia tomó partido por el Archiduque Carlos, a quien recibió triunfalmente, lo cual le costó perder los Fueros. En 1801, con motivo de querer el Gobierno central abolir las Milicias provinciales, último resto de aquéllos, hubo gran conflagración en Valencia, que solo se aplacó al

revocarse tal medida y con la visita de los Reyes, Carlos IV y María Luisa, a quienes se hizo grandes fiestas, acuñándose una medalla en su honor. (V. la Guía Numismática).

En 23 de Mayo de 1808, un vendedor de pañuelos, Vicente Doménech, *el Palleter*, sublevó a Valencia contra Napoleón. Un mes después, el 29 de Junio, la ciudad, dirigida por el P. Rico, rechazó al Mariscal Moncey, después de ocho horas de ataque. En 11 de Enero de 1812, perdidas las batallas sangrientas de Sagunto y Mislata, y después de horroroso bombardeo, que destruyó las Bibliotecas universitaria y arzobispal, entró Suchet en Valencia, donde permaneció hasta el fin de la guerra, en 1813. Dicho Mariscal, a quien su triunfo valió el dictado de Duque de la Albufera, se distinguió por su moderación, teniendo Valencia la suerte de caer en sus benignas manos (9).

Fernando VII revocó la constitución de 1812, en su famoso Decreto de 4 de Mayo de 1814, expedido en Valencia. El Capitán general de ésta, D. Francisco Javier Elío, plantó de árboles, la Glorieta, y ahogó en sangre, en 1817, la conspiración de Vidal. A su vez, los liberales degradaron a Elío y lo ejecutaron en 1823 (10).

En la primera guerra civil, Valencia apoyó a la Reina Isabel, contra su tío, el Pretendiente don

Carlos. El Cabecilla Cabrera llegó hasta Burjasot, y fusiló en el Plá del Pou a varios milicianos prisioneros. Los generales, Borso y Orbaá, lo derrotaron en la acción de Chiva (1837).

La Reina Cristina, que años atrás había visitado a Valencia, viniendo de Nápoles, abdicó aquí la Regencia, el 17 de Octubre de 1840, en el Palacio Cervellón. Varios motines ensangrentaron la ciudad en 1841, 43 (que costó la vida al Gobernador Civil, Camacho), 69 y 73, seguidos éstos de bombardeos.

El 30 de Diciembre de 1874 fué proclamado en Sagunto, D. Alfonso XII, hijo de D.^a Isabel II, siendo cordialmente recibido en Valencia. Por último, su hijo, el actual Monarca, D. Alfonso XIII, tuvo en la ciudad una afectuosa acogida (10 de Abril de 1906), inaugurando el Faro, la Fabrica de Tabacos y el busto de Cavanilles (11).

Posteriormente, en 1908, inauguró con su augusta esposa D.^a María Victoria, la Exposición Regional Valenciana.

En tiempo de los primeros Borbones se hicieron las obras de defensa contra el río, que duraron hasta 1777, la Ciudadela y Palacio Real (hoy derribados), el Refugio, la Congregación (Santo Tomás) y la puerta principal de la Seo. A Carlos III y IV se deben la Academia de San Carlos (antes de Santa Bárbara), el Temple, las Escuelas

Pías, las Capillas del Carmen (Santa Cruz), y de San Vicente Ferrer (Santo Domingo), y la Aduana, suntuosos edificios de excelente gusto y sólida construcción.

El derribo de las murallas y el ensanche de Valencia datan del siglo XIX, que ostenta entre sus fábricas, las iglesias del Corazón de Jesús, Carmelitas, Salesas, etc., la Capitanía General, diversos Asilos, los Teatros Principal y Princesa, la Plaza de Toros y varios monumentos conmemorativos. Por fin, a la centuria XX corresponden la Parroquial de San Juan y San Vicente, los conventos de Capuchinos y Dominicos, la Fábrica de Tabacos, la habilitación de la antigua en Audiencia y Juzgados, los Mercados Central y de Colón, la Estación del Norte, la Central de Correos y Telégrafos y la fachada del Palacio Municipal, edificios terminados en su mayoría y otros en vías de construcción.

Descollaron en los dos últimos siglos: las Ciencias, con el P. Tosca, Clemente, Cavanilles y Orfila, hijo de esta Escuela; la Medicina, con Piquer y Balmis; la crítica histórica y literaria, con Mayáns, el Abate Andrés (12), y el Deán Martí; la Poesía, con Arolas y Querol, y las Bellas Artes, con los músicos Gomis, los Plasencias y Giner; los pintores, Vergara, Maella, Camarón y los López; los escultores, los Capuz, los Ver-

garas, Esteve y Piquer; los grabadores Selma y Esteve, y los arquitectos, Gilabert, Gascó y Monleón.

§ III. VALENCIANOS ILUSTRES.—En la época romana, Cayo Julio Higino, verdadero polígrafo, pues escribió sobre Agricultura y varias materias, y al que otros hacen natural de Alejandría, dando origen a grandes polémicas, la autenticidad de sus obras. Durante la dominación árabe, entre otros matemáticos, médicos, etc., que reseña Fuster en sus «Escritores del reino de Valencia», t.º I. Ibn ul Abbar, inspirado poeta (13).

En tiempos posteriores descollaron los siguientes: Santos: Pedro Pascual, Obispo de Jaén, Vicente Ferrer y Luis Bertrán (Siglos XIII, XV y XVI), y Beatos, Factor y Bono (Siglos XVI y XVII).—Reyes, Pedro III de Aragón (I de Valencia) y Fernando I de Nápoles.—Militares: Boil, Cervellón y los Moncada (Siglos XV y XVI).

Políticos: Vinatea y Juan Lorenzo (Siglos XIV y XVI) y Bertrán de Lis, Sorní y Danvila, en el siglo XIX.—Teólogos: Rocaberti y Marona (Siglo XVII).—Filósofos y humanistas: Juan Luis Vives, Honorato Juan y V. Agnesio, Pedro J. Núñez y Vicente Mariner (Siglos XVI y XVII).—Historiadores generales: Moncada y Miñana (Siglos XVII y XVIII).—Jurisconsultos: Belluga, Rabasa de Perellós y Cerdán de Tallada (Si-

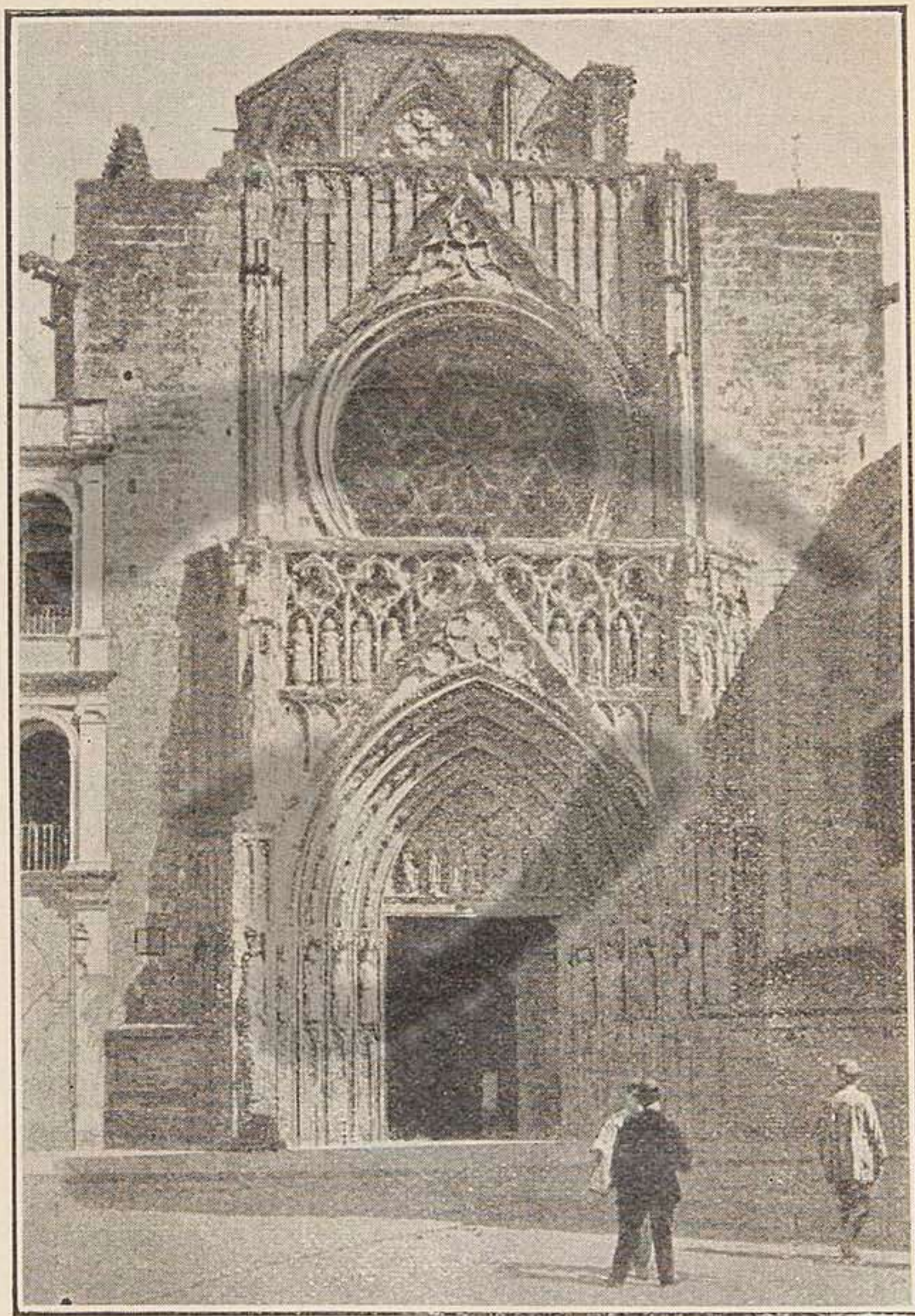
glos XV y XVII).—Matemáticos y naturalistas: P. Tosca y Cavanilles (Siglos XVIII y XIX).—Médicos: Los antes expresados y Jimeno (Siglos XVI y XVII).—Poetas: Ausias March, Jaime Roig, Ruiz de Corella, Gil Polo y Virués (Siglos XV y XVI), y los ya nombrados en el epigrafe anterior, Bodría, Llorente, Pizcueta y Puig y Torralba (Siglo XIX).—Dramáticos: Timoneda, Tárrega, Aguilar, Guillén de Castro, Castillo, Marco y Enrique Gaspar (Siglos XVI, XVII y XIX) y a más, en el último, Liern, Balader y Escalante, que fundaron el Teatro regional.—Músicos: Comes, en el siglo XVII, y los enumerados del siglo XIX.—Artistas en general: Además de los ya citados, los pintores, Francisco, Cristóbal y Juan Zariñena, Ribalta, hijo, Esteban y Miguel March, y Conchillos (Siglos XVI y XVII) y los arquitectos, Balaguer y Compte (Siglos XV y XVI).—Impresores: Los Mey, oriundos de Flandes, en los siglos XVI y XVII, Benito Monfort, en el siglo XVIII, y D. Vicente Salvá, célebre filólogo, Brusola, Mompié, Mariana, y Ferrer de Orga, en el siglo XIX.

§ IV. CRONISTAS VALENCIANOS. — Beuter, Diago, Viciana y Escolano, en la época foral; Sales y Teixidor, en el siglo XVIII, y Boix, Perales, Piles y el Dr. Chabás, en el siglo XIX, son los principales.

§ V. BIBLIOGRAFÍA.—El *Itinerario descriptivo de España*, de Mr. Laborde (1809), *Valencia histórica y topográfica*, de D. Vicente Boix (1843), *Valencia, sus monumentos e historia*, de la colección *España*, de Cortezo, por el Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente (1887), y las *Guías de la Ciudad*, por un amante de Valencia (1825), de D. José Garulo (1841) y de Settier, Marqués de Cruilles y Llombart.

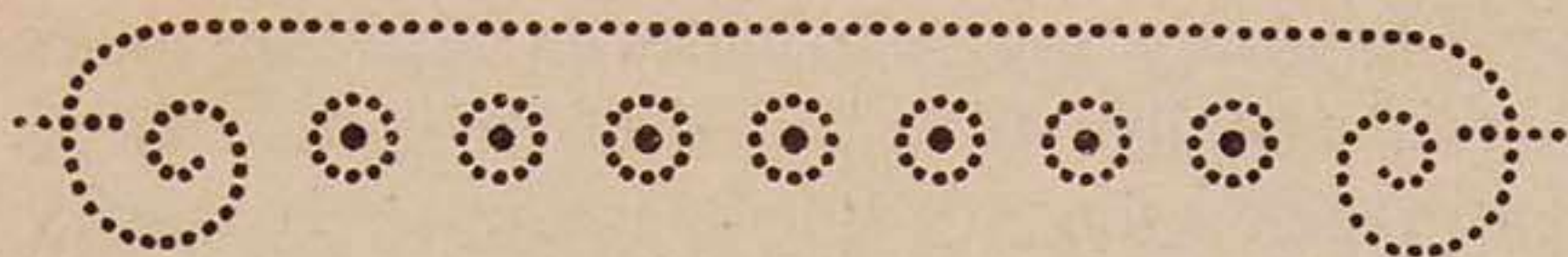






CATEDRAL.-Puerta de los Apóstoles

(Siglo XIII)



DESCRIPCIÓN DE VALENCIA^(a)

CAPÍTULO I

Distrito del N. y parte del E.
 (Serranos y Mar)

* Catedral Basílica

(Superficie: 1.891'59 ms. es. — Longitud hasta el arco toral del Presbiterio: 67'30 ms. — Latitud de la nave central: 31'14 ms. — Altura de la cruz de la puerta principal: 32'32 ms.

Miguelote: Alto: 60'46 ms. — Ancho: 48 ms.) (b)

§ I. ASPECTO GENERAL. — Tomemos como punto de partida para nuestras excursiones, la plaza de la Reina, centro de la ciudad, y de allí

(a) La visita a Valencia puede hacerse en forma circular en seis días. Si el forastero dispone de menos tiempo, basta que visite en tres o cuatro la ciudad y los poblados marítimos (o sea el Puerto), o aquella sola, deteniéndose únicamente en los edificios, que por ser más notables, llevan un asterisco.

(b) Las medidas de las torres, que tomó el Sr. Azofra, desde el nivel del mar, están copiadas de la excelente y completa *Guía*, del Sr. Marqués de Cruilles.

nos dirigiremos por la calle de Zaragoza a la puerta principal de la Catedral Basílica, edificio que tiene el núm. 1.º de las manzanas y casas de Valencia y merece por su historia, su complicada arquitectura y su importancia, el lugar preferente.

Construída en diversas épocas, carece en lo externo, de unidad de estilo, siendo a la vez, en parte, románica, ojival, clásica y barroca. Su forma irregular y su gran dimensión, tampoco permite abarcarla en conjunto.

A fin de proceder con orden, reseñaremos primero sus portadas y ámbito, y luego penetramos en lo interior, con objeto de reseñar someramente las riquezas artísticas que encierra.

§ II. DESCRIPCIÓN EXTERIOR.—Antes de entrar en la Catedral, la recorreremos de izquierda a derecha, para capacitarnos de su totalidad.

Fachada principal.—De forma cóncava y tres cuerpos flanqueados por ocho columnas corintias, cerrada por verja de hierro, y con bancos de piedra alrededor, es suntuosa y elegante. Pertenece al estilo greco-romano, con resabios churriguerescos. La trazó en 1703, el alemán Conrado Rodulfo, escultor y arquitecto, quien comenzó las estatuas de la Asunción, del remate (alto relieve), y los Santos Patronos de Valencia, que terminó Francisco Vergara. El primoroso

monograma de la Virgen con ángeles que hay sobre la puerta, es lo mejor de todo, y se debe a Ignacio Vergara, hijo del anterior.

Miguelete.—Hermosa torre octógona, de corte gótico, adornada con delicados festones en su parte superior, y caprichosas gárgolas, de las que aún quedan restos en las aristas, alternando en sus ocho ventanas, los arcos apuntados y de medio punto. Está dividido en seis cuerpos iguales. De ello se puede afirmar, que es, como en Sevilla, la Giralda, el rasgo fisionómico distintivo de Valencia.

Se sube al Miguelete por dentro de la Catedral, estando la puerta inmediata a la capilla de la Trinidad. Puede hacerse cualquier día, excepto durante los Divinos Oficios, abonando al campanero una pequeña propina. La escalera, estrecha y oscura, consta de doscientos dos peldaños. Las fatigas de la ascensión se hallan compensadas ampliamente, en un día sereno, por el hermoso panorama que allí se disfruta, y que abarca de Sagunto a Cullera, y desde los montes de Chiva al mar. El rellano superior está cercado por una barandilla de hierro. Termina la torre con una veleta y una bola de piedra, siendo el remate churrigueresco, y no gótico, como lo demás. Las campanas son once, entre las que destacan la principal o *María Miquela*, que da

las horas (14), y la de los cuartos. El reloj, al que se sube por otra escalera, tiene una esfera grande, y sirve de hora oficial (15).

Sigue al Miguelete, una casa particular, y aunque de líneas regulares, desdice del resto de la obra.

Puerta de los Apóstoles.—Frente a la plaza de la Constitución se alza esta elegante portada gótica, que corona un hermoso rosetón calado, con restos de vidrieras iluminadas, y a cuya izquierda se yergue una aguja festoneada, muy típica. Tiene gran parecido con las tres puertas principales de Nuestra Señora de París. Sus esculturas, con marcado sabor de época, constan: en el tímpano, la Virgen en pie, rodeada de ángeles tañendo instrumentos músicos; a los lados, en figuras, un tercio del natural, los Apóstoles, que le dan nombre, y en tamaño pequeño, formando la ojiva varios Santos, cubiertos por doseletes góticos. Esta portada, que en su origen tenía un parteluz, o columna central, en la que descansaba la Virgen, y que se quitó en 12 de Diciembre de 1599, para dar ingreso al cuerpo de San Mauro; es lástima que no esté terminada, y que por la escasa consistencia de la piedra caliza, que la forma, se halle en un estado deplorable de conservación.

Viene luego la galería de los Canónigos, con

dos cuerpos de arcos, de medio punto y columnas jónicas, obra del Renacimiento, que recuerda el Teatro de Marcelo, en Roma, y que aunque muy celebrada, resulta impropia del lugar que ocupa. Continúan después, el ábside de la Catedral, con sencillas ojivas y fantásticas gárgolas, y el arco cubierto de orden toscano, que da paso a la Capilla de la Virgen, y que con su gemelo, del Palacio Arzobispal, trae a la memoria los famosos «Plomos» de Venecia.

Puerta de la Almoína o Palau.—El último detalle exterior de la Catedral, bellísimo por cierto, es la portada románica, llamada vulgarmente *dels caps*, por tener como canecillos, las cabezas de los siete matrimonios, que poblaron primero a Valencia. Forma un arco de medio punto, sostenido por ligeras columnas, distinguiéndose los relieves bíblicos de sus capiteles y las citadas cabezas, que ostentan, en su mayoría, coronas de barón, por su labor primorosa. Es, con la torre del Salvador, lo único que aquí se conserva de tan elegante y arcaico estilo. Encima de esta puerta se observa una rasgada ventana ojival, que prueba la transición del gusto románico al gótico (16).

Sigue el arco cubierto, que comunica con el Palacio Arzobispal, análogo al ya descrito y como él, detalle típico de nuestra Catedral (17).

Debajo se ve una pequeña puerta de escape, sin nada saliente, que es la cuarta de la Basílica.

Por esta parte hay un trozo de decorado neoclásico, con pilastras corintias, análogo al del interior del templo, y aunque poco elevado, debió haberse seguido en torno a aquél. ¡Lástima que el ilustre Gilabert se ciñera a la restauración interior de la Catedral, y no tratara de fundir al exterior sus varios estilos, puesto que tenía suficiente capacidad para ello.

En el centro de la Catedral existe su más hermoso y por desgracia menos visible detalle, o sea:

El Címborio.—De forma octógona y dos cuerpos, y de estilo ojival muy puro, con calados delicadísimos, verdadera filigrana, en la cual se aunan las severas líneas góticas y la pacienczuda labor arábiga. Respira por todos sus poros, elegancia y majestad.

Aula Capitular.—Termina el ámbito de la Basílica, este notable edificio gótico, cuadrangular, antigua Escuela teológica dominica, adosada al templo. Sus principales detalles exteriores, son: un precioso rosetón calado y una aguja ojival análoga a la de la puerta de los Apóstoles, aunque más sencilla. Debiera aislarse por los lados, y rasgar a ras del suelo, las hermosísimas ojivas de sus ventanas laterales.

RESUMEN DEL EXTERIOR.—Pertenece a varios tiempos (siglos XIII al XVIII), y a los siguientes estilos: Románico (Puerta de la Almoina); Ojival primitivo (Puerta de los Apóstoles, ventanal de la Almoina y ábside); ídem medio (Aula Capitular); ídem flamígero (Cimborio y Miguelete); Renacimiento (Galería de los Canónigos); Churrigueresco templado (Fachada principal), y Neo-Clásico (Trozo recayente al Palacio Arzobispal).

§ III. DESCRIPCIÓN INTERIOR.— Penetremos por la puerta principal, en la iglesia. Su planta es de cruz latina. La última restauración le ha dado cierta unidad, campeando en sus tres anchurosas naves, el orden corintio, severo y majestuoso, propio de la gloriosa época de Carlos III.

Presbiterio.—Es de forma exagonal y muy capaz; ostenta en la cúpula y paredes, la hojarasca, ángeles y demás adornos dorados propios de su estilo barroco, algo más recargado que el de la puerta principal, y que destacan sobre las pilastras de mármol rojo y el enlucido de la bóveda. Lo rodea una galería en lo alto, con seis estatuas de bronce, de tamaño un tercio del natural, representando a los Patronos de Valencia, obra de Vergara, como casi todo el Apostolado en yeso del crucero. Tiene dos puertas laterales y dos rejas con verja de bronce, flanqueadas por columnas

salomónicas, y asientos en el testero para los Concejales, con las armas de la ciudad. La balaustrada que lo une al Coro, *Vía Sacra*, es de labor primorosa, e igual metal. Como preciados recuerdos históricos se guardan aquí, el escudo y freno del caballo de D. Jaime el Conquistador, habiendo desaparecido las espuelas en 1898.

Altar mayor.—Ocupa el centro del Presbiterio. Es gótico florido, de cobre dorado al fuego, y construcción moderna (18). Su titular, la Virgen de Porta-Cœli, imagen de madera, de Ignacio Vergara, procede de aquella Cartuja. Le sirven de puertas, seis hermosas tablas de Llanos y Almedina, artistas manchegos de principios del siglo XVI, pintadas por ambos lados, con pasajes de Cristo y de la Virgen, y notables por su jugoso colorido y acertada composición (19).

Abside y Trasagrario. Sacristía de los beneficiados.—No obstante la restauración general del siglo XVIII, el ábside conserva aún el sello gótico, siendo su elevación mucho menor que la del resto del templo. Entrando, a mano izquierda, lo primero que aparece, es la Sacristía de los Beneficiados, que no ofrece de particular más que un lienzo sobre la puerta, la «Coronación de espinas», de escuela florentina, que recuerda al Sarto, aunque otros lo asignan a la sevillana, desconociéndose el autor.

Capillas del ábside.—Son ocho, y sus obras principales: un «San Antonio Abad», de D. Vicente López; la «Virgen contra la peste», pequeño cuadro de composición, al parecer, de Espinosa; un «San Dimas» en tabla, de estilo «Van Eyk»; una «Virgen del Puig», a la que Sanchis Sivera da la vaga asignación de «escuela de Ribalta», y ofrece rasgos de Vergara, y el «Santo Bulto de Jesús», de Espinosa. En la primera capilla se ve una lápida sepulcral de D. Gilaberto Centelles, Marqués de Nules y de Quirra (1766).

En el Trasagrario hay una «Cena», y el «Angel presentando un pan a Elías», de la escuela de Ribalta, y un «Salvador», de cuerpo entero, de la de Juanes. Debajo se alza una cripta con la «Resurrección del Señor», en alabastro, obra análoga a los relieves del Trascoro (Siglo XIV), si bien parece algo más moderna, por sus reminiscencias clásicas. Termina el ábside con los siguientes departamentos, que merecen mención especial.

Sacristía mayor o de los Canónigos.—Consta de dos espaciosas salas. En ellas figuran: una «Virgen con el niño», al encáustico, primitiva titular de esta Iglesia; el «Sacrificio de Abraham» y el «Porta cruz», copia excelente del Piombo, de Ribalta; el «Entierro de Cristo», de Esteban March; varios Vergaras; dos copias

de Murillo; una de Rafael; otra del «Ecce Homo» de Juanes, que se llevó a Madrid, Carlos IV, y más parece original, y un primoroso crucifijo de marfil, de más de medio metro de altura, que perteneció a San Francisco de Sales.

Aula Capitular moderna.—Es un notable Museo, que sigue en importancia al Provincial. Lo forma un vasto salón cuadrilongo, con cuatro columnas corintias y cuatro estatuas de siete palmos y medio de alto. («Santos Eutropio», «Tomás de Villanueva» y «Pedro Pascual» y «B. Juan de Ribera»). Lo trazó a principios del siglo XIX, D. Joaquín Tomás Sanz, siendo el escultor D. Felipe Andrés.

De los 379 cuadros que asigna el Sr. Sanchis Sivera, a la Catedral, en su obra, hay aquí 71, entre ellos 44 tablas, interesantísimas para la historia del Arte valenciano. Preside esta Pina-coteca, la «Adoración de los pastores», de Ribera, que es, con el «San Sebastián» del Museo, una de las joyas que conservamos de tan gran artista.

Hay, además, de Jacomart, un «San Vicente Ferrer» y un «San Ildefonso» (dudoso); de Almédina, un «Entierro de Cristo», en figuras pusi-nescas; de Juanes, dos tablas con Santos, la «Conversión de San Pablo», apaisada, un «Angel custodio» (según Settier, del P. Borrás), una «Cena», y una «Sagrada Familia», que otros

asignan a Julio Romano, por su filiación rafaelesca; de Alonso Cano, un «Cristo yacente» (muy incierto); de Mateo Cerezo, una «Impresión de las llagas de San Francisco»; del sevillano Antolinez, un «San Juan Bautista»; una copia diminuta (boceto del autor, según algunos), de la «Transfiguración», de Rafael; el busto de la «Virgen», de Saxoferrato, y dos guadamaciles o bandanas («Santo Tomás de Villanueva y el B. Ribera», de artífice ignorado, pero apreciable), (20) Varias de estas tablas se achacaban, en las «Guías antiguas», a Lucas de Leyden, Gerardo de la Noite, Ghirlandajo y otros pintores extranjeros, mas a medida que se van conociendo nuestros primitivos, y por una reacción natural, se acentúa la tendencia a atribuirselas a ellos. Por fin, de Arquitectura, se guarda en el Museo Arzobispal, un proyecto aprobado de terminación del Miguelete, en una aguja gótica, análoga a las torres gemelas de la Catedral de Burgos.

Relicario. — En una capilla contigua, con frescos de D. Miguel Parra (Siglo XIX), se veneran varias reliquias, como una «Biblia», que usó San Vicente Ferrer, con notas autógrafas, dos denarios de plata, de los en que Judas vendió a Jesús, y diversos huesos de Santos.

Tesoro. — Es rico en ornamentos y vasos sagrados, como la gran custodia de oro y plata,

de 1452, el frontal gótico de la Resurrección, las cuatro andas de plata, entre las que descuella el San Vicente Mártir, de Esteve, el terno de este Santo, donativo del Arzobispo Jiménez del Río, la casulla de Calixto III, etc. Los paños y cálices se guardan en las arcas de nogal, de la Sacristía mayor, y los demás objetos, en una salita inmediata a la antigua Aula Capitular.

Archivo y Biblioteca.—Radican tales dependencias en el piso alto de la Sacristía. El primero, que ordenó el inolvidable y eruditísimo Canónigo, que fué su digno jefe, Dr. D. Roque Chabás; contiene en abundancia, curiosos documentos para la Historia de Valencia. En la segunda, figura entre otros raros libros, un Misal inglés de Westminster.

Cimborio.—Ocupa el centro de la Basílica. Puede calificarse de magnífico, aunque mixto de greco romano y gótico. En sus pechinas hay cuatro hermosas estatuas sedentes de los Evangelistas, que trazaron Vergara y Esteve.

Araña.—Es de cristal de roca, la que pende del Cimborio. Consta de 82.284 piezas, y costó 2.000 escudos antiguos.

Púlpitos.—Son tres. El que se usa ordinariamente (Evangelio), es de madera y vale poco. El arrimado al Presbiterio tiene talla gótica, y según la tradición, predicó en él, San Vicente

Ferrer, cuyo retrato lleva, en tabla de medio cuerpo, de Juan Zariñena. Por último, el de bronce, adosado al Coro (Epístola), que solo usa el Arzobispo, aunque lujoso, carece de valor artístico.

Coro.--De forma cuadrangular, ocupa el centro de la Iglesia, siguiendo la costumbre española, que quita altura y despejo a las naves. Lo cierra una verja de bronce, con mascarones de un barroquismo exagerado (21). La sillería de nogal, con columnas corintias de metro y medio de alto, aunque sencilla, resulta apreciable.

Órganos del Coro.—Son dos, con excelente labor artística, de estilo greco romano. El de la izquierda data de 1633, y el de la derecha, que hoy más se usa, y tiene muy buenas voces, de 1866.

Trascoro.—Lo preside la *Virgen del Coro*, con ángeles, escultura en forma de anda. Debajo, a los lados, hay doce alto relieves, en alabastro (Siglo XV), con pasajes paralelos del Antiguo y Nuevo Testamento, obra muy primorosa, típica y bien conservada, que recuerda la «Vida de Santa Eulalia», de la Catedral de Barcelona.

Capillas pequeñas del Coro.—Alrededor de éste hay doce altarcitos, con un buen «Ecce Homo» de Maella, copia de Juanes, al lado de la Epístola. Las demás pinturas son, según Settier,

de Vergara, y según Llorente, de Camarón, que es lo más probable, dado lo acromado del estilo. Sin embargo, Ossorio y Bernard no las incluye en las obras de aquél.

Capillas del Crucero (Evangelio).—Son cuatro, con lienzos de Vergara y comienzos de López, más «Santa Catalina Mártir», de Espinosa, antes en el ábside. (Capilla hoy del B. Jacinto Castañeda).

«San Pedro en la cárcel» y «San Bartolomé», cuadros grandes de la puerta de los Apóstoles, llevan la firma de Vicente Inglés, discípulo de Richarte. (Siglo XVIII).

Capillas grandes laterales (Evangelio).—Son cinco: «Purísima», «San Vicente Ferrer», «San Luis, Ob. de Tolosa», «San Vicente Mártir» y la «Trinidad». Estas y las de la epístola pertenecen al estilo greco-romano, con leves variantes.

Purísima.—La titular, bella imagen de talla, es de Esteve, y el lienzo que la cubre, de Vergara. La «Vida de San Narciso», en cuatro tablas, ocupa los muros laterales. Esta obra curiosa y bien conservada, la atribuye el Sr. Tramoyeres al cuatrocentista valenciano Rodrigo de Osona, el Viejo. La «B. Inés de Benigánim» (Evangelio), es de D. Carlos Giner.

A los pies, dos sencillas lápidas indican las

sepulturas de los Arzobispos Sres. Company y García Abella. En igual forma yacen, a la izquierda del altar, el último Prelado valentino, Dr. Salvador y Barrera, y a la derecha, el Cardenal Herrero, que manifestó por esta Capilla una predilección especial.

Capillas restantes.—Los titulares y demás cuadros de ellas, todos de gran tamaño, son: los de «San Vicente Ferrer», de autor desconocido del siglo XVII, tal vez, Vicente Salvador; los de «San Luis Ob.», de Vergara; el «San Vicente Mártir», de los comienzos de López, y los de la «Trinidad», de Planes, que sucedió a Vergara en la dirección de la Academia. También es notable la imagen de talla plateada, de Esteve, en la de «San Vicente Mártir» y el sepulcro del Cardenal Barrio, con su busto en mármol, en la de la «Trinidad». Junto a esta, a la derecha, está la puerta que da acceso al Miguelete. Y en el muro del Evangelio hay un Cristo, de Alonso Cano, y un «Buen Pastor», de Orrente (?).

Pila bautismal.—Viene a continuación, y la corona el Bautismo de Juanes, tabla de gran tamaño, libre imitación de Rafael. En lugar de los hermosos ángeles de éste, aparecen aquí los «Cuatro Doctores», griegos y latinos, y al pie, el V. Agnesio, Beneficiado de la Catedral y docto humanista, que encargó la obra. Esta, que

es muy bella, y según el Sr. Sanchis Sivera, data de 1535, tiende hoy la crítica a asignársela al padre del autor de la «Purísima» y de los «Salvadores», no pudiendo afirmarse nada en concreto, mientras no se desvanezca la nebulosa, que envuelve el nombre de Juanes.

Al otro lado de la puerta principal está un «Descendimiento», de Blas del Prado, pintor toledano del siglo XVI. Dicho cuadro se trajo de Madrid, en 1810, en sustitución del «Martirio de San Lorenzo», de Ribalta, cedido a Carlos IV. Junto a él, en un intercolumnio, se ve un «Jesús y San Juan B. Niños», graciosa obrita del propio Ribalta, o de su escuela.

Capillas grandes laterales (Epístola).

—Son las cinco siguientes: «Corazón de Jesús», «San Pedro» (Parroquia), «San Francisco de Borja», «San Miguel y San Pedro Pascual» y «Santo Tomás de Villanueva».

Capilla del Corazón de Jesús (Covarrubias).—El antiguo titular «San Sebastián», lienzo admirable de Orrente, se llevó a la nave derecha, como ya veremos, y en su lugar existe un «Corazón de Jesús», moderno, de talla. Quedan los tres cuadros del pie de altar «Anunciación», «Nacimiento» y «Visitación de Santa Isabel», del mismo autor. En el remate ha sustituido al «Salvador» de Orrente, una buena

copia del «San Sebastián», de Ribera, de nuestro Museo (22).

Esta capilla contiene, además, los sepulcros de mármol blanco, con estatuas yacentes, de sus patronos, D. Diego Covarrubias, Canciller de Montesa, reinando Felipe II y III y de su mujer D.^a María Díaz, según rezan en los cenotafios, elegantes inscripciones latinas (1607). Dichas obras, son por aspecto monumental, junto con la sepultura del Prelado Ayala, lo único digno de citarse en su género, que encierra la Basílica. Fuera de la capilla, y a los pies, yace el V. Gregorio Ridaura, Beneficiado de la Catedral (1741).

Aula Capitular antigua (hoy Capilla del Santo Cáliz). — Interrumpe la serie de Capillas de este lado, dicha típica estancia. Sobre la puerta se ve una «Coronación de espinas», en tabla, de la escuela de Alberto Durero.

La Sala Capitular, recién restaurada, ostenta el carácter ojival más puro. Forma la Capilla del «Santo Cáliz de la Cena», que se cree auténtico, de cornerina (copa y pie) y el mango de oro. Ocupa el centro de un retablo gótico, antiguo ingreso del coro de la Catedral, con un pequeño «Apostolado» de alabastro, que se le agregó posteriormente, pues quedan cuatro hornacinas vacías. A los pies del altar yace el penúltimo Arzobispo, Dr. Menéndez Conde, con una elegante

inscripción latina. El «Cristo de la Buena Muerte», de Alonso Cano, antes titular de esta Capilla, se ha trasladado a una contigua.

Como detalles arquitectónicos del Aula, deben citarse: el arco de entrada, en que un tímpano flordelisado encuadra una bella ojiva, la bóveda de cordón, con sus ocho robustos nervios que descansan en ménsulas sobre el muro, el púlpito donde leyó San Vicente Ferrer, las puertas, las ventanas, el rosetón ya descrito, el sepulcro del Arzobispo D. Martín Pérez de Ayala, con su figura yacente (siglo XVI), y en una palabra, el conjunto que respira severa majestad. Cuelgan de las paredes, las cadenas del puerto de Marsella, donativo también como el Cáliz, de Alfonso V, en 1423.

Entre sus cuadros figuran: doce grandes sargas de la vida de «la Virgen» y «San Martín, Ob.», de Pablo de Arreggio, una tabla colosal de «San Cristóbal», siglo XV, treinta y seis retratos de Prelados valencianos, algunos de mérito, como el «Santo Tomás de Villanueva», de Juanes, y los tres de Espinosa y el boceto a la aguada, la «Expulsión de los moriscos», de López.

Capilla de «San Pedro».—En ella reside la Parroquia adscrita a la Catedral. Está cerrada por una verja de hierro, que costeó como el altar, en 1470, su vicario, D. Antonio Bou. El piso y

zócalos ostentan buenos mármoles, pero sus adornos se resienten del barroquismo de principios del siglo XVIII.

En cambio, abunda en bellezas pictóricas. Sobre la puerta hay una sabia perspectiva de Palomino, de quien son también los lienzos del altar, que acusan una valentía insólita en sus obras al óleo, y los hermosos frescos de las paredes. El Ecónomo Victoria pintó la cúpula, y se retrató en una de las figuras. Este techo, que respira corrección académica, es algo amanerado y agrio en el color. El «Salvador» del Sagrario, de Juanes, aunque difieren los críticos al apreciarlo, puede contarse entre sus cuadros mejores.

«**San Francisco de Borja**». — El lienzo titular «Vocación del Santo», es de Maella, y los laterales, «Despedida del Duque de Gandía» y «Exorcismo a un endemoniado», de Goya, sus obras religiosas más notables, preseas valiosísimas de la Catedral, que han reproducido varias veces el Grabado y la Fotografía.

«**San Miguel**» y «**San Pedro Pascual**». — Los titulares son de Planes, y debajo hay un pequeño «Crucifijo», en lienzo, de escuela italiana, que su donante, D. Francisco Javier Borrull, atribuía a Miguel Angel. En el altar de la derecha («Longitud de Cristo»), existe una extraña pintura bizantina del Salvador bendiciendo

al mundo, entonces conocido (Europa, Asia y Africa), que se remonta al siglo XV y procede, según la tradición, de Palestina.

«**Santo Tomás de Villanueva**».—La parte escultórica, muy notable, es de Esteve; el cuadro titular, en que dicho Arzobispo reconcilia dos canónigos, de Vergara; el «B. Juan de Ribera (Evangelio), de Montesinos, 1878, y el «San Felipe Neri» (Epístola), de Apolinario Lárraga, copia de Ciro Ferri (siglo XVIII).

En el muro de este lado, saliendo al crucero, están la admirable «Adoración de los pastores», de López, copia de Mengs (Museo del Prado), que compite con el original, y el hermoso «San Sebastián», de Orrente, que se quitó de su antigua Capilla.

«**Capillas del Crucero**» (Epístola).—En estos cuatro altares hay un «San Agustín» de Camarón, un «Santo Domingo», de Pedro de las Cuevas, madrileño (siglo XVII), y un «San Vicente Ferrer», *el pobret*, de Zariñena o Ribalta.

Los lienzos grandes de la puerta del Palau (Martirios de San Vicente y de San Erasmo), son de Vergara. El último y el «Jesús en brazos de la Virgen» (Muro contiguo a la Capilla de la Trinidad), según Fuster, los regaló al Cabildo. El primero de aquellos está firmado y fechado en 1791.

A esto hay que agregar, para terminar la des-

cripción interior, los escudos nobiliarios de los patronos de muchas capillas, datos interesantes para la Historia, las vistosas y modernas vidrieras y los zócalos de mármol de toda la Basílica.

«**Resumen del Interior**».— Corresponden al estilo románico, la puerta del Palau; al gótico medio, la de los Apóstoles y el Aula Capitular antigua; al florido, el Címborio (parte exterior); al barroco, el Presbiterio, Coro y Capilla de San Pedro; siendo lo demás, excepto el ábside, que aún guarda su carácter ojival, de gusto neo-clásico, que da un tono especial a toda la obra. ¡Lástima que las capillas del Crucero contrasten, por su pequeñez, con la altura de la nave central.

La riqueza pictórica es grande. Aparte de las escuelas anteriores al Renacimiento, apenas conocidas, están aquí representados los valencianos, Juanes (padre, hijo y nieto), los Zariñenas, Ribalta, Orrente, Espinosa, Ribera, Vergara, Planes, Inglés, Maella, Camarón, López y Giner; los castellanos, Almedina, Llanos, Prado, Cuevas y Cerezo; los andaluces, Antolínez y Alonso Cano, y el aragonés Goya, con otros de segundo orden; más los extranjeros, Rafael, Miguel Ángel y Saxoferrato, y los fresquistas Palomino y Victoria.

El repertorio escultórico es más pobre. Sin embargo, figuran en él obras de Alonso Cano,

Conrado Rodulfo, los Vergaras y Esteve Y si se confirma la sospecha del Sr. Sanchis Sivera, habrá que agregar a estos nombres, el de nuestro ilustre paisano. Damián Forment, como autor del precioso «Cristo», que hay en la Capilla de San Miguel (Altar del Evangelio), que las antiguas «Guías» asignaban a Morelli.

«**Resumen general**».—Nuestro templo Metropolitano, falto de unidad, y erigido en tiempo en que esta Sede era tan sólo sufragánea, no tiene la ampulosidad y riqueza de la Basílica de Santiago, la belleza ideal de la Catedral de León, la elegante portada de la de Tarragona, la pureza de líneas de la de Burgos, ni la majestuosidad de las de Toledo y Sevilla, pero encierra, como se ha visto, muchas joyas artísticas, y no carece de severa hermosura.

«**Estadística**».—Consta la Catedral, de una torre, con once campanas, cuatro puertas, dos órganos, tres púlpitos y cuarenta y una capillas, a saber: Altar mayor, diez y seis en el ábside y crucero, doce en el coro, dos en el Aula antigua y pasillo adjunto («El Santo Cáliz» y el «Cristo»), y diez laterales. Como ocho de éstas tienen cada una tres altares, ascienden los últimos a cincuenta y siete. Las naves son tres y las bóvedas veinticinco.

§ IV. HISTORIA.—Esta Basílica fué primero.

templo dedicado a Diana, o quizás a Esculapio, u otra divinidad, pues Chabás desmiente dicho aserto de Beuter; Catedral consagrada al Salvador, en tiempo de los godos; mezquita, durante la dominación árabe, y Metrópoli cristiana, en la época del Cid. D. Jaime le dió el título de la Asunción, como ya se ha dicho, poniendo la primera piedra, el Arzobispo Fray Andrés de Albalat, el 12 de Junio de 1262. Pero su recinto era muy pequeño, puesto que sólo llegaba al final del Coro, alargándose hasta el Miguelete en el siglo XVIII. Las puertas de la Almoína y de los Apóstoles, que era la principal, por su proximidad al Ayuntamiento (hoy jardín de la Audiencia), aunque de muy diverso estilo, son casi coetáneas (fines del siglo XIII y principios del XIV). Tal vez, el ser leridanos, los primeros pobladores de Valencia, movió al autor de la puerta del Palau, a copiar la «dels Infants» de la Catedral de Lérida, no obstante su corte, a la sazón anticuado.

En los siglos XIV y XV se construyeron: la antigua Aula Capitular (Cátedra de Teología dominica y primitiva Universidad valenciana), en 1358, por el arquitecto Pedro Compte (homónimo y ascendiente quizás del autor de la Lonja), a expensas del Obispo D. Vidal de Blanes; de 1381 a 1425, el Miguelete, que empezó Mi-

guel Palomar, y concluyeron Pedro Balaguer y Juan Franch; en 1404, el Cimborio, por el último (bien que fué renovado en 1583 y 1731); en 1466, los relieves del trascoro, y en 1498, el altar mayor de plata, anterior al actual, por haberse fundido el antiguo en el incendio de 21 de Mayo de 1459.

De 1682 a 1703 se hicieron las obras del Presbiterio y Capilla de San Pedro, coincidiendo su terminación con el comienzo de la Puerta principal, cuyo decorado acabó Vergara (hijo), muy entrado el siglo XVIII. A mediados y fines de éste, fué la total renovación interior, que dirigió el célebre arquitecto D. Antonio Gilbert, secundado por D. Lorenzo Martínez (25). Por fin, en 1867, se colocó el actual Altar Mayor, con motivo de las fiestas del tercer Centenario de la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

Respecto a la categoría canónica de esta Iglesia, diré que en 1492 fué promovida a Metropolitana, por su Obispo y Papa, a la vez, Alejandro VI, y en 1887 ascendió al rango de Basílica.

§ V. BIBLIOGRAFÍA.—Las citadas «Guías», las «Antigüedades Valencianas» del P. Teixidor, editadas por el Dr. Chabás, varias monografías de éste, y «La Catedral de Valencia», por el Canónigo de la misma D. José Sanchis Sivera (Valencia, 1908), que como las «Memorias de Santo

Tomás y San Martín», de dicho autor, premió «Lo Rat Penat», en sus Juegos Florales.

* Real Capilla de la Virgen de los Desamparados

Superficie: 231'79 ms. es.—Altura hasta la cornisa: 14'60 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.— Aunque alterando algo el método adoptado, creo preferible reseñar ahora la Capilla de la Virgen, que en lo canónico depende de la Catedral. Para ello saldremos de ésta por la puerta del Palau, y atravesando hacia la izquierda la plaza de la Almoína o «limosna», en cuya antigua Casa (núm. 2), estuvo la Cátedra de Teología dominica, ínterin se edificaba el Aula Capitular (V. la G. E.), entraremos en la Capilla, por la más próxima de la calle de la Leña o por una de las de la plaza de la Constitución. En el centro de la última, una fuente de extensa taza espera la corone la estatua del Canónigo Liñán, según proyecto aprobado, por haber sufragado dicho señor la traída de aguas potables a Valencia.

La Capilla de nuestra Patrona se distingue en lo exterior, por sus líneas regulares, su amplia bóveda y las lápidas romanas de sus muros, des-

cubiertas al socavar los cimientos (V. la G. E.). Tiene cuatro puertas dóricas y sencillas, de las que dos dan a la plaza, una a la calle de la Leña, y otra a los pies del templo. Una quinta y análoga puerta, en la plaza, da acceso a la contigua habitación del Capellán.

El interior causa grata impresión por lo suntuoso y los vistosos mármoles de sus pilastras, altares y zócalos. Presenta cuatro puertas cuadradas, que alternan con cuatro arcos, de los cuales, el del Altar mayor excede en un tercio a los otros. Consta de tres altares: el principal, y los del Cristo y San José, en el cuerpo de la iglesia, y fuera de él: la Capilla de la Comunión, la subterránea del Cristo, y el pequeño y lujoso Camarín, con muchas y valiosas reliquias.

El Altar mayor encierra en airoso templete clásico, la imagen de nuestra Patrona, con su diadema oriental, el «Niño» en los brazos, y dos «Santos Inocentes» y varios ángeles, a los pies. Debajo se alzan dos bellas estatuas en mármol de Carrara de los «Santos Vicentes, Mártir y Ferrer», obras primorosas de Esteve, como también los «símbolos de los Evangelistas», que sostienen la mesa del altar, de tonos marfileños, muy agradables. Cubre la efigie, un transparente, con el monograma de María y el escudo del Hospital. Los anteriores telones, hoy retirados, eran de

Gaspar de la Huerta, Vergara, y otro de 1867, pues se renovaban a cada Centenario de la Capilla.

La bóveda contiene la admirable «Gloria», de Palomino, rival de las de San Juan, a las que supera, por ser algo posterior, y por la forma oval del techo, que ofrece mayor campo al pincel. Destaca en primer término, el grupo central, y en él, la enérgica figura del «Bautista», digna de todo encomio; luego los «Mártires», de uno y otro sexo, acaudillados por «San Esteban» y «Santa Ursula», respectivamente; los «Santos valencianos», los «Patriarcas», etc. Para apreciar mejor esta obra, y su singular perspectiva, colóquese el espectador a los pies del templo, y verá crecer la cúpula y extenderse las nubes en un «cúmulus» deslumbrador (24).

Además, completan el tesoro artístico de la Virgen, las siguientes composiciones: De pintura: Un severo «Crucifijo», de Montesinos, en su altar, una hermosa «Sacra Familia», de Espinosa, y dos grandes lienzos modernos, en San José, cuatro óvalos bíblicos, de Vergara, sobre las puertas de la iglesia, y cuatro lunetos de D. Francisco Llácer, en el Camarín; el minucioso cuadro «Los Santos valencianos», de Carlos Marés (1756), el de la «Huída a Egipto», bordado por una señora, el telón citado, de Vergara, y dos

apreciables óleos. alusivos a la Titular, de Miguel Jordán (1735). De Escultura: El «Cristo» y «San José», de Domingo, en sus Capillas, un «Crucifijo» de marfil y cuatro «Santos Jesuítas», en la de la Comunión, y cuatro «Angeles», de Pujol. en el Camarín.

§ II. HISTORIA.—Se fundó en 1667, II Centenario de la milagrosa imagen, no sufriendo más reformas después, que el adorno del Camarín y Altar mayor, con finos mármoles del país.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—La descripción de la obra de Palomino, por éste, en el tomo II de su «Museo pictórico», la de las lápidas de la fachada, por D. Vicente del Olmo (1653), y la de la Capilla, por D. Francisco Almarche (Folleto, 1909).

Palacios Arzobispal y de Campo

§ I. DESCRIPCIÓN.—Volviendo un poco atrás, la plaza de la Almoína y la calle del Palau nos conducirán a la ancha plaza rectangular del Palacio del Arzobispo, que se alza a su derecha. Es irregular y vasto, con una sencilla puerta ojival, y en nada se distingue de una casa cualquiera. Tiene en su interior, un jardín cuadrado, con palmeras, en cuyo centro se yergue la esta-

tua colosal, en mármol, de «Santo Tomás de Villanueva», obra genial de Esteve, costeada por el ilustre Pérez Bayer, en 1795 (V. la G. E.).

Si subimos al piso principal, previo el consiguiente permiso, veremos el vasto «Salón de Obispos», con sus retratos, mayores que los del Aula Capitular, pero no tan selectos, la copiosa y notable Biblioteca, y en primer término, la pequeña y elegante Capilla, de gusto greco-romano, con su bóveda, esbeltas columnas y excelentes frescos de López. En los entresuelos residen el Archivo y la Curia eclesiástica. Y en la Biblioteca está instalado el Museo Arqueológico Diocesano, próximo a inaugurarse, debido a la iniciativa del actual Prelado, Excmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova.

Frente a este Palacio, y en el solar antiguo de los Condes de Olocau, se levanta el alcázar del Marqués de Campo (hoy del Conde de Berbedel), de estilo moderno y suntuosa Capilla.

§ II. HISTORIA. — El Palacio Arzobispal fué Almudín o alhóndiga de trigo en la época árabe, y lo destinó al objeto actual, D. Jaime I en 1241. Los Prelados Mayoral y Fabián y Fuero lo reedificaron y ensancharon, dotándolo el primero de abundante Biblioteca, que destruyó una granada en 1812, y han renovado los últimos Arzobispos. La Capilla es de principios del siglo XIX.

La estatua de «Santo Tomás», que estuvo antes frente al «Socorro», la trasladó a este sitio el Ayuntamiento en 1838. Después dicha mansión ha sufrido varias reformas, que no han conseguido embellecerla.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—La «Historia del Beato Juan de Ribera», por el obrero José Mestre (1896), contiene curiosas noticias acerca de este palacio.

Parroquia de San Esteban.

Otros edificios. Almudín.

§ I. DESCRIPCIÓN.—La calle del Palau nos conduce a la plaza de Mosén Milá (antes Moscas), y ésta a la de la Comunión de San Esteban, a la que dan dos puertas laterales, por una de las cuales penetramos en dicho templo. El exterior ostenta solidez, pero no hermosura, distinguiéndose por su sencillez, sus cuatro puertas toscanas. En la parte recayente a la plaza de San Esteban, existen aún algunas gárgolas, y a los pies, una ventana ojival, muy primitiva, restos de la antigua fábrica.

El interior es churrigueresco templado. Tiene planta cuadrangular, y el Presbiterio y Altar mayor de orden corintio, los trazó el archi-

tecto Blasco (Siglo XIX). Contiene el primero, poligonal y espacioso, cuatro grandes lienzos, sobre la «Vida de San Esteban», de Teixidor y Saura (25), el Altar mayor, en un templete elegante, la escultura titular de Esteve, y en la bóveda, un hermoso fresco de López, cuyo es también el telón que cubre la imagen.

En la Capilla de San José hay dos cuadros de Garnelo, alusivos al Santo; en la de San Luis Bertrán, dos lienzos de Giner; en la de San Pedro, un curioso retablo primitivo, y en la Sacristía, dos cabezas, de «Cristo» y de la Virgen, de Juanes, un San «Esteban», de López, y varias antigüedades.

Entre los objetos de interés religioso, que encierra esta iglesia, figuran la pila bautismal, que lo fué de los Santos Vicente Ferrer y Luis Bertrán, en una pequeña capilla, a los pies del templo, y la momia, muy bien conservada, del último Santo, en su altar.

A espaldas de San Esteban está el Conservatorio de Música, con un buen Salón de audiciones, y algunos excelentes retratos al óleo, de varios artistas, como el de Sarasate, por D. Salustiano Asenjo, el de Comes, por Juan Ribalta, etcétera.

En la plaza contigua, a la izquierda, se ven: la reducida Capilla natalicia de San Luis Bertrán,

propiedad de sus parientes, los Condes de Casal y Barones de Beniparrell; el edificio gótico (siglo XV), donde se halla la Sociedad Económica de Amigos del País, de gloriosa historia, y el típico Almudín.

Este último es un cuadrilongo, con arcos de medio punto, y área muy vasta, fundado en 1417 para alhóndiga de trigo, y que sólo tiene de particular, un chapado de azulejos. En él está instalada la notabilísima «Colección Paleontológica sur-americana», regalada al Ayuntamiento, por D. José Rodrigo Botet. Puede visitarse con papeleta del Rector de la Universidad.

§ II. HISTORIA.—La iglesia fué primero mezquita; consagróse a la Virgen de las Virtudes, en tiempo del Cid, y en el de D. Jaime, al Protomártir San Esteban. Se reformó en los siglos XVIII y XIX, como ya se ha dicho.

Casas de Correos y Telégrafos

Baños árabes del Almirante

§ I. DESCRIPCIÓN.—Dando vuelta a San Esteban, a la derecha, por la calle del Barón de Petrés, nos encontramos frente al edificio (o mejor, dos unidos), de Correos y Telégrafos. Bas-

tante extenso, aunque no todo lo que Valencia requiere, ofrece de notable, en la parte destinada a Telégrafos, algunos detalles ornamentales del siglo XIV. Rodeándole, entramos, a mano derecha, en la calle del Trinquete de Caballeros, a cuyo extremo están las iglesias del Milagro y de San Juan del Hospital, objeto de los dos párrafos siguientes. En cuanto termine el vasto y elegante palacio, todo de piedra, dedicado a las Comunicaciones, y que hoy se halla en construcción, frente a la antigua Estación del Norte hoy (Circo Regües) se trasladarán a él dichas oficinas.

Si el forastero siente aficiones arqueológicas, tome por la primera calle o la derecha, que es la del Palau, y en la primera callejuela a mano izquierda, el título ya le indicará (Baños del Almirante), que allí reside un establecimiento balneario, único que resta de los varios que debieron existir en la época árabe, a juzgar por el precepto religioso musulmán. Le da ingreso un patio de aquél estilo, con jardín. Esta es la parte moderna. La antigua se reduce a una pequeña estancia circular con tragaluces poligonales, vestigio de un balneario, indudablemente más extenso. Satisfecha esta curiosidad retrospectiva, volveremos por la calle del Milagro, frente a la cual, y en la del Trinquete, ya citada, veremos

la Capilla de aquel nombre, que hemos luego de reseñar.

§ II. HISTORIA. — Deben estos baños su nombre actual, a haberlos cedido D Jaime al caballero Jiménez de Palafox, Almirante de Aragón y Conde de Sinarcas. Los llama Jaime Roig, de «Sanon y de Suau», dueño y arrendatario respectivos del establecimiento en su célebre *Llibre de les dones o Spill de concells*.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — Valencia histórica y topográfica, de D. Vicente Boix, artículos «Almirante» y «Baños». La descripción que hace de lo que de ellos quedaba en su tiempo (1843), justifica nuestra creencia de que ocupaban un espacio mucho mayor.

* Real Capilla de la Virgen del Milagro

Hospital de Pobres Sacerdotes

Dimensiones de la iglesia: 25 ms. largo por 7'10 ancho.

§ I. DESCRIPCIÓN. — La Capilla de Nuestra Señora de la Seo, o del Milagro, está agregada canónicamente a la Catedral. Su aspecto exterior es insignificante. Corona su puerta princi-

pal, una Virgen gótica de piedra, con su doselete y caprichosa ménsula, de pleno siglo XIV. La torre cuadrada, de dos cuerpos, carece de todo adorno. El contiguo edificio era antiguamente «Hospital de pobres Sacerdotes», con cuyo objeto se fundó. Aún conserva una típica escalera de estilo Luis XV.

En su interior campea, restaurado recientemente, el barroco desenfrenado, del que es modelo el Altar mayor, en el cual, las pilastras sustituyen a las columnas. y las flores, frutas y demás talla dorada se ostentan con tal profusión, que fatiga la vista. Pero como de los altares puede decirse lo que Cervantes aplicaba a los libros; «que no hay ninguno, por malo que sea, que no tenga algo bueno», éste contiene notables alto-relieves policromados, como «San Joaquín y Santa Ana», y los «Santos Apóstoles, Pedro y Pablo», de las puertas del Camarín. Las demás Capillas siguen igual estilo, excepto la del «Nazareno», de moderno decorado greco-romano. sencillo y elegante.

El telón de la titular («Virgen yacente, con varios Santos valencianos, Carlos II y su mujer»), es una composición preciosa, que el Grabado ha reproducido; obra de Camarón, como las pinturas del Sagrario, y quizá también los frescos de la boveda y paredes de la Capilla principal.

Junto al Altar mayor hay dos buenas esculturas en yeso («San Elías» y «San Juan Ev.»), y otras dos menores (figuras alegóricas), en la Capilla de la «Dolorosa». Ignoramos el autor, pero a juzgar por la época y el estilo, quizá no fuera aventurado atribuir las a Julio o Raimundo Capúz.

En la Sacristía hay dos lienzos de Camarón y una hermosa «Sagrada Familia», de medio cuerpo (26). En el altar de la «Purísima» (Evangelio), cinco cuadritos recuerdan a Huerta, por más que nos hace dudar que entre sus asuntos heterogéneos, figure una copia exacta de la «Penitencia de San Luis Bertrán», de Espinosa. Más marcada aparece la manera de aquel pintor, último de los clásicos, en la «Adoración de los Reyes», en medio punto, que cubre la puerta contigua.

En la Capilla de la Comunión, que está a los pies, cerrada con verja de hierro, se ven la «Adoración de los pastores y de los Reyes», al parecer, de Orrente, y dos lienzos mayores, de Richarte. En la Sala de Juntas del Hospital (piso bajo), hay seis típicas tablas de la «Vida de San Andrés» (siglo XVI), y en el claustro alto de aquél, un excelente e incompleto «Apostolado», que recuerda a Ribalta, particularmente el «San Juan».

Una especialidad de esta iglesia y hospital adjunto, son los chapados de azulejos. Los de la Capilla de la Comunión, los del citado claustro («Vida de San Luis Bertrán»), y los del patio contiguo a la Sala de Juntas, que imitan el testero del Salón de Cortes de la Audiencia, figuran entre lo mejor de Valencia, en su género.

La celda del piso alto, en que estuvo enfermo San Luis Bertrán, y en que se ve a éste en su lecho, y los Beatos Ribera y Factor asistiéndole, escena reproducida con mucha propiedad, es objeto de las visitas de los fieles.

§ II. HISTORIA — Se fundaron el Hospital y la primitiva Iglesia, de 1356 a 94, por el Obispo D. Hugo de Fenollet y el Rey Pedro II (IV de Aragón). Al hacerse la reunión de hospitales (siglo XV), el de Pobres Sacerdotes conservó su autonomía, siguiendo en sus funciones, hasta bien entrada la centuria XIX. El templo actual se construyó a fines del siglo XVII, de cuyo mal gusto participa.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — «Corona poética a la Virgen de la Seo», por D. Vicente Boix, con curiosas y abundantes notas históricas (Valencia, 1851).

* **Antigua Parroquia de San Juan del Hospital**

Superficie: 305 ms. es. — Altura: 8 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Enfrente del Milagro se alza la iglesia más antigua de Valencia, San Juan del Hospital. Sus ennegrecidos muros, típico ábside, fantásticas gárgolas o desagües y puertas de los lados, en especial la del Evangelio, revelan su antigüedad. Pertenece al ojival primitivo, transición del románico. Su planta es cuadrangular, y la orientación perfecta. La Capilla de la Comunión y la pequeña torre, más modernas, carecen de mérito. En cambio lo encierra, y mucho, la antigua Capilla de los Caballeros (estilo gótico medio), que se halla en el interior, y reproduce el Sr. Llorente en su obra. También está característico el trozo almenado que da a la calle, quizá resto de la antigua muralla de la ciudad.

Aunque la Cruz de esta Parroquia ocupaba lugar preferente en las procesiones, su título era más honorífico que real, por cuanto su jurisdicción se ceñía al horno contiguo. Del Hospital, que dió su nombre a la iglesia, quedan sólo vestigios.

Entre las joyas artísticas de San Juan, se cuentan las siguientes: una «Sagrada Familia», de Espinosa, celebrada por Ponz; un «Episodio de las guerras turcas» (y no «Batalla de Lepanto», como pretende Boix), de García Hidalgo; un típico lienzo del siglo XVII («Santa Bárbara y la Emperatriz Constanza de Grecia»); un «San Antonio Abad», de Esteban March; un «Cristo yacente, con dos ángeles llorando», escultura de Julio Capúz, y la Cruz parroquial, de cristal de roca. Casi todo esto, junto con las tablas antiguas, ornamentos, etc., se halla en la actualidad en la iglesia sucesora suya, en la parroquialidad.

Pero el templo antiguo conserva aún los sepulcros de aquella desgraciada Señora, que fundó la Capilla de Santa Bárbara, y de su hijastra la Infanta Irene, Condesa de Lascaris, con otros recuerdos de la dominación aragonesa en Oriente.

§ II. HISTORIA.—Los Caballeros de San Juan de Jerusalén, conocidos después por Rodas y Malta, fundaron, a raíz de la Conquista, sobre el solar de una pequeña mezquita, la iglesia reseñada, que tuvo anejo un Hospital, según marcaba el ritual de la Orden. En el siglo XIV se ensanchó a expensas de dicha D.^a Constanza, refugiada en Valencia. En la última división eclesiástica se trasladó esta Parroquia al templo del Ensanche, recién construído, añadiendo al antiguo título el

de San Vicente Ferrer. Si algún día se acomete la empresa, algo ardua, aunque no imposible, de restaurar esta iglesia, ningún sitio más indicado por su ambiente de época, para instalar en él, el ya citado Museo arqueológico diocesano, con mayor amplitud. (Para las lápidas romanas de esta calle, V. la G. E.).

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — El erudito escritor, Sr. Serrano Morales, publicó en el «Almanaque de las Provincias» para 1903, noticias interesantísimas relativas a las sepulturas de San Juan del Hospital.

* Parroquia de Santo Tomás Ap. (Congregación)

Superficie: 439'76 ms. es.—Altura: 12'24 ms.—Altura de la torre: 38'17 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Siguiendo por la calle del Trinquete de Caballeros, salimos a la plaza de la Congregación, pequeña y cuadrada, con árboles y una fuente con la estatua de Valencia, en mármol. Enfrente de ésta se alza la hermosa iglesia de Santo Tomás Ap., cuya descripción sucinta ocupará el presente capítulo.

Su admirable fachada, de orden compuesto, en la que resaltan sus perfiles de piedra, es por

lo suntuosa, líneas regulares y bellas esculturas, de lo mejor de su clase en Valencia, y honra a su autor, D. Tomás Vicente Tosca (vulgo *El Capellá de les Ralletes*). Consta de tres cuerpos y ostenta las estatuas de los Santos Doctores «San Juan Bautista», «San Luis Bertrán», «Santo Tomás Apóstol» y «San Vicente Mártir», y un gran medallón de alto relieve, de «San Felipe Neri», obras correctas de D. Ignacio Vergara. La torre, de tres cuerpos y remate, sigue el mismo estilo, y tiene un reloj de sol, fechado en 1732. La parte recayente a la calle del Trinquete de Caballeros lleva igual decorado y una puerta toscana muy sencilla.

El interior afecta la forma de cruz latina y la disposición claustral, con arrogante cúpula. Todos los altares son de buen gusto, y responden al de la fachada, destacando entre ellos, el Mayor, de talla abundante, y los del Crucero, también de gran altura. El Presbiterio, es muy capaz, y está cercado por verja de bronce. En los zócalos de la iglesia se observan notables muestras de azulejos que perpetúan su aspecto conventual. En suma, dicho templo, por lo elegante, extenso y sólido, unidad de estilo y obras artísticas que contiene, figura, con San Juan, a la cabeza de las Parroquias valencianas, y en él ha resonado la voz de elocuentes oradores.

En Pintura descuellan: el apreciable lienzo titular, de Huerta; dos tablas del Presbiterio, de escuela flamenca (siglo XV), el «San Vicente Mártir» junto al Altar mayor, y la «Virgen de la Luz» con «San Felipe Neri» y «San Francisco de Sales», a los pies del templo, de Espinosa (a); un «San José», de López (Capilla de la Comunión); un «San Antonio de Padua», del mismo, según Ossorio y Bernard, en la última Capilla de la Epístola, y una hermosa «Virgen del Buen Consejo», tabla del estilo de Vinci, en la Sala Rectoral del piso alto.

Pero lo que da carácter a esta iglesia, son las pinturas de D. José Vergara, hermano del Ignacio, en especial, los «Evangelistas», de la cúpula, al fresco, el «San Felipe Neri», de la bóveda, la Muerte de dicho Santo, su «Aparición a San Francisco de Sales y San Carlos Borromeo» y la «Congregación aprobada por el Papa», cuadros grandes del crucero y pie, y los tres primeros del Evangelio. Los restantes de éste y de la Epístola, son de Richarte. En cuanto a Vergara, que aquí se puede estudiar muy bien,

(a) Palomino la atribuye a Ramírez, discípulo de aquél, cuyos estilos, dice, se confunden, de lo que dió él mismo la prueba; porque Gimeno, de la Congregación, demostró ser de Espinosa dicho cuadro ("Escritores valencianos", tomo II, pág. 112).

pues se excedió así mismo, yace a los pies de esta iglesia.

De Escultura, además de las estatuas de la fachada, hay un precioso «Nacimiento», de Esteve, en la tercera Capilla del Evangelio.

§ II. HISTORIA.—En 1645 se edificó la Congregación de San Felipe Neri, cuyo convento se extendía a la izquierda de la iglesia, hasta la calle del Gobernador Viejo. La obra, tras de algunas interrupciones, la terminó, mejorándola, el P. Tosca. En 1837, al derribarse por ruinoso el pequeño y románico templo de Santo Tomás (entre el Palacio Arzobispal y las calles de Avellaneras y Cabilleros), uno de los más antiguos de Valencia, se trasladó aquí la parroquialidad de aquél. Recientemente Santo Tomás ha sido restaurado, quizá modernizándolo en demasía.

§ III BIBLIOGRAFÍA. — «Memoria sobre la iglesia parroquial de Santo Tomás Ap.», por don José Sanchis Sivera. Valencia, 1913.

Casa natalicia de San Vicente Ferrer

Monte de Piedad.—Glorieta.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Saliendo de la anterior Parroquia, a la derecha, entramos en la calle del

Mar, a cuyo final, a la izquierda y esquina a la de la Gloria, se alza una pequeña Capilla. Es la casa donde nació el Apóstol valenciano, San Vicente Ferrer.

Sobre la puerta hay un nicho con una imagen y dos lámparas. La Capilla afecta forma cuadrangular, apoyándose la bóveda gótica en pilas-tras de orden compuesto. Los cuadros laterales: «Nacimiento y Muerte del Santo», son de don Vicente López y de Romero Orozco, respectivamente.

A la parte de la calle de la Gloria, se ve el pozo del Santo, muy concurrido por los fieles, y un apreciable retrato antiguo de aquél, que recuerda a Zariñena. (Para la inscripción valenciana de los pies de la Capilla, V. la G. E.)

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros, fundado por la Sociedad Económica de Amigos del País en 1878, ocupa la última casa de la calle del Mar, a la izquierda, saliendo a la Glorieta. El mencionarlo aquí no se debe a su mérito artístico, sino a lo benéfico de su institución, puesta bajo la égida de la Virgen de los Desamparados.

Frente a la calle del Mar está la Glorieta, hermoso jardín cercado de verja. En su centro se encuentran: un pabellón para la música y la fuente del Tritón, de Ponzanelli, obra muy bella, inspirada en la análoga del Bernini (Plaza Bar-

berini, en Roma). Ostenta, además, los bustos en bronce del célebre autor dramático Escalante, por Benlliure, y del pintor Agrasot; y en piedra, el de Muñoz Degraín, las efigies del músico Giner y del Dr. Gómez Ferrer, por Paredes, ésta con una conmovedora dedicatoria de las madres valencianas, y una pequeña gruta con la estatua de Neptuno. Las de las Cuatro Estaciones, obra también de Ponzanelli, se conservan en los Viveiros Municipales, junto a San Pío V. Tanto aquí como en el Parterre, hay preciosos ejemplares botánicos, en especial de araucarias, ficus y magnolias.

§ II. HISTORIA. — La casa de San Vicente Ferrer la compró, en 1498, el Gremio de boneteros al Convento de Santo Domingo y la ensanchó a sus expensas. El Ayuntamiento la adquirió en 1573, y la renovó en 1666-67; según expresa la citada lápida. Hoy está a cargo de los PP. Dominicos. Su Capellán, vulgo *de les ròques*, que invita a las autoridades y al pueblo, en la Cabalgata del Corpus, y el del Cementerio, son Concejales honorarios.

La Glorieta fué obra del general Elío (1817); y se reformó en 1843.

§ III. La de la Glorieta consiste en una curiosa monografía del Sr. Penichet, publicada en 1905.

Capitanía General, Cuartel y Parque de Santo Domingo

§ I. DESCRIPCIÓN. — La Capitanía general que ocupa el área del antiguo Convento de Santo Domingo, tiene una fachada moderna y elegante, aunque sin nada de particular, y un bonito y extenso jardín, a la derecha.

Otro resto del Convento es la hermosa Aula Capitular, del gótico más puro, con cuatro esbeltas columnas en haz y tres rasgadas ventanas ojivales, en la parte recayente al río. Hoy está convertida en Polvorín o Parque de Artillería, idea desdichada y censurable, pues en el caso de una probable voladura, desaparecería la joya más preciada que poseemos de dicho estilo.

También existe aquí una capillita dedicada a San Vicente Ferrer en el sitio que ocupaba su celda. Esta dependencia y la anterior sólo pueden ser visitadas, previo permiso del señor Jefe del Parque, excepto el del día del Santo, en que se concede a sus devotos el libre acceso a la Capilla.

El moderno Cuartel de Artillería no ofrece nada de notable. La antigua Ciudadela, construída en 1707, fué derribada, como asimismo la inmediata Puerta del Mar, frente a la Glorieta,

que por su carácter monumental greco-romano, debió respetarse.

§ II. HISTORIA.—El Convento se fundó en el siglo XIII, y se renovó y amplió en 1592. El Aula Capitular data de la centuria décimaquinta. La Capitanía general, morada accidental de los últimos Reyes, a partir de D. Amadeo I, y la fachada actual del Cuartel son del siglo XIX.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—Para el Convento y Capillas de Santo Domingo, las «Memorias» del P. Teixidor, ya citadas, que editó el Dr. Chabás.

✻ Parroquial Castrense de Santo Domingo. Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes

Capilla de San Vicente Ferrer: Superficie; 371'98 ms. es.
— Altura: 7'95 ms.—Capilla de los Reyes: 239'36 ms. es.—
Altura: 14'30 ms.—Grueso de los muros: 1'35 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — Junto a la Capitanía general se halla el templo de Santo Domingo. De la vastísima iglesia de los Dominicos restan solo una de las Capillas laterales, la de San Vicente Ferrer y la aneja de los Reyes, o sea próximamente la mitad de la antigua fábrica. A la parte opuesta a la Capilla de San Vicente se extendía

otra de igual dimensión. la de la Virgen del Rosario, y en el centro se alzaba el altar titular de Santo Domingo. Además, se veían diseminadas las Capillas de San Luis Bertrán, Orden Tercera, y otras varias, pues no parece que presidió un plan fijo a la concepción de esta iglesia.

Quedan como detalles exteriores, la puerta del templo, de orden dórico y dos cuerpos (dividido el inferior en cuatro hornacinas), que se dice trazó Felipe II, con esculturas poco airoas, y una torre cuadrada, de dos cuerpos y diez y seis columnas, pareadas, de estilo toscano. Un patio cuadrangular, con arcos de medio punto y jardín en el centro, da acceso a las Capillas expresadas.

Capilla de San Vicente Ferrer (hoy Parroquial Castrense).—Es muy espaciosa, con planta de cruz latina, hermoso decorado corintio, frescos de Vergara, no inferiores a los de Santo Tomás, y abundantes mármoles del reino, que describió D. Marcos Antonio Orellana, en su «Valencia antigua y moderna». Contiene dos grandes lienzos de Vicente Salvador (1669), con pasajes de la vida del Santo. En el de la derecha figuran los retratos de los Padres Marona y Fr. Juan B. Espejo, Catedráticos de Teología y Hebreo, respectivamente, en la Universidad, del artista y otros personajes. Hay, además, va-



Salón de los Reyes del Palacio Cervellón

(Siglo XIX)

(De la Colección de postales ilustradas del Sr. Martínez Aloy).



rias estatuas de Pujol, y dos medallones en bajo-relieve, con los bustos de los padres de San Vicente. El moderno altar gótico, de la «Purísima», frente a la Capilla de los Reyes, está bajo el patronato del Regimiento de Mallorca, y se distingue por su elegancia, y la belleza de la imagen. A los pies de la iglesia se observan, pintadas al temple, dos vistas panorámicas del Monasterio de Monserrat.

Capilla de los Reyes.—Esta mansión, de las más típicas de Valencia, es cuadrangular, gótica, de piedra azul, y muy severa y artística. La puerta del patio, con los escudos de Aragón y Sicilia, es de medio punto, y las ventanas ojivales. La doble escalera de caracol, que conduce a la torre, tiene mucho mérito. El Altar mayor, greco-romano, encierra imágenes de talla y pinturas, de Cristóbal Zariñena.

Ocupa el centro de la Capilla, el sepulcro en mármol, de D. Rodrigo de Mendoza y de doña María de Fonseca, su mujer, Marqueses de Zenete, con las estatuas yacentes de ambos (siglo XVI), quizá la obra más perfecta en su género que aquí se conserva. Al lado del Evangelio está sepultado el venerable Fr. Marcelo Marona, antes citado, Dominico célebre en la historia de la Universidad. En la cripta yacen también el insigne pintor Juan de Juanes y los

venerables Micó y Anadón, dominicos, únicos valencianos ilustres que forman el panteón proyectado por Boix.

§ II. HISTORIA.—La fachada pertenece a los comienzos del siglo XVII, en que el gusto del Renacimiento se conservaba aún bastante puro. De igual tiempo era la parte principal de la antigua iglesia, que ya no existe. La Capilla de los Reyes la empezó Alfonso V, en 1449, y la terminó Juan II, en 1463, debiendo a esto su nombre, porque su titular es la Virgen. La torre, como ya lo indica su estilo, data de la siguiente centuria. La Capilla de San Vicente la construyó el arquitecto Gilabert, en 1781.

Palacio de Cervellón

§ I. DESCRIPCIÓN.—El Palacio de los Condes de Cervellón y Marqueses de Fernán Núñez, se alza enfrente de la Capitanía general. Es un vasto edificio cuadrilongo del siglo XVIII, con una magnífica sala, con frescos, estilo Imperio, muy bien conservados, y que prueban el auge que aquí alcanzó el Arte decorativo, en los principios del siglo XIX. Dado el carácter particular de esta casa, cuyos dueños residen en Madrid, hay que obtener un pase del administrador para

visitarla, y a consejo a los forasteros que lo hagan si pueden.

§ II. HISTORIA. — El Conde de Cervellón era Capitán general de Valencia, en 1808, y en su mansión se desarrollaron entonces interesantes escenas. En este Palacio, demolido el Real, residieron Fernando VII e Isabel II, y abdicó María Cristina, como ya se ha dicho, en 1840.

Puente del Real. Alameda ^(a)

Longitud de la Alameda: 825 ms. — Anchura: 70 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN E HISTORIA. — La plaza de Santo Domingo conduce a la Alameda, por el puente del Real. Este consta de diez arcos, seis canapés en las barandillas y dos elegantes casilicios, con las estatuas de los «Santos Vicentes». Fué construído en la época aragonesa, y restaurado en 1598, para las bodas de Felipe III. Recibió el nombre que lleva, por su proximidad al Palacio Real, situado a la otra parte del río (27).

La Alameda, principal paseo de Valencia, fundado por el Virrey Conde de Arcos, en 1642,

(a) Con objeto de hacer menos pesado el paseo del primer día, puede el forastero pasar del Palacio Cervellón al Temple, contentándose con mi descripción de la Alameda.

contiene dos fuentes de mármol y una de hierro, de las cuales la de las «Estaciones» se distingue por sus bellas figuras; las torres llamadas de Santiago y de San Pedro, de corte elegante (siglo XVIII), el busto en bronce, del ilustre botánico valenciano, Cavanilles, obra del escultor Rubio, con pedestal de mármol, de colores (V. la G. E.), y el monumento al Dr. Moliner, en piedra, notable, aunque de corte sepulcral, ambos en el antiguo Plantío, y el busto de Santangel, protector de Colón, en la parte opuesta.

A la entrada, y junto al camino de la Soledad, está la preciosa quinta de Ripalda, de estilo normando y elevada torre.

Destruído este paseo, quizá coetáneo del puente, en la guerra de la Independencia, lo replantó Suchet, como ya se indicó en la Sección histórica. Aquí se celebran la Feria de Julio, y la Batalla de Flores, uno de sus principales festejos.

§ II. BIBLIOGRAFÍA.—«La Alameda de Valencia», curiosa memoria de D. Luis Minguet, impresa en 1910, en Torrente.

*** Gobierno Civil**
Iglesia de Ntra. Sra. de Montesa
o del Temple

Superficie de la Iglesia: 310'79 ms. es.—Altura: 12'58 ms.

—Altura de las torres: 41'48 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — El mismo puente del Real nos vuelve a Valencia, y al punto vemos alzarse a mano derecha, una imponente mole de piedra. Es el Temple «uno de los buenos edificios que tiene esta ciudad», como dice, con razón, el Sr. Settier en su «Guía». Pertenece al estilo greco-romano más puro. Une a la belleza, la solidez y la extensión, ocupando en esta parte, después de la Catedral, el primer lugar entre nuestros edificios públicos. Forma un polígono irregular, y su fachada principal da frente al río. Lo rodea una cornisa de gran saliente, que constituye un verdadero alarde arquitectónico (28).

La iglesia, englobada en el convento, presenta una severa fachada, con despejada puerta principal y dos menores laterales, cuatro pilastras corintias, unidas dos a dos por guirnaldas, y dos balcones en lo alto. En el remate se ve un tímpano, con la cruz y dos figuras sedentes: la «Fe» y la «Caridad», obras de Pujol, en el centro, y

a los lados, dos torrecillas. La cúpula se distingue por su esbeltez.

El interior, con tres puertas y tres naves, ostenta un hermoso decorado de pilastras corintias, enlazadas por guirnaldas, como al exterior, y profusión de mármoles del país. Tiene disposición claustral, y planta de cruz latina. Vergara pintó los frescos del techo (la «Trinidad» y la «Asunción»). Las pilas, de mármol negro, descansan sobre elegantes columnas salomónicas.

El Altar mayor forma un templete ovalado, muy artístico, y sostienen su bóveda, ocho columnas de mármol verde, más otras tantas de jaspe rojo, todas con capiteles corintios dorados; viéndose varios ángeles en la cornisa. La titular es una «Virgen de Montesa», talla de Francisco Gutiérrez, con dos ángeles, de Pujol. Las demás Capillas encierran pinturas de Camarón, y siguen igual estilo, en especial, la pequeña y elegante de la Comunión o San Jorge.

§ II. HISTORIA. — Con las rentas de la disuelta Orden del Temple, fundó Jaime II, en 1319, la de Montesa y San Jorge de Alfama, cuya principal residencia era el castillo de dicha villa. Destruído éste por un terremoto, en 1748, Fernando VI acordó la traslación del Convento a Valencia, donde ya tenía la Orden una modesta casa. Su sucesor Carlos III, la amplió dotándola

con más de tres millones de reales. Comenzaron las obras en 1761, siendo los arquitectos, Miguel Fernández, y el ya nombrado Gilabert, que las terminó. Suprimidas las Órdenes monásticas, sirvió el templo de almacén de la Aduana, hasta 1848, que se reintegró al culto, por las gestiones del Sr. Marqués de Cruilles, Teniente general de Montesa. El Convento se destinó a Gobierno Civil, en 1869, y hoy ocupan, además, el segundo piso, las oficinas de Hacienda, y la parte recayente a la calle del Temple la Diputación provincial. La iglesia se halla hoy a cargo de los PP. Redentoristas.

Seminario Conciliar e iglesia del Salvador

Superficie del templo: 328'57 ms. es.—Altura: 12'85 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Inmediata a la puerta de la iglesia del Temple, está la calle de Trinitarios, que conduce al Seminario Conciliar. Este vasto edificio ostenta líneas regulares, aunque sin nada saliente, en lo exterior. Su Capilla, con hermosa cúpula, y una fiel copia de la «Purísima», de Juanes, atribuída a Ribalta, y su Salón de Actos literarios, merecen mención especial. Tiene gabinetes de Física e Historia Natural, copiosa

biblioteca y espaciosas aulas. En la Sala de visitas del piso bajo, hay un lienzo grande («Santo Tomás de Villanueva y los Jurados de Valencia»), obra, según todas las trazas, de Aparicio, autor del famoso cuadro «del Hambre».

Junto al Seminario se halla la iglesia, antes parroquial, del Salvador. Este templo, en sus muros de piedra y dos puertas toscanas, no ofrece nada de particular. Su torre cuadrangular, con ventanas de medio punto, es la única de estilo románico que existe en Valencia. El interior, de corte clásico y forma rectangular, recuerda la traza de las antiguas Basílicas y del Oratorio del Caballero de Gracia, en Madrid. Las gruesas columnas corintias de los lados y pie, le dan severa majestad.

En el Altar mayor se alza la tradicional imagen del Cristo, que comparte con la Virgen de los Desamparados la devoción de los valencianos, y que se dice vino por el río, desde Beyruth (Siria), en 1250. Infunde respeto por su expresión sombría y gran tamaño, por más que su factura es tosca. Las estatuas que hay en lo alto, de «San Vicente Ferrer» y «Santo Tomás de Villanueva» son de Julio Leonardo Capuz, y los grandes lienzos laterales, alusivos a la venida del Cristo, de Conchillos. Cierra el capaz Presbiterio, una verja de bronce.

Esta iglesia abunda en pinturas murales. Las hay de Llácer, sobre el Altar mayor, de D. Vicente Castelló, en el resto de la bóveda, y otras, al parecer, de López, en la Capilla de la Comunión, que lucen poco, por lo bajo del techo, siendo excelentes todas ellas.

§ II. HISTORIA. — El Arzobispo Fabián y Fuero creó el Seminario, con carácter particular, en 1790. Se erigió en Conciliar Central por el Concordato de 1851, y de entonces data el actual edificio.

San Salvador fué primero mezquita. En el solar se fundó una ermita a San Jorge, que luego se agregó a la iglesia. Esta se agrandó y se hizo la torre a fines del siglo XIII. Se renovó en 1666. En 1828 se pintó la bóveda y se decoró en la forma actual. Traslada la parroquialidad del Salvador a Santa Mónica (Extramuros), se considera el antiguo templo como adjunto al vecino Seminario.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — «La historia del Cristo del Salvador», por el Dr. Hernández Herrero, Cura de esta Parroquia. — Valencia, Imp. de Rius, 1850, y otras varias.

Antigua iglesia parroquial de San Lorenzo (hoy Franciscanos) Palacio de Sizzo-Noris.

Altura de la torre: 43'74 metros.

§ I. DESCRIPCIÓN. — Atravesando la calle del Salvador, la de la Unión nos lleva a San Lorenzo. Esta iglesia perdió la parroquialidad en la última división eclesiástica. Pequeña y rectangular, no encierra en sus dos puertas toscanas y sencillas nada de notable. Su mejor detalle exterior es la torre, tercera de Valencia, en elevación, del mismo estilo, con cuatro cuerpos y remate, exágona y original.

El Altar mayor, churrigueresco, muy típico y flanqueado por columnas salomónicas, contiene las estatuas del titular y de sus padres, San Orencio y Santa Paciencia. La Capilla de San Gil encierra curiosas muestras de azulejos. En la de la Comunión, tan grande como media iglesia, hay unos cuadritos apaisados («El triunfo de la Religión»), copia de unos lienzos de Rubéns.

Frente al templo se alza la elegante y gótica mansión de los Condes de Sizzo-Noris, antiguo Palacio de los Borjas, y luego fábrica de filatura de seda, restaurada recientemente.

La sencilla fuente de piedra de la contigua plaza, procedente del Convento de Valldigna, que lleva el escudo de Valencia y la fecha de 1740, se halla hoy desarmada en los almacenes municipales. *Ha sido luego montada en los jardines de los Viveros*

§ II. HISTORIA. — San Lorenzo se fundó en 1239, en el solar de una antigua mezquita. El Caballero Valeriola cedió el terreno para Capilla de la Comunión, en 1488 (V. la G. E.). Se renovó de 1682 a 84, de cuya data el Altar mayor, en 1865, y hace pocos años. La torre data de 1746, por lo cual tiene mejor gusto que el resto de la iglesia. Instalada la parroquialidad de ésta en el Pilar, se han hecho cargo de San Lorenzo los Franciscanos, realizando en él grandes y oportunas reformas.

* Torres, Alamedas y puente de Serranos

Arco de las torres: 4'65 ms. de ancho, por 6'50 de alto.

§ I. DESCRIPCIÓN. — La calle de San Lorenzo desemboca en el río. Siguiendo la ronda de éste, a mano izquierda, se sale al portal de Serranos, llamado así porque conduce a los pueblos de la Serranía de Bétera. Estas torres ge-

melas y exágonas, del más puro gótico, se distinguen por su elevación y majestad. Sirviéronles de modelos, unas del Monasterio de Poblet, a las que no ceden en belleza y gallardía. Se hallan flanqueadas por almenas, y ostentan en su parte Norte un friso afilegranado, muy artístico.

Enfrente de la puerta de Serranos está el puente de su nombre, que tiene nueve arcos, y comunica con el arrabal de Sagunto.

§ II. HISTORIA.—Pedro IV de Aragón, II de Valencia, hallándose en guerra con Pedro I de Castilla, construyó estas torres en 1381, para defensa de la ciudad. Fué su arquitecto Pedro Balaguer, uno de los autores del Miguelete. En 1587 se habilitaron para cárcel, junto con el contiguo y derruido torreón romano del Aguila, siguiendo con tal carácter hasta la fundación de la Prisión Celular de Mislata. Al presente no cumple dicha puerta más objeto, que el de lucir su bizarría y sello histórico. En los últimos años la inteligente restauración del Sr. Aixà ha puesto de manifiesto al interior, sus cinco bóvedas, y al exterior, el foso y talud, entre otros curiosos detalles. El puente se labró en 1319, y se reedificó en 1518. Por lo que hace a los paseos y alamedas, que ocupan por la parte de Valencia, ambos lados del puente, son de moderna creación. En ellos conviven el pino y la palmera, lo

cual ocurre en pocas partes, y viene a demostrar lo templado de nuestro clima. Recuerdan aquí, la proximidad del Museo, los bustos de los pintores Domingo y Benlliure (hijo).

Casa de las Rocas

§ I. DESCRIPCIÓN. — En la plaza de Serranos desemboca, a la izquierda, la calle de Roterros, y por una de sus casas (núm. 8), se ingresa en la llamada de las Rocas. En dicha grande y sencilla mansión se guardan los ocho Carros triunfales (*Rocas* en valenciano) que preceden a la procesión del Corpus, y en los que se representaban los Autos Sacramentales. Son, por orden de antigüedad: «San Miguel» antes «Diablera» (1535), «Plutón o Diablera» y la «Fe» (1542), «Purísima» (1664), «San Vicente Ferrer» (1665), «Trinidad» (1674), «Valencia» (1855) y la «Fama» (1897). Si se exceptúan la «Diablera», por sus pinturas y la «Valencia» por su talla dorada, procedente de una Carroza del siglo XV, las demás, artísticamente valen poco.

También se custodian aquí los ocho gigantes (europeos, turcos, gitanos y negros) y los seis enanos (europeos, gitanos y negros) que figuran en dicha procesión, y representan la universalidad del culto a la Eucaristía, en las cuatro

partes del mundo entonces conocido, y grandes y pequeñas naciones cristianas.

Encierra esta casa, además, las tres grandes águilas doradas, alusivas a los Evangelios y demás accesorios del Corpus. Se enseña lo descrito, gratuitamente, la víspera y el día de tal festividad, y en el demás tiempo, mediante propina al Conserje.

§ II. HISTORIA. — Se construyó esta casa para dichos carros en 1435, se amplió en 1445 y 1500, y en 1781 se trasladaron a ella los gigantes y enanos, importados de Castilla en 1583, y que primero estuvieron en la calle de la Gloria.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — «Descripción de las fiestas del Corpus», por D. José María Ortiz. — Valencia, 1780.

* Parroquial de San Bartolomé

Superficie: 500 ms. es. — Altura: 12 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — Volviendo por la calle de Roterros a la de Serranos, al final de ésta, y en su confluencia con la plaza de San Bartolomé, se halla el templo de dicho nombre. Fea en lo exterior es la mentada iglesia, formada por gruesos muros de ladrillos, en su parte principal y moderna, y de piedra en la antigua, a los pies. La torre cuadrada y churrigueresca, pero elegan-

te y airosa, tiene tres cuerpos y remate. Las tres puertas toscanas, de las que la principal guarda en un nicho, la «Virgen Gorda o de la Concordia,» de corte bizantino, no ofrecen nada de notable.

El interior, recientemente restaurado, resulta severo y grandioso. La planta es de cruz latina. El Altar mayor, barroco templado, contiene apreciables imágenes de Julio Capuz. En los intercolumnios hay cuatro tablas de Juanes, sobre la «Pasión», y en las puertas del Trasagrario, «San Pedro» y «San Pablo», de tamaño natural, preciosas obras de Juan Ribalta. Cierra el amplio presbiterio, una puerta de bronce. La cúpula y paredes están pintadas al óleo por Cortina (la «Gloria») y Soler («Mártires cristianos» y «Vida de San Pedro Pascual»).

En la pequeña Capilla de la Comunión existen dos cuadros grandes («Adoración de los pastores», y «Marta y María») con rasgos de Huerta; en la de San Antonio, otros dos, alusivos al titular, de Brel, y frente al órgano, «La Virgen de la Concordia», de Dionisio Vidal. A los pies de la iglesia está el antiguo altar del Sepulcro, de estilo muy severo y con unos ángeles de Capuz y frescos del citado Vidal, y la pila bautismal románica descrita por D. José Vives Ciscar, en su interesante monografía de 1884 (29).

§ II. HISTORIA. — Díjose que fué primero templo de Baco, y después iglesia monacal, a cargo de unos monjes basilios. Desechada esta fábula por el Dr. Chabás, consta sólo que se erigió en Parroquia, bajo la advocación que hoy lleva. Dependía de los hermanos del Santo Sepulcro, que eran también Canónigos regulares, hasta que en 1458, Calixto III los secularizó. La Capilla titular de aquéllos se asimiló a la Basílica romana de San Juan de Letrán, y a esto debe San Bartolomé la Cruz patriarcal y el lugar preferente en las procesiones. Se derribó el primitivo templo en 1666, inaugurándose el actual en 1671, como lo indica la inscripción de la puerta del Evangelio.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — Las «Memorias» de D. Agustín Sales, Cura de esta iglesia y el notable estudio del Dr. Chabás, sobre los «Mozárabes valencianos» (Tomo V del «Archivo», 1831.)

Convento de la Puridad (Purísima en lemosín) y San Jaime

§ I. DESCRIPCIÓN. — Frente a San Bartolomé se halla la plaza de Manises (hoy Poeta Liern), en donde estuvo la Bailía o Administración del

Real Patrimonio. En ella se encuentra el palacio del Marqués de la Escala, con hermosos detalles góticos y del Renacimiento (siglos XV y XVI), donde reside la Sociedad literaria valencianista *Lo Rat Penat*.

En la calle de San Jaime, afluyente a la plaza, existe el convento de Franciscanos de la Puridad, antes Cofradía de aquel Santo. Un doselete ojival con el escudo de la Cofradía, que hay sobre la puerta, es lo único que lo distingue de una casa particular. La iglesia, pequeña, greco-romana y cuadrangular, guarda en lo interior un cuadro interesante: «D. Jaime entregando las Constituciones a dicha Cofradía», obra antigua y curiosa, y un lienzo atribuido a Esteban March.

§ II. HISTORIA.—Aquí estuvo el Palacio del Rey Conquistador en 1239. La Cofradía de San Jaime se fundó en 1246, y el templo se reformó en su planta actual, en 1702. El local se habilitó en 1854 para las monjas de la Puridad, de la calle del Rey D. Jaime, al derribarse este convento.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—«Historia del Monasterio de la Puridad», por Fr. José Sorribas (Tomo en 4.º, pergamino). —Valencia, 1741.

* Antigua Audiencia Territorial y Provincial

Longitud: 88 palmos.—Latitud: 48.—Elevación: 132.—Salón de Cortes: 17'70 ms. de largo por 9 de ancho y 10 de altura.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Volvamos atrás algunos pasos, para situarnos otra vez en la plaza de Manises. En ella se alza un viejo edificio de oscuras paredes, que revelan su antigüedad. Es la Audiencia de Valencia, antes Diputación foral del reino. Hay que advertir que algunas dependencias de la misma ocupaban el edificio inmediato, con una puerta dórica moderna, que da a la calle de Caballeros.

La parte, sino más antigua, mejor conservada, apenas si es la mitad de la fábrica primitiva. En el exterior presenta este Palacio un caso curioso, que aplicando a la Arquitectura, un término botánico, se pudiera llamar «ingerto del Renacimiento incipiente en el gótico moribundo.» Nótase el greco-romano en los cuerpos superiores, de orden dórico, y el ojival, en las cuadradas ventanas bajas, que adornan fantásticas figuras. El conjunto pertenece al estilo florentino, que precedió al plateresco. Corona el edificio, una balaustrada de piedra, rematada

por bolas, como entonces se usaba, y en la que aparecen tres garitas de hierro, de las que lleva la central una cruz, alusivas, según se cree, a la parte que tomaron los tres Brazos, en la expulsión de los moriscos.

En el interior se observa la misma fusión de elementos. El patio, la escalera y la portada de la Sala de Togas, son góticos, y los artesonados de los Salones de Cortes, dorado, etc., del Renacimiento.

En la antesala hay doce retratos de Reyes de Aragón y Valencia, al parecer de Esteban March, y un cuadro grande, «El juicio de Salomón», de agradable colorido veneciano.

Pero indudablemente lo mejor es el «Salón de Cortes», vasta pieza cuadrangular, en donde la Diputación preparaba los asuntos, que luego se discutían en la Catedral o en Santo Domingo. Aquí se reunió después la Sala de lo Civil, hasta que últimamente se declaró ruinoso. Tiene un notable artesonado, no dorado como los otros, sino con el color oscuro, propio de la madera. En sus paredes se ven los retratos de los diputados que constituían los tres Brazos, pintados a la «chamberga,» especie de óleo. En el testero, la Presidencia o «Generalidad»; a la derecha, el brazo militar, representado por la nobleza; a la izquierda, el eclesiástico, formado por los Obis-

pos y Abades mitrados de estas Diócesis, y los Priores de las órdenes militares; los cuatro diputados por Valencia, y los de Alicante, Castellón y demás villas reales. No pocos de los personajes citados son retratos auténticos. Completan estas pinturas, las de los Santos titulares de cada brazo («San Jorge, la Virgen y el Angel Custodio»), cuyas obras hizo Juan Zariñena, como el cuadro principal, que firmó. El resto lo trazaron, bajo su dirección, sus discípulos Vicente Requena, Luis Mata, Vicente Mestre y el saboyano Francisco Posso; habiendo en todo unidad de estilo, y siendo lo que hizo Requena, lo que más se aproxima al maestro. El zócalo está chapado de finos azulejos, hasta un metro 70 centímetros de altura.

En la pequeña y contigua capilla hay un altar antiguo con un «Cristo» firmado por F. Ribalta, y otras pinturas de su escuela.

Trasladados a la antigua Aduana («Palacio de Justicia») según ya veremos, los Juzgados y Audiencia, pronto recobrará la Diputación provincial, sucesora, con las de Alicante y Castellón, de la foral del reino, su anterior residencia.

§ II. HISTORIA.—Comenzó este Palacio don Pedro IV de Aragón, en 1384; lo mejoró Alfonso V, en 1418, y se renovó en 1510. Terminose el «Salón de Cortes» en 1561, y sus cuadros

en 1593. En 1707, suprimida la Diputación, se instaló aquí la nueva Audiencia. Se restauró el edificio en 1827, en la forma actual.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — Las «Memorias» de D. Francisco J. Borrull (1834) y del Excelentísimo Sr. D. José Martínez Aloy («La Casa de la Diputación,» 1909-10).

Casa Vestuario

§ I. DESCRIPCIÓN.—Tiene la Audiencia, un jardincito con su fuente y la estatua de Flora, situados en el sitio que ocupaba el Ayuntamiento. Allí se levantó también el sencillo y elegante monumento al pintor Pinazo, erigido por el Círculo de Bellas Artes en 1918, y que consiste en la imagen sedente del insigne maestro, debida al cincel de Paredes. Pasado el jardín, nos hallamos en la plaza de la Virgen, frente a la Catedral.

Separada de ésta por la calle del Miguelete, está la Casa Vestuario, dependencia del Municipio, de donde sale dicha Corporación, precedida por los maceros y timbales, para asistir a las funciones de la Catedral. El Vestuario, de estilo clásico y severo, sólo ofrece de particular un hermoso techo alusivo a Valencia, de D. Vicente López, los tres escudos sucesivos de la

ciudad, que estentan las puertas de su vestíbulo y una curiosa lápida latina al exterior (Véase la G. E.). Ocupa el piso alto, el Juzgado municipal del Mar, y los bajos, un retén del Ayuntamiento.

§ II. HISTORIA.—En 1609 se construyó este edificio, sin más objeto, como indica su nombre, que el de revestirse en él los ediles para pasar a la Catedral en los días de ceremonias solemnes.

Por la calle del Miguelete, plaza de la Catedral y calle de Zaragoza, salimos a la plaza de la Reina, punto de partida.





Torre de la iglesia de Santa Catalina Mr.

(Siglo XVIII)



RESUMEN DEL PRIMER DÍA

En él merecen especial mención: En Arquitectura: La Catedral, conjunto de varios estilos; San Juan del Hospital (ojival primitivo); Santo Domingo y las Torres de Serranos (gótico medio); la Audiencia (Renacimiento); Santo Tomás y el Temple (neo-clásico). En escultura: los dos San Vicentes de la Capilla de la Virgen, y el Santo Tomás de Villanueva, del Palacio Arzobispal, y en Pintura: las obras murales de la Virgen, el Salvador y la Audiencia, y los cuadros de la Catedral e iglesias restantes.

Llamo la atención sobre todo esto, con el fin de que el forastero dedique a ello su preferencia.





DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO II

Distritos del Centro y O.
(Mercado)

* Iglesia de Santa Catalina Mr. Plaza Redonda

Superficie: 523'70 ms. es.—Altura: 10'82 ms.—Altura de la torre: 49'32 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Para nuestra excursión segunda partiremos del mismo punto, lector querido, o sea la plaza de la Reina, centro de la ciudad; pero hoy nos encaminaremos hacia Poniente, comenzando el paseo por la antigua iglesia parroquial de Santa Catalina Mártir. En el fondo de la plaza de su nombre, prolongación de la de la Reina, se destaca el artístico y esbelto campanario, que es su detalle más típico. Dicha torre

exágona, segunda de Valencia por su altura, de cinco cuerpos y remate, figura entre lo mejor que ha producido aquí el churriguerismo. La adornan columnas salomónicas y ventanas elegantes. Sus siete campanas (hoy, excepto dos, en San Agustín), descollaban entre las de Valencia, por su sonoridad. Junto al campanario hay una pequeña puerta ojival con una imagen de la Santa, todo ello de escaso mérito. No lo encierran tampoco las otras dos puertas toscanas y sin ornáto alguno. Encima de la principal se observa un rosetón gótico, ahora cegado, análogo a la célebre «O» de San Juan, aunque más reducido, y en la misma pared, un curioso retablo de azulejos, de la Virgen de la Paz.

El interior afecta forma cuadrangular y disposición claustral; consta de tres naves y se distingue por lo elegante y grandioso. Perteneció primero esta iglesia, al estilo ojival, y en la actualidad al barroco templado, descansando sus naves góticas en esbeltas columnas greco-romanas, y ostentando un ábside semejante al de la Catedral. Dentro del orden reinante en el templo, merecen citarse, por su gusto más depurado, el Altar mayor y los de San Eloy, abundante en mármoles, y San Antonio de Padua. La Capilla de la Comunión (Trasagrario), es de estilo moderno.

Santa Catalina contiene, entre otras, las siguientes obras artísticas: Presbiterio: la airosa efigie titular de Muñoz, y el telón que la cubre, de Camarón; Nave del Evangelio: Dos hermosos Ribaltas (San Eloy), dos lienzos grandes de Castelló (San Antonio), la «Misa de San Gregorio»; de Espinosa (Corazón de Jesús) y el «San Blas» de su Capilla, tabla interesante del siglo XV; Nave de la Epístola: Sepulcro gótico del Caballero Gilabert (Santa Lucía) y dos cuadros (Santo Cristo), la «Santa Faz» (Abside), y quizás también, el primoroso retablo de los «Santos Reyes», de Espinosa. Además, en casi todas las Capillas, recientemente renovadas, hay excelentes imágenes.

Saliendo de esta iglesia por la puerta principal, se halla inmediata, a la izquierda, la plaza Redonda o del Cid (vulgo *Clòt*), de forma circular, donde están el Mercado de Aves y la Pescadería, y cuyo centro ocupa una fuente. Aunque su aspecto parece más antiguo, data del 10 de Abril, de 1859.

§ II. HISTORIA —Fué Santa Catalina mezquita, en su origen. Consagróse al culto en 1239, dándosele el título actual, por ser sus feligreses plateros, italianos en su mayoría, según el señor Llorente. En 1532 se celebró en ella el postrer Certamen poético lemosín, que presidió Jeróni-

mo Sempere, ilustre autor de «La Carolea». Se incendió el 29 de Marzo, de 1584. Se reformó en parte en el siglo XVII, y casi totalmente en 1785. La torre se edificó de 1688 a 1705, siendo su arquitecto Juan Viñes, como se lee al pie, en una lápida latina. En la última división eclesiástica perdió la parroquialidad, que se ha trasladado a San Agustín.

Plaza del Mercado

* Parroquia de los Santos Juanes

Palacio de Pareent

Superficie de la iglesia: 528'28 ms. es.—Altura: 12'35 ms.—
Altura: de la torre: 38'17 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — Dejando a un lado la plaza Redonda, por la de la Virgen de la Paz (vulgo *Caps*), y calles de las Platerías y Mantas desembocamos en el Mercado, verdadero centro de la vida ciudadana, animado y pintoresco, aunque hoy resulta anticuado e insuficiente. Del Nuevo, ahora en construcción, se hallan sólo terminados los dos pabellones laterales, de corte mudéjar, idea feliz, por tratarse de un estilo postergado en Valencia, si bien aquí hubieran debido inspirarse en motivos de la Lonja (30).

Frontero a ésta, conforme venimos, en el lado

izquierdo del Mercado, se alza el suntuoso templo de los Santos Juanes, segundo entre los del casco de la ciudad, por su extensión. En la fachada del Mercado ostenta un airoso *campanile* triangular (torre del reloj), con tres balcones flanqueados por columnas salomónicas, y en el remate, la famosa águila de bronce (*Pardal de San Chuán*), labrada por Gregorio Ucell. Las estatuas de esta parte son de Julio Leonardo Capuz, excepto la «Virgen del Rosario», central que firmó el milanés, Jacobo Bertucci (31). La cúpula de la Capilla de la Comunión destaca por su majestad. En el severo campanario greco-romano y resto de la fábrica se observan ligeros vestigios ojivales, que el churriguerismo no ha logrado borrar del todo. Las puertas principal y laterales son clásicas y muy sencillas, y sobre la primera aparece un gran rosetón gótico, hoy tapado. (*«O» de San Chuán*).

En lo interior, esta iglesia tiene planta rectangular, y una sola y amplia nave. Lo que más la caracteriza son los frescos de Palomino, trazados sobre el cascarón, que oculta la cúpula gótica, y superiores, según Ponz, a la célebre «Escalera» de su maestro, Jordán, en el Escorial. Especialmente el «Apostolado», recuerda a Miguel Ángel, por el vigor y el colorido, y bastaría, si su «Gloria» de la Virgen no lo confirmara,

para acreditar a su autor, de excelente fresquista. Fueron restauradas dichas pinturas, por D. Luis López, hijo de D. Vicente, a mediados del pasado siglo.

El Altar mayor, barroco templado, obra del escultor zaragozano, Miguel Orliéns, se distingue por su belleza. Tiene quince imágenes, once de Juan Muñoz, y los cuatro «Doctores», de Tomás Sanchis. En el cierre del vasto Presbiterio alternan el bronce y los mármoles, como también en el púlpito, que es de Ponzanelli. El adorno del templo (en el que descuellan los «Hijos de Jacob», figuras en yeso, algo toscas, pero valientes, que hacen coro a los «Apóstoles», ajustándose al Evangelio), lo ejecutaron por valor de 3 000 libras varios artistas luqueses, dirigidos por el citado Bertucci. Quizá sea esta iglesia, junto con la de Santo Tomás, la única parroquial de Valencia, que ostenta al interior unidad de estilo, churrigueresco moderado, alegre y rumboso.

Entre los cuadros principales de San Juan, figuran: dos de Palomino (Presbiterio), dos de Brel (Santa Rita), el titular de la Bautismal, de Brú, varios de Conchillos, una «Cena», de Orrente, un «*Ecce-Homo*», de Juanes, y una buena copia de la «Purísima», de éste, por Urbano Fos (siglo XVII).

En punto a Escultura, las efigies de «San José» y «San Francisco de Padua», en sus capillas, y las de los «Titulares», en el anda procesional, son de Ignacio Vergara.

En la contigua Capilla de la Comunión, decorada con más gusto que lo restante, los frescos y lienzos laterales («Virgen del Rosario» y «San Roque»), son de Vergara, retocados también por López, y la «Purísima» titular, de talla, de don José Gúzmán. (1899).

Saliendo del templo, por la puerta de la Epístola, y dejando a la derecha, el típico Mercado de hierro viejo (Pasaje de San Juan), la primera bocacalle en tal dirección es la de D. Juan de Villarrasa, en cuya continuación (Carniceros), están las Escuelas Pías.

Antes de llegar, en la esquina a la calle de Santa Teresa, se halla el mayor edificio civil, de carácter particular, de Valencia, el Palacio que fué de los Condes de Parcent. De líneas regulares, y con dos grandes patios, no ofrece más detalle saliente, que algunos pisos de azulejos, como el de la llamada «Sala de Música». Lo habitaron Suchet y José Bonaparte, durante la efímera dominación francesa (1812 al 14).

§ II. HISTORIA.—San Juan de la Boatella, o del Mercado, según Escolano, se convirtió en Parroquial, en 1366, ocupando el solar ampliado

de una ermita, dedicada a los Santos Juanes. Se restauró a fines de la centuria XVII, de cuyo mal gusto participa. Palomino, a modo de ensayo pintó el Presbiterio, en 1699, y el resto de la bóveda, en 1700. Por eso, tan hermosa creación se resiente de falta de unidad, casi su único defecto. Con posterioridad, San Juan no ha sufrido más cambio que la renovación de sus techos, por López.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—La descripción de las pinturas de Palomino, hecha por él mismo. («Museo Pictórico», tomo II, pág. 259-96), y una curiosa «Monografía de los Santos Juanes», por el Sr. Gil Gay, Pbro, premiado por *Lo Rat Penat* en 1907 y publicada en 1909.

* Escuelas Pías

Altura hasta la cornisa: 20 ms.—Ambito: 25 ms.—Remate de la Cúpula: 41 ms.—Superficie: 473'51 ms. es.

§ I. DESCRIPCIÓN.—En la calle de Carniceros se levanta la fábrica grandiosa de las Escuelas Pías. La fachada greco-romana es suntuosa y elegante, con bellísimas esculturas de Esteve. El interior corresponde a igual estilo, llamando la atención, en primer término, la vasta rotonda (vulgo *Mitja taronja*), la mayor de Valencia;

obra atrevida y recién restaurada, imitación de *S. Andrea della Valle*, centro de la Orden en Roma, si bien atendido su diámetro, resulta poco esbelta.

El Altar mayor, con columnas de mármol verde, pertenece, como los demás, al orden corintio. El primero contiene un fresco y varios cuadros, de Vergara, de quien son también casi todos los de la iglesia, y a los pies, debajo de una elegante inscripción griega y latina, yace el sabio escolapio P. Scio, autor de la magnífica traducción de la «Biblia», publicada en Valencia, en 1790.

En el piso alto del templo se admiran: un «San Antonio de Padua», de Ribalta, y un buen «Apostolado», en yeso, encima de la cornisa. El «San Matías» es de Esteve. El Colegio, de líneas regulares, y la poco elevada, pero airosa torre, son también neoclásicos. No así el edificio anejo para escuelas gratuitas, algo anterior, de estilo Luis XV.

A dichas escuelas, sitas en la plaza de su nombre (calle en medio), acuden más de 1 300 niños, y unos 150 alumnos al Colegio Andresiano, agregado al Instituto General y Técnico. Tiene Biblioteca, Gabinetes de Física e Historia Natural, Gimnasio y demás accesorios, propios de su carácter docente.

§ I. HISTORIA. — Se fundó en 1738, siendo los

Arzobispos Orbe y Mayoral, y en especial el último, cuyo escudo ostenta la iglesia, sus grandes protectores.

Iglesia y Convento de la Encarnación

§ I. DESCRIPCIÓN.—La plaza de las Escuelas Pías nos conduce a la calle de Balmes, a cuyo final, a la izquierda, está dicho convento, de área muy vasta, y sin más detalle que lo distinga de una casa particular, que un grueso escudo del Arzobispo Mayoral, a corta distancia del suelo, y junto a la tapia recayente a la ronda, moderna y también poco notable. A las espaldas, en el fondo de un callejón sin salida, hay una hermosa «Anunciación», quizás el mejor retablo de azulejos, que existe en Valencia. La iglesia es pequeña, cuadrangular, y tiene altares de buen gusto. Está más baja que el nivel del piso de la calle.

§ II. HISTORIA.—Fué fundado en 1501 por D. Luis Mercader y Fr. Pedro Estañes, Priors de Valdecristo y el Carmen, respectivamente, a cuya última Orden pertenece. En 1831 se trasladaron aquí las religiosas de Santa Ana, por derribo de su Convento.

* Torres de Cuarte

§ I. DESCRIPCIÓN — Saliendo de la Encarnación a la calle de Guillem de Castro, divisamos una de las puertas de la ciudad, las artísticas torres de Cuarte, análogas a sus coetáneas del famoso *Castel Nuovo*, de Nápoles, y cual ellas, recuerdo venerable de la época aragonesa. Son redondas, de piedra en sus contornos, y de cascote (vulgo *piñoná*), en su centro, y su puerta, de medio punto, resultando muy bellos sus remates, que las semejan a turbantes turquescos. Inferiores en la belleza de detalles a las de Serranos, las aventajan en la fortaleza y la altura.

§ II. HISTORIA. — Se empezaron el 22 de Junio de 1444, y se terminaron en 1490. Así lo acredita una lámina lemosina de cobre, en caracteres góticos, que hay al pie, y cuyo texto incompleto convendría restablecer, copiándolo de Llorente o Cruilles. Sostuvieron estas torres, lo más recio del ataque de Moncey (29 de Junio de 1808), de cuyo episodio memorable ostentan con legítimo orgullo, como honrosas cicatrices, huellas de cascos de metralla. Una lápida valenciana de mármol blanco, colocada aquí, por *Lo Rat Penat*, el año del I Centenario (1909), recuerda este hecho. (V. la G. E.)

Actualmente radican aquí, y en el trozo contiguo, único que resta de la antigua muralla. las prisiones militares. Dada su inutilidad manifiesta para defender la ciudad, y habiendo locales de sobra en Paterna y otras partes que se pudieran utilizar para cárcel, debiera esta puerta cederse al Ayuntamiento, reconociendo así su derecho inmemorial e indiscutible.

Convento de Corpus Christi **Asilo Romero**

§ I. DESCRIPCIÓN — Yendo hacia el río, por la Ronda de Guillem de Castro, en la esquina a la calle del Dr. Sanchis Bergón (antes Quemadero), está el Convento de Corpus Christi. La reducida iglesia redonda ha sido renovada al gusto moderno. Ni ella, ni el convento, con patio de cipreses, ofrecen nada de particular.

El contiguo Hospicio de Romero, moderno y de grandes proporciones, no obedece a ningún estilo; pero es monumental y la pequeña Capilla, dedicada como el Asilo, a San Juan Bautista, resulta elegante.

§ II. HISTORIA. — El Convento de Corpus Christi, fundado en 1881, por D. Juan B Fos, Colegial perpetuo del Patriarca, en Ruzafa, se

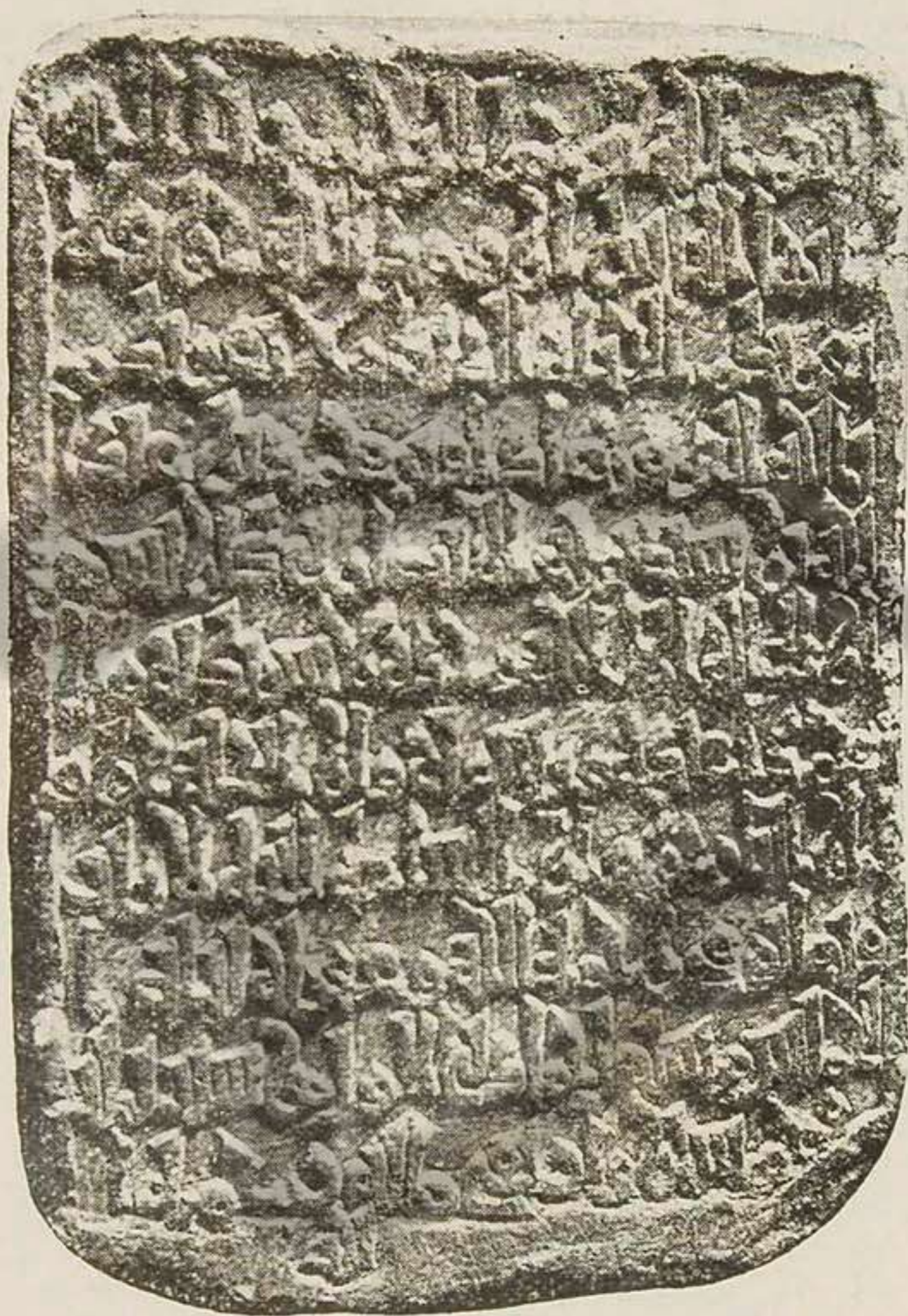
trasladó aquí en 1687. Ha sufrido mucho en los diferentes cercos porque ha pasado Valencia.

El Asilo de San Juan B. de Romero, lo instituyó el banquero así llamado (Marqués de San Juan), en el último tercio del siglo XIX, con igual fin que el primitivo de la Beneficencia, o sea para las familias del Gremio de la Seda, al cual aquél había pertenecido, y que aun hoy son preferidas, no obstante su carácter general. El Cardenal Monescillo, antes de su entrada solemne, se hospedó en esta casa, y no en el convento del Socorro, a la sazón ruinoso, rompiendo la tradición constante de los Arzobispos valencianos, desde Santo Tomás de Villanueva, que después se ha seguido.

* **Asilos de Beneficencia y Campo Huerto de Sogueros**

§ I. DESCRIPCIÓN.—La prueba más palmaria de la salubridad de este barrio, está en hallarse en él situados casi todos los asilos de la ciudad. Frente al de Romero, se levantan dos que abren puerta a la calle de la Corona, por la cual volvemos a entrar en Valencia: los de la Beneficencia y de Campo.

La Casa Beneficencia, de inmensa área y



Lápida árabe sepulcral de Benimaclet
(Museo Provincial.-Siglo XI)

(V. la G. E.)

(De la Colección de postales ilustradas del Sr. Martínez Aloy).



fábrica moderna, ostenta un estilo caprichoso, mixto de gótico y románico, que produce agradable efecto. La elegante Capilla tiene carácter oriental, y la adornan las pinturas de San Vicente de Paúl y otros Santos modernos, a las que dió tinte anacrónico, el genial Cortina. En este Hospicio hay recogidos más de mil pobres, entre hombres, mujeres y niños, y cuenta con escuelas, talleres, banda de música e imprenta.

El Asilo Campo, de moderna construcción, es de estilo ojival muy puro, y se distingue por la hermosa fachada, con esculturas correctas, y la pequeña y airosa Capilla, con los sepulcros del fundador primer Marqués de Campo y de su esposa.

La calle de la Corona nos lleva a la plaza de Mosén Sorell, donde estaba el Palacio de su nombre, que destruyó un incendio, cuya preciosa portada gótica fué a parar a Inglaterra, y en cuyo lugar hoy existe un Mercado. En frente se ve una reducida Capilla ojival de las «Siervas de los enfermos», que por su elevación y severidad de líneas merece citarse.

Saliendo de la iglesia tomaremos por la primera bocacalle, a la izquierda (Sogueros), donde se encuentra el Huerto de este nombre o de Ensendra, resto de la organización gremial, y ahora vasto solar cuadrado sin nada de notable. En su

centro se alzan dos grandes y nuevos edificios de índole recreativa: el «Salón Escalante» y el «Cine de Sogueros». La Capillita de la Virgen de los Desamparados y el huerto, que servía de obrador al Gremio, se han trasladado a la entrada del camino de Burjasot.

§ II. HISTORIA. — La Beneficencia se estableció en San Pío V, en 1820, por el Capitán general, D. José O' Donnell, para albergar las familias de los operarios del Arte de la Seda, y después se admitieron niños en general. Más tarde se trasladó interinamente a San Esteban, y por fin al convento de la Corona, cuyo solar hoy ocupa.

El Asilo del Marqués de Campo lo costeó dicho señor y se terminó a su muerte, en 1878. A otro Marqués, el de Caro, pertenece actualmente el antiguo «Huerto de Sogueros».

Academia de San Carlos

* Museo Arqueológico y Pietórico del Carmen

§ I. DESCRIPCIÓN. — Pasada la calle de Sogueros, atravesamos las de la Jordana y D. Salvador Giner (antes Liria), y entramos en la del

Museo, a cuyo principio, a mano izquierda, se halla el antiguo convento del Carmen, hoy ocupado por la Academia de Bellas Artes, de San Carlos y sus anejos, los Museos Arqueológico y Pictórico, provinciales. Dicha vasta fábrica se resiente de la distribución propia de su primitivo destino, y no tiene la mejor luz.

Componen el Museo Pictórico, el Salón central, con las obras maestras de la Escuela valenciana, los pasillos y las salitas laterales, de tablas antiguas y autores extranjeros. La Sección Arqueológica ocupa, aparte del patio, un Salón rectangular muy capaz, y otro más reducido los autores modernos, separados ambos por elegante pórtico greco-romano. Como detalles arquitectónicos se pueden citar algunos ventanales góticos, restos del monasterio, y el amplio vestíbulo con columnas góticas.

El Museo Arqueológico encierra varias lápidas romanas, algunas árabes, y otros valiosos objetos (32). El Museo Pictórico, riquísimo en retablos y tablas antiguas, consta de unos mil quinientos cuadros, y en ellos están representados, la Escuela valenciana, casi en su totalidad, las demás españolas por Pereda, Escalante, Velázquez, Goya, etc., y las extranjeras por el Bosco, Durero, el Sarto, etc., figurando entre los lienzos, no pocos retratos (33).

Asciende la Biblioteca a más de quinientos volúmenes; el Archivo es numeroso y se cuentan por centenares los grabados, bocetos y diseños de las mejores firmas.

En conjunto, son estos Museos, los más abundantes de los provinciales, y el Pictórico, en lo selecto compite con el de Sevilla. Se visitan los días festivos por la mañana; mas no se niega en los demás la entrada al forastero.

Existen, además, en Valencia, colecciones curiosísimas de abanicos, cuadros, grabados, monedas, muebles y tapices, pertenecientes a particulares, pero se comprenderá fácilmente que no dé sobre esto detalles más preciosos.

§ II. HISTORIA.—Partiendo de la base de la Academia de Conchillos, que siguió a la que tuvo en Santo Domingo, Vicente Salvador, fundaron los hermanos Ignacio y José Vergara, en 1755, la titulada de Santa Bárbara (por la Reina consorte), que patrocinó Carlos III desde 1768, tomando entonces el nombre actual. Instalose primero en la Universidad, junto a la plaza de las Barcas, y al destruirla una bomba en 1812, el Mariscal Suchet la trasladó al Carmen.

El Museo se creó en 1849, con los objetos procedentes de las iglesias y conventos destruidos, y se ha enriquecido después con donativos del Estado y particulares (entre los que

descuellan el Sr. Martínez Vallejo, Cónsul en Niza y el ilustre pintor Muñoz Degraín), poniéndose bajo la égida de la Academia, que a su vez está subvencionada por la Diputación provincial. El local, durante la presidencia del Marqués de Montortal, según recuerda una lápida del Salón de Actos, y posteriormente, ha sido objeto de distintas reformas.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — Hay Catálogos del Museo Arqueológico, por Boix (1867) y del Pictórico (1854 y 63), más el último del Sr. Tramo-
yeres, ya agotado, por lo que se impone la formación de otros nuevos.

Parroquial de Santa Cruz (Carmen)

Superficie: 440 ms. es.—Altura: 11'53 ms.—Altura de la torre: 38'17 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Contigua al Museo, en la extensa plaza del Carmen, con árboles y una fuente (donde se proyecta poner la estatua de Juanes), se alza la iglesia de aquel convento, hoy parroquial de Santa Cruz. Su fachada de piedra, aunque algo inficionada del barroquismo, compete en majestad con la de Santo Tomás. Consta de tres cuerpos, en los que alternan los órdenes

jónico y corintio y las columnas salomónicas. El conjunto resulta grandioso. Las estatuas de la Virgen y Santos son de Julio Leonardo Capuz. La torre esbelta y aislada, también de tres cuerpos, e igual a la de San Juan, tiene por remate (como la sevillana Giralda), un ángel de bronce, y es de las más hermosas y elevadas de Valencia. El interior, de una sola nave y estilo churrigueresco templado, contrasta por su estrechez con la extensión y altura.

En cambio, la Capilla del Carmen, entrando a mano derecha, debe mencionarse entre lo mejor de su género, por el lujo de su ornato, elegante forma elíptica, arrogante cúpula, y ocho imágenes y diez bajo-relieves, de excelente factura, alusivos a los Santos de la Orden. El arquitecto fué D. Vicente Gascó. En cuanto al escultor, a juzgar por la época, debió de ser Vergara, o influído por él.

Respecto a Pintura, hay aquí: un «Salvador» de Juanes, según Settier (Sagrario); un retablo bellísimo de las hijas de Juanes; dos «San Roque», uno de Orrente, con otros cuadros del mismo, en su Capilla, y otro del siglo XV, tabla de corte germánico, en la Sacristía, una copia bastante fiel del «Pasma de Sicilia» y un *Ecce Homo*, gótico, con aureola dorada, a los pies del templo.

Yendo a San Miguel, se deja a mano izquierda el histórico portal de Valldigna, arco de medio punto, de la época árabe. Junto a él, una lápida de mármol blanco recuerda la introducción de la Imprenta en España. (V. la G. E.)

§ II. HISTORIA.— La antigua Parroquial de Santa Cruz, en la plaza de su nombre, pequeña y sin ningún mérito artístico, donde estaba enterrado el célebre pintor Juan de Juanes, fué derribada en 1842. Entonces se trasladó a la vasta iglesia del convento del Carmen. La Capilla de este título data de 1780.

Iglesia de San Miguel Arcángel

§ I. DESCRIPCIÓN.— Frente a Santa Cruz, existe una vasta mansión señorial. al parecer del siglo XVIII, con dos pequeñas torres laterales, que fué Colegio de los Maristas. Dejándola, a la derecha, tomamos por la calle de Roterros, en cuyo número 20, una sencilla lápida indica que en ella vivió Juanes. El callejón que allí afluye, y lleva su nombre, nos conduce a la retirada plaza de Santa Cruz, con árboles y una fuente. De aquí, por las calles de Santa Elena, Santo Tomás y Alta, siempre a la derecha, salimos por

la subida de San Miguel, a la plaza de dicha iglesia.

Esta antigua Parroquia tiene planta cuadrangular, y un campanario reducido y nada notable. La severa fachada gótica ostenta, en una hornacina, la imagen del titular. Las demás puertas son muy sencillas. El interior corresponde al gusto churrigueresco moderado. El Altar mayor contiene ocho cuadros del primer estilo de Juanes («Apariciones de San Miguel y Vida de San Dionisio»), de los cuales, el martirio del segundo se distingue por su atroz realismo. Hay, además, del propio autor, dos tablitas («Santos Obispos») en la Sacristía; dos extraños «Anacoretas», de Esteban March y el gigantesco «San Cristóbal», de los Pelaires, resto curioso de la época foral, al lado de la Epístola, y dos tablas, con los «Santos Vicentes», de Zariñena, a los pies de la iglesia.

§ II. HISTORIA. — Fué primero mezquita y siguió empleándose como tal, por los moriscos, hasta 1521, en que los agermanados la demolicieron. En su solar se fundó el templo, al que el Arzobispo Ayala dotó de parroquialidad, hoy trasladada a San Sebastián.

Casa Misericordia

§ I. DESCRIPCIÓN.—Las puertas laterales de San Miguel dan a una plaza con jardín, llamada de la Misericordia, por hallarse en su fondo uno de los dos suntuosos Asilos (el otro es el ya descrito, de la Beneficencia), que costea la Diputación provincial, y lleva aquel nombre. Construcción moderna y lujosa, ofrece una caprichosa amalgama de ojival y románico, predominando el último. Singularmente, la Capilla, a la que precede un ancho patio con árboles, y que tiene por titular una de las obras más hermosas de López, resulta elegante y capaz.

Todas las dependencias respiran aseo, buen gusto, y lo que llamaríamos a la francesa *comfort*. Cuenta un número de asilados, análogo al de la Beneficencia, talleres, escuelas y banda de música, y lo dirigen, como su Hospicio gemelo, Hermanas de la Caridad. Para visitar uno y otro, se exige un pase del Administrador, o de un Diputado provincial, y aconsejamos al forastero que procure adquirirlo.

§ II. HISTORIA.—El edificio anterior al actual databa de 1675, siendo admirable la organización de este instituto en la época foral. Se hizo de nueva planta a fines del siglo pasado.

* Teatro de la Princesa

Extensión del proscenio: 9 ms.—Cabida: 1.600 espectadores.—Palcos: 60.—Butacas: 500.

§ I. DESCRIPCIÓN.—De la Casa Misericordia salimos a la plaza y calle de San Miguel, de las que la última desemboca, a la derecha, en la de Cuarte. Yendo a este portal, la primera bocacalle, a la izquierda, es la del Rey D. Jaime, en cuyo fondo se halla el Teatro de la Princesa, segundo de Valencia, por su antigüedad e importancia.

La fachada de dicho coliseo no encierra nada de particular; pero es bonito y elegante. Afecta forma oval, y tiene platea y tres pisos altos. Hay también café y *foyer* o sala de fumadores. El estar metido entre casas, situación desfavorable en caso de incendio, constituye su defecto mayor.

§ II. HISTORIA.—Se inauguró el 20 de Diciembre de 1853, en el cumpleaños de la Princesa de Asturias, D.^a Isabel, cuyo título ostenta. Fué su fundador D. Mateo Tomasi, y su arquitecto D. José Zacarías Camaña. Aunque en él se han representado toda clase de obras, sin embargo su género predilecto han sido siempre las zarzuelas, para las que reúne excelentes condiciones acústicas.

Parroquial de San Nicolás Obispo y San Pedro Mártir

§ I. DESCRIPCIÓN. — Volvamos sobre nuestros pasos a la calle de Cuarte. En su continuación, o sea la de Caballeros, nos encontraremos la Parroquial de San Nicolás. Da acceso a dicho templo por esta parte, un largo callejón, que remata una portada ojival moderna. De «gótico pobre» se puede calificar la parte antigua de la iglesia, casi exenta de adornos. Citaré entre sus detalles: las severas ojivas de las puertas principal y de la Epístola, el gran rosetón calado que corona la primera, el esbelto y no muy alto campanario y la típica bóveda. La toscana Capilla de la Comunión no merece mención especial.

San Nicolás tiene forma cuadrangular y una sola nave. Aunque carece de unidad de estilo, predomina en él el barroco templado. La «Gloria» y las «Vidas de los titulares», frescos del techo y paredes son de Dionisio Vidal, bajo la pauta de Palomino. La reciente y atinada restauración de estas obras, que dirige el Sr. Renau, permite admirar sus grandes bellezas. En especial, los «Cuatro Doctores», de la bóveda, dignos rivales del «Apostolado» de San Juan, parecen justificar por su diseño vigoroso y colorido

transparente, la opinión de Boix, relativa a la colaboración de Palomino en tales pinturas.

El telón del Altar mayor es de Vergara; «de lo más valiente que he visto de este pintor», dice el Sr. Llorente. En el Presbiterio, Capilla del Cristo y Sacristía, hay una numerosa colección de obras de Juanes, cuya relación va al final (34). En el altar de San Pedro Mr., el lienzo del titular y tres bellísimos cuadritos apaisados, sobre la «Vida de Jesús» y de «San Juan Bautista», son de Espinosa.

A lo cual se puede agregar: el grande y moderno medallón con el retrato de Calixto III, Cura que fué de esta Parroquia; «La Crucifixión del Señor», curioso retablo de Rodrigo de Osona, el «Mozo» (Pila bautismal); cinco lienzos de Camarón; una copia del «Entierro del B. Gaspar Bono», de Maella, por Montesinos, y varias obras del P. Borrás, D. Carlos Giner, y Zapata.

En el tesoro Parroquial figuran: un relicario gótico y un cáliz del Renacimiento, que poseyó Calixto III, joyas primorosas, que reprodujo el Sr. Llorente, en su libro «Valencia» antes aludido.

§ II. HISTORIA.—Aunque según Diago y Escolano, fué primero ermita, dedicada a San Pedro de Verona, figura ya como Parroquial en 1245. Quizá influyera en su doble advocación la nu-

merosa colonia italiana existente en Valencia. Postergose San Pedro a San Nicolás, no obstante ser aquél mártir, para no confundirle con su homónimo, el Apóstol, titular de la Parroquia adscrita a la Catedral. El Papa Calixto III concedió a San Nicolás y a los Santos Juanes, grandes privilegios y una organización particular; todo lo cual perdieron en el último arreglo eclesiástico. A fines del siglo XVII. y en el XIX ha sufrido su fábrica no pocas reformas.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—«La traza de las pinturas murales», dada por Palomino a su discípulo Vidal, en su ya citada obra.

* Iglesia y antiguo Convento de la Compañía Archivo general del Reino

§ I. DESCRIPCIÓN.—Saliendo de San Nicolás, por la puerta de la plaza, atravesaremos ésta y las calles de En Roca y Burgueríns. En la última se alza el edificio de la Compañía (hoy Corazón de Jesús).

Esta iglesia es moderna y grandiosa, con tres elevadas naves. La fachada greco-romana, sus tres puertas y el campanario no ofrecen nada de

notable. El interior, decorado con gusto, respira majestad, en especial, la airosa cúpula (cubierta con tejas blancas y azules), el aislado Altar mayor, el amplio y circular Presbiterio y los altares del Crucero.

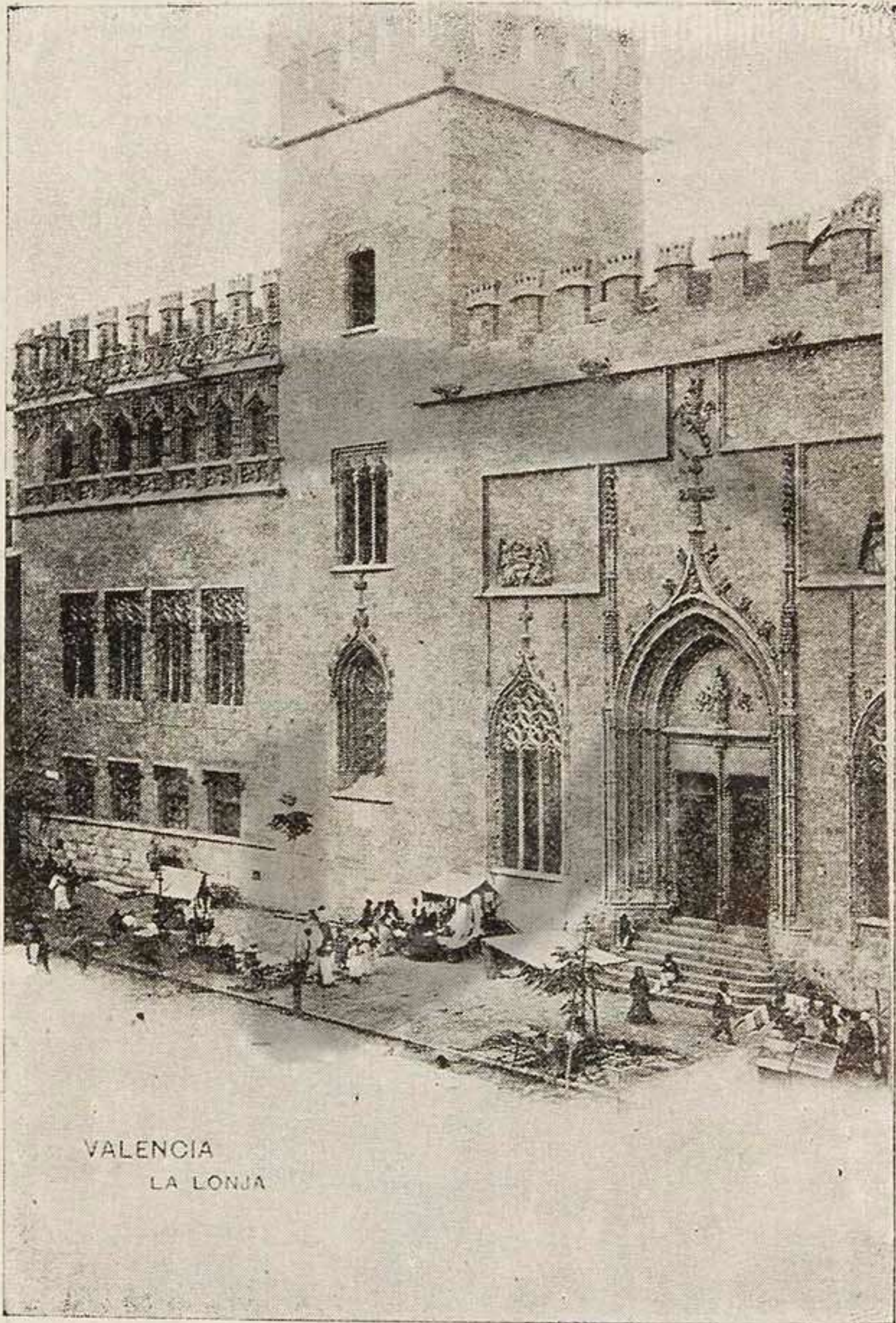
Figura a la cabeza de sus obras artísticas, la célebre y legendaria «Purísima» de Juanes, creación inspirada y correcta, que junta al misticismo del Perugino y de Fra Angélico, la pureza de líneas de Rafael. Deben citarse, además, los «Ángeles» de las pilastras, de Esteve, que había en el templo anterior, y algunas efigies de los altares; así como en pintura, los cuadros y medios puntos de Garnelo y el Hermano Coronas.

El antiguo Convento, situado a las espaldas, muy vasto y poco artístico, se halla ocupado ahora por la Cárcel preventiva de mujeres y niños (vulgo «Asilo»).

El Archivo general del Reino de Valencia, rico en documentos de la época foral, se halla pobremente instalado en un ángulo del nombrado edificio.

§ II. HISTORIA.—La primitiva iglesia de los jesuitas databa de 1579. Se amplió en 1595, bajo los auspicios del B. Ribera, y la demolió en 1869, la piqueta revolucionaria. Su bóveda tenía frescos de Palomino y Victoria, que es lástima que se perdieran. Sobre el solar se construyó la fá-





Fachada principal de la Lonja

(Siglo XV)

brica actual. El Convento fué habilitado, a raíz de la exclaustración (1835), para Gobierno civil, hasta el traslado de dichas oficinas al Temple.

* Lonja de la Seda

Salón Columnario.—Longitud; 21 ms.—Latitud: 36 y medio
—Latitud y grueso de las columnas: 1 m.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Al salir de la Compañía divisamos la Lonja, punto culminante de los edificios valencianos, pues los excede a todos en elegancia y en belleza.

La Lonja está aislada y consta de tres cuerpos: Salón Columnario, torre cuadrada del reloj, y antiguo «Consulado»; los tres cubiertos de almenas coronadas, y rodeadas de gárgolas o desagües. Pertenece a dos estilos muy diversos, pero que se alían y completan maravillosamente: el gótico flamígero, con marcadas reminiscencias árabes, y el greco-romano del Renacimiento o plateresco, que lleva el sello grandioso de los Flavios. El último, con retratos de los reyes aragoneses, en artísticos medallones, enlazados por guirnaldas, predomina en el cuerpo de la izquierda; en el de la derecha o principal, se observa el ojival más puro, con sus líneas severas, bóvedas «de rincón de claustro» y calados primorosos.

En los ángulos, unos ángeles con rozagantes vestiduras, sostienen a modo de carteles, el escudo de la ciudad. Tan gallarda construcción se halla sin concluir, pues le faltan otra torre y un cuerpo análogo al de la parte izquierda.

En lo interior, el Salón Central, con tres naves sostenidas por ocho esbeltas columnas salomónicas, asombra por su gracia y magnificencia. Tiene cinco puertas, tres que dan a la calle y dos interiores. Todas resultan notables, distinguiéndose por lo majestuosas y bellas, la principal y la de los pies, con sus rasgados ventanales, de afilegranados arabescos, y por su austeridad militar, llena de encanto, la de los Hierros de la Lonja.

Son detalles característicos de la torre del reloj, sus tres ventanas, de las cuales: en la superior, muy sencilla, apunta, con tímidez la ojiva; en la media se combinan lo gótico y lo clásico; destacando la inferior, que corona una cruz flordelisada, por su hermosura. En un ángulo se divisa medio dragón tallado en la piedra, capricho, al parecer del artista, sobre el que se ha fantaseado mucho, enlazándolo con el «*Dragó del Colegi*» (35). Debe también citarse la escalera de caracol, que conduce a la torre y carece de eje central.

En resumen: la Lonja constituye un precioso

y quizá único ejemplar de Arquitectura civil del siglo XV, y es un timbre de honor para nuestra querida patria.

Con este interesante monumento da fin nuestra visita del segundo día, regresando por el Mercado y calles de San Fernando y San Vicente, a mano izquierda, a la plaza de la Reina, que fué nuestro punto de partida.

§ II. HISTORIA.—Fundó la Lonja de mercaderes, llamada después de la Seda, el Rey Pedro IV de Aragón (II de Valencia), en 10 de Abril de 1339; pero la casa era pequeña, y se ensanchó a fines del siglo siguiente. La primitiva fábrica se destinó a Lonja del Aceite, hoy derruída, a espaldas de la actual, formándose de su solar la plaza de Collado. La obra nueva duró quince años, según la elegante inscripción latina de la cornisa (V. la G. E.); costó más de 60.000 pesos, y se terminó en 1498. La dirigieron Pedro Compte y Juan Iborra, que se inspiraron en la Lonja de Palma de Mallorca (1426), gótica más pura que la nuestra, pero menos grandiosa. La reciente y acertada restauración del Sr. Aixà, le ha devuelto su prístino carácter, habiéndose colocado un reloj en la torre de su nombre, que ha venido a suplir al de San Juan. Ahora emplean este edificio, en sus contrataciones, los corredores de Comercio.

RESUMEN DEL SEGUNDO DÍA

Arquitectura. Sus principales fábricas son: Ojivales puras o mixtas: Torres de Cuarte, Lonja, iglesias de Santa Catalina, Santos Juanes, y San Nicolás y Convento del Carmen. Churriguerescas: Iglesia de Santa Cruz, campanario de Santa Catalina y torre del reloj, de San Juan. Neo-clásicas: Capilla del Carmen, de Santa Cruz y Escuelas Pías. Modernas: Asilos provinciales, de Campo y de Romero, Mercado, Compañía y Capilla gótica de la plaza de Mosén Sorell.

Escultura: Estatuas de los Capuz (Santa Cruz y San Juan), de Esteve (Escuelas Pías) y de autor ignorado (quizás Vergara), las de la citada Capilla del Carmen.

Pintura: Frescos de Palomino y de Vidal (Santos Juanes y San Nicolás) y cuadros al óleo del Museo y las principales iglesias.





DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO III

Distritos del E. y S.
(Mar y San Vicente)

Parroquial de San Martín Ob. y San Antonio Abad

Superficie: 500 ms. es.—Altura: 13 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—La iglesia de San Martín, situada en la calle de San Vicente, y próxima a la plaza de la Reina, es nuestro punto de partida del día tercero.

Dicho templo, en su origen fué gótico, según demuestran los ventanales y gárgolas del lado derecho, y su vasta y poliédrica mole de piedra; pero tanto la cuadrada y no muy alta torre, como

la puerta principal, con su grupo de bronce (36) y la de la Comunión, 1669, pertenecen al orden corintio, muy característico y bello. Las entradas laterales son toscanas, y la de la Epístola ostenta un excelente «San Antonio Abad», en bajo-relieve, de Vergara (37).

En el interior: el púlpito es estilo Luis XV; algunos altares, barrocos; otros, modernos; pero en general, predomina el greco-romano, hermoso y severo, destacando por lo típicos, los relieves de la bóveda del Altar mayor, y las cuatro estatuas de Santos valencianos. Cerca el capaz Presbiterio, una verja de bronce, abundando los mármoles en aquél y en el púlpito. En las Capillas laterales y de la Comunión, la más antigua de Valencia, y que quizás sirvió de modelo a las otras. reina por lo general el buen gusto.

En punto a Pintura se deben mencionar los frescos de Dionisio Vidal (Presbiterio); Vergara, mejor representado aquí que en parte alguna, a excepción de Santo Tomás (Capillas laterales); Camarón (Purísima); Llácer (Comunión) y Pérez y Rosell, del siglo XVIII. («Vidas de los titulares») en el resto de la iglesia; y los óleos: el «San Martín», de Francisco Bolufer (1635), según Sanchis Sivera, y el «Salvador» del Sagrario, y dos «Ángeles», de Huerta (Altar mayor); dos cuadros de Ribalta (38); dos lienzos grandes firma-

dos por Vicente Inglés (Comunión), y «la Gloria, con varios Santos», y no como dice Ossorio y Bernard, «las once mil Vírgenes», de Camarón; otro Huerta y el célebre retrato del Arzobispo Company, de Goya (Sacristía).

En Escultura: una «Piedad», de Esteve, y la Custodia de plata cincelada, son las obras más notables.

También es curiosa la piedra festoneada en los bordes, resto de antigua sepultura (atrio de la Epístola), donde según la tradición predicó San Vicente Ferrer.

§ II. HISTORIA.—En el Repartimiento de don Jaime ya figura la Parroquia de San Martín en lugar preferente, debiéndose tal vez su advocación a los caballeros franceses de la Conquista. Al hacerse la actual grandiosa fábrica, en la siguiente centuria, quizás se englobara alguna ermita a San Antonio Abad, Patrón de los labradores, y sea esta la causa de venerarle como segundo titular.

El templo ha sufrido grandes reformas en los siglos XVII y XVIII.

§ III BIBLIOGRAFÍA.—«Monografía de San Martín» por D. José Sanchis Sivera, publicada en la revista «*Lo Rat Penat*», en 1911.

Teatro Olimpia

§ I. DESCRIPCIÓN.— Siguiendo calle abajo, la de San Vicente, donde radica San Martín, a su mitad, a la derecha, frente a la de la Sangre, se alzaba antes la Iglesia y Convento de San Gregorio, que describimos en las primeras ediciones de la GUÍA. El pequeño templo, de forma cuadrangular, era greco-romano, a la par sencillo y suntuoso. En lo artístico tenía dos cuadros de asunto bíblico, de Esteban March, al parecer, y en el frontis, una bonita estatua en piedra del titular, con elegante inscripción latina al pie, historiando la fundación.

Hoy, por uno de esos cambios tan frecuentes en las poblaciones, en el solar de San Gregorio, existe una vasta manzana aislada, con lujosas tiendas, cuyo centro ocupa el Teatro Olimpia, lindo Salón de estilo Luis XVI y exquisito gusto, que en su corta y brillante historia ha visto desfilar por su pequeño escenario, espectáculos de todo género.

En cuanto a la Comunidad de Arrepentidas, que sufragaba el Ayuntamiento, se trasladó a una casa de la calle del Palomar, y menos afortunada que sus hermanas de Santa Clara y la

Presentación, carece por lo exiguo del local, de Capilla pública.

Casa Ayuntamiento y anejos

§ I. DESCRIPCIÓN.—Frente al Teatro Olimpia desemboca la angosta calle de la Sangre, en donde se levanta el Palacio del Ayuntamiento. De «vergüenza para la ciudad», califica con razón el Sr. Marqués de Cruilles, que carezca nuestro Municipio, de edificio propio, en donde se reúnan los concejales e instalen las oficinas, pues éste lo posee en precario, y aunque capaz no tiene condiciones para el efecto.

La llamada «Casa Enseñanza» es un gran paralelógramo aislado, que da frente a la calle de la Sangre, en donde tiene su principal fachada, de líneas greco-romanas, aunque sin nada de particular, y a las del Arzobispo Mayoral, Juan Lorenzo y Parque de Castelar. En la parte recayente a ésta se abrirá la nueva portada, hoy en construcción, con estatuas de Mariano Benlliure, que dará ingreso al Municipio, y aun cuando su detalle principal no luzca lo suficiente, por hallarse como empotradas, las columnas que lo forman, el conjunto no carece de majestad. El elegante Consistorio o Salón de Sesiones, el

lujoso Despacho del Alcalde, la Biblioteca (segunda de Valencia en importancia) y el abundante Archivo, son las estancias municipales dignas de mención (39).

Ocupan el resto del edificio, a sus espaldas, y en el piso superior, las Escuelas Normales de Maestros y de Maestras, con numerosas aulas, y un vasto jardín, con divanes de piedra.

Hay aquí, además, enclavadas, dos pequeñas iglesias, las de la Sangre y Santa Rosa de Lima. La primera contiene el Altar mayor de talla dorada y estilo Luis XV, quizá más hermoso y elevado que hay en Valencia, y los cuatro «Evan- gelistas», de Vergara, en la bóveda. La segunda, de elegante y correcta fachada, ostenta buenos frescos y ocho cuadros de Luis Planes, discípulo de aquél.

No dejaremos el Ayuntamiento, sin citar dos beneméritas instituciones municipales: la Brigada de Bomberos, notable por su perfecta organización, y la Banda de Música Municipal, de más de 100 plazas, laureada en Bilbao, Zaragoza y otros concursos.

§ II. HISTORIA.—Fundó esta Casa en 1758, para Colegio de Señoritas y enseñanza de Niñas pobres, el Arzobispo Mayoral, cuyo escudo campea sobre la puerta de la Sangre. Al demolerse en el pasado siglo el Palacio Municipal, se tras-

ladaron aquí sus oficinas. Las iglesias datan de 1766.

Parque de Castelar

Estatuas y edificios

§ I. DESCRIPCIÓN.—En los solares del Convento de San Francisco y antigua plaza de este nombre, se halla el Parque de Emilio Castelar, con un pequeño lago serpentina en su centro y las estatuas, en bronce, del pintor Ribera y del Marqués de Campo.

La efigie de Ribera, fundida en Italia, erigida por nuestros artistas en el tercer Centenario de aquél, y que primero estuvo frente al Temple, figura entre las creaciones más inspiradas de Mariano Benlliure. El pedestal de mármol de Carrara, lleva los escudos de Játiva y provincial de Valencia, la fecha de 1888, y esta lacónica inscripción: «A Ribera, Valencia». La estatua de Campo corona una monumental fuente de piedra, y con los grupos alusivos a las grandes empresas del Alcalde banquero, a quien nadie tildará de mal patriota, pone el sello a la reputación del citado Benlliure.

Sirven de fondo al Parque Castelar, aparte de la Estación del Norte, que describiremos más

tarde, y del Palacio de Comunicaciones, que una vez terminado será el mejor edificio civil moderno de Valencia, la ya nombrada fachada del Ayuntamiento, a la derecha, como salimos, de la calle de la Sangre, y a mano izquierda, la señorial mansión de los Marqueses de Jura Real. Dicho Palacio neo-clásico del siglo XVIII, es obra sólida y elegante, con gruesas columnas de piedra en la portada, y bustos romanos en la cornisa.

§ II. HISTORIA.—Si los cronistas no lo atestiguaran, parecería leyenda; pero en una noche del reinado de Carlos IV, el Marqués de Jura Real, Corregidor de Valencia, a la sazón, hizo derribar «*manu militari*», la valla de la Huerta conventual de San Francisco, que se oponía a la urbanización de la ciudad, y corresponde al actual Parque. Y no fué esto lo más peregrino, sino que trasmitido el asunto a Madrid, prevaleció el despojo, instalándose por muchos años. en la flamante plaza (que no hay que confundir con su homónima, la famosa «Bajada» o mejor «Vallada de San Francisco»), la Feria de Navidad.

Agradecida Valencia al Marqués, concedióle su Municipio el privilegio de que pasara siempre bajo los balcones de su casa, la procesión del Corpus.

Cuartel del Refugio

§ I. DESCRIPCIÓN. — Volviendo algo atrás, por la calle de la Sangre, y atravesando la de Garrigues (esquina a Olimpia), plaza de Pellers y calle del Hospital, vemos en la última, el Cuartel del Refugio, que hoy ocupan la Sanidad y Administración militar, uno de los pocos que intramuros se conservan. La fachada es extensa, aunque sin gran fondo, y tanto ella, como el patio, con arcos de medio punto, de líneas regulares y sencillas.

§ II. HISTORIA. — El Colegio del Refugio, una de las escasas obras del reinado de Felipe V, lo fundó el jesuita P. Joaquín Borgoñó, en 1711, para huérfanas de militares, trasladándose en el pasado siglo, primero a la calle del Pintor Sorolla («Na Monforta») y después, con carácter más general, a Aranjuez. Entonces se dió al Refugio su actual destino.

Parroquial del Pilar y San Lorenzo Cuartel del Pilar

Superficie de la iglesia: 388'24 ms. es.—Altura: 13'20 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — La calle del Torno, que

limita por la izquierda, el Refugio, nos lleva a la de Maldonado, y ésta a la del Pilar. En ella se alza la antigua iglesia dominica de su nombre, hoy Parroquial del Pilar y San Lorenzo. Su portada, muy agradable, tiene una buena imagen de piedra. El interior, rectangular, no encierra obras artísticas salientes, aunque sí algunas curiosas por lo antiguas, en especial, retablos de azulejos. Predomina por lo general, el gusto Luis XV, del que son típicas muestras, el Altar de la Purísima (Crucero), y el Órgano monumental.

El inmediato y despejado Convento se halla convertido en Cuartel.

§ II. HISTORIA.—El librero Baltasar Simó fundó este Convento dominico, segundo de la Orden en Valencia, en 1611, próximo al Hospital, para que los frailes asistiesen a los enfermos.

Data la iglesia de 1618, y fué reformada en el siglo siguiente.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—«La Historia» manuscrita de este Convento, por el Padre Teixidor, que cita el Sr. Llorente, en su libro «Valencia, y que figura en la copiosa y selecta Biblioteca legada por el Sr. Churat al Ayuntamiento.

* Hospital Provincial Facultad de Medicina Iglesias anejas

§ I. DESCRIPCIÓN.—La plaza del Pilar y la calle del Horno del Hospital, nos conducen a éste (frente al Refugio), que si en lo benéfico depende de la Diputación, en lo científico del Estado, por radicar en él la Facultad de Medicina, unida a la Universidad. Lo forman varios edificios con un área inmensa. Cuatro iglesias de regular tamaño, hay en ella enclavadas: dos exteriores: Santa Lucía y San Carlos, y dos interiores: la primitiva de la Virgen de los Inocentes o Desamparados («*Capitulet*») y la del Cristo.

El Hospital consta de parte antigua y moderna. De aquélla solo queda, en la parte recayente al Refugio, la típica portada gótica (siglo XV), con un tejado muy saliente, y una Virgen de piedra. En lo moderno destaca la fachada principal, que da a la ronda de Guillem de Castro, de líneas regulares, y análoga a la Facultad de Medicina (San Carlos), de Madrid.

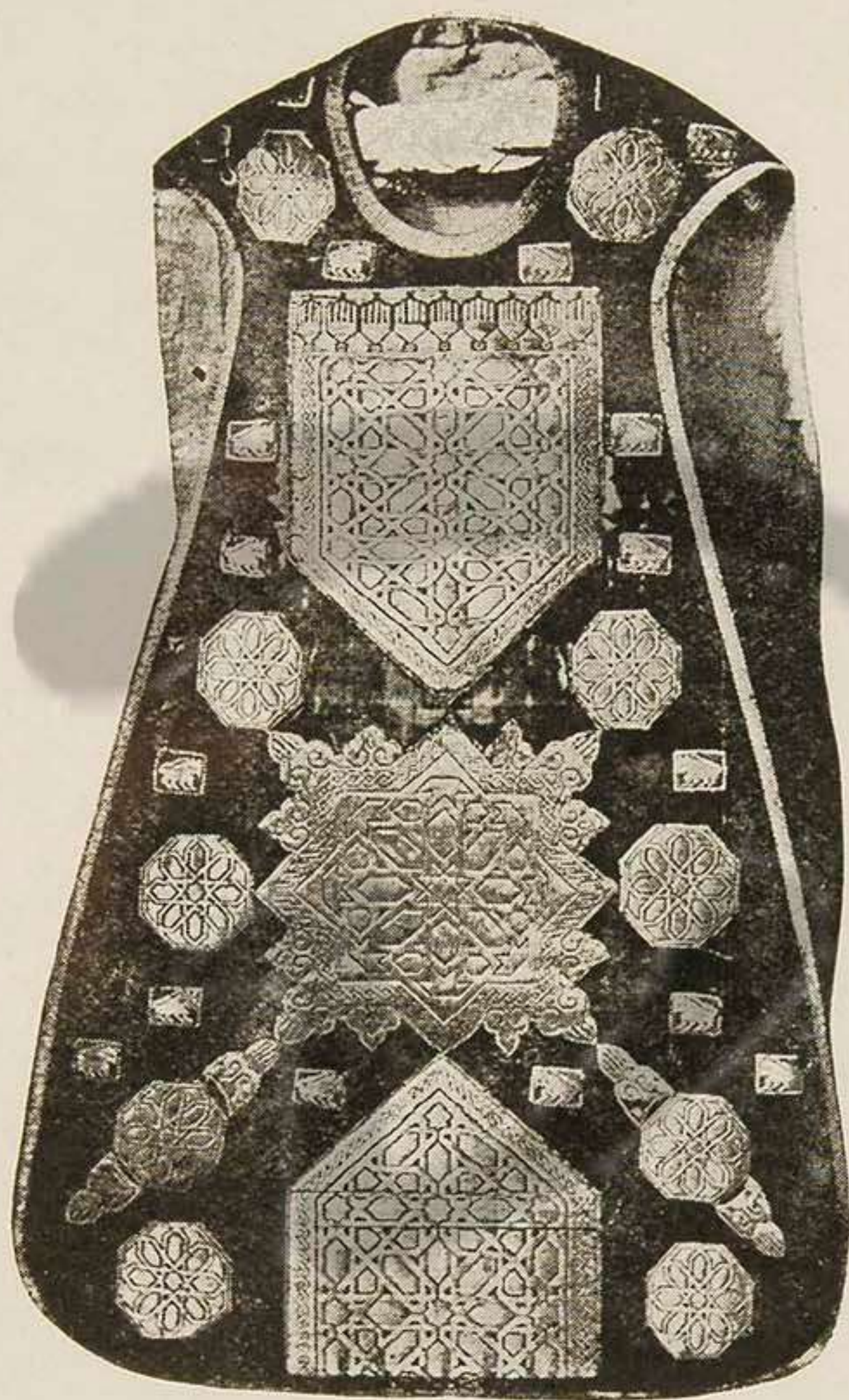
En el interior deben citarse: la abundante Biblioteca, el vasto Anfiteatro, los Museos Ana-

tómicos, las Clínicas, Sala de Disección, Gabinetes Farmacológico y Toxicológico, etc. Las enfermerías son largos salones de tres naves, sostenidas por columnas con capiteles corintios dorados, formando crujía. No bajan de 500 los enfermos de uno y otro sexo que aquí se albergan, y de 1.000, los expósitos. Su cuidado corre a cargo de Hermanas de la Caridad, teniendo además, su Junta directiva, Capellán y Administrador.

La Ermita de Santa Lucía (calle del Hospital), en cuyas cercanías se celebra un «*porrat*», o romería, el día de la Santa, contiene un Altar mayor, con columnas salomónicas, barroco muy característico. La pequeña iglesia de San Carlos, detrás del Hospital (calle de Quevedo), ostenta una elegante fachada, así como el edificio adjunto, ambos de puro estilo Luis XV.

Las demás iglesias no ofrecen nada de notable, salvo quizás algunas tablas, de interés para el arqueólogo.

§ II. HISTORIA. — Fundó este Hospital, en 1409, en concepto de Manicomio («*Spital dels folls*»), el V. Fr. Gilabert Jofré, Mercedario, siendo el primer establecimiento de su clase en el mundo. El primitivo edificio, de área muy reducida, y del cual es resto la referida puerta, se comenzó en 1494. Después ha



Casulla mudéjar de terciopelo rojo
(Parroquia de Santa Catalina Mr. y San Agustín)

(Siglo XV)

(De la Colección de postales ilustradas del Sr. Martínez Aloy).



sufrido grandes reformas, especialmente en el siglo XIX, en que se construyeron el Anfiteatro y las clínicas. En 1891 se formó la Biblioteca, desglosándola de la universitaria, y en la que figuran donativos tan valiosos como los de Sanchis Quintanar y Ferrer y Viñerta.

La gloriosa Historia de la Medicina valenciana no pertenece a este lugar, bastándome para encarecer su importancia, citar los nombres de Collado, Gimeno, Villena, Piquer, Balmis y Romagosa, sus timbres principales.

Santa Lucía data de 1400, y ha sido renovada hace pocos años.

La Capilla de San Carlos, erigida en 1760, como parte del derruido Convento de Camilos, y adquirida en 1804 por los genoveses, hoy es de propiedad particular, caso único en Valencia, sin que por ello tenga vedado el culto público. La historia de las otras iglesias anejas al Hospital, se confunde con la de éste. En el «*Capitulet*» estuvo hasta 1667, la imagen de la Virgen de los Desamparados.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.— «Los Anales médicos españoles» de los Catedráticos de esta Escuela, D. Anastasio Chinchilla y D. Antonio Hernández Morejón; los «Valencianos», de D. Vicente Paset, y las «Historias de la Universidad de Valencia», que ya mencionaré en el momento oportuno.

Iglesia de Jerusalén

§ I. DESCRIPCIÓN.—Saliendo del Hospital, por la puerta de la calle de Guillem de Castro, y dejando a la derecha la iglesia de monjas dominicas de Belén, de escasa importancia, vemos a igual mano, al final de la calle de San Vicente, el templo de las monjas franciscanas de Jerusalén. Este presenta una hermosa portada gótica florida (siglo XVI). En el interior se combinan el ojival y el greco-romano, produciendo muy buen efecto. «Una Virgen» de estilo de Espinosa; una «Purísima», que parece boceto de fresco, y recuerda a López, y «San Antonio Abad y San Pablo, primer ermitaño», de Huerta son sus mejores cuadros. Para aquí se pintó la «Virgen de la Leche», de Juanes, hoy en San Andrés.

§ II. HISTORIA.—Fundó el Convento en 1500, D. Jerónimo Cabanilles, y continúa el patronato en sus sucesores, los Condes de Casal y Marqueses de Monistrol.

* Parroquial de Santa Catalina Mr. y San Agustín

Superficie: 486'24 ms. es.—Altura: 10'43 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Frente a las monjas de

Jerusalén se alza esta moderna Parroquia, de vastas proporciones, y cuyo principal altar lo forma un severo templete, apoyado en cuatro columnas corintias. Tiene una sola y airosa nave gótica, la mayor de Valencia, que la restauración del siglo XVII no logró desnaturalizar. Entre las obras interiores y exteriores, que en ella se han hecho para amoldarla a su nueva categoría canónica, debe citarse, en primer lugar, el no terminado campanario, en el que los estilos ojival y greco-romano se han combinado sabiamente.

De Pintura contiene: un «Apostolado», que el Sr. Llorente atribuye a Ribalta, y cuatro tablitas de la escuela de Juanes (Sacristía), «Las Bodas de Santa Catalina Mr.», del burgalés Mateo Cerezo (Presbiterio); un «Corazón de Jesús», de Giner, en su Capilla, y otras notables obras. Entre los objetos artísticos, procedentes de la Parroquia antigua, figuran: la preciosa Custodia gótica de plata y una admirable casulla mudéjar, de terciopelo rojo (siglo XV).

§ II. HISTORIA. — Fundó la iglesia y Convento de agustinos, en 1307, el V. Fr. Francisco Salelles, que murió centenario y está enterrado aquí. Su fundación se convirtió en Presidio, al ocurrir la exclaustación, siendo al fin demolida por ruinosa, conservándose la iglesia, a la que

en la última división eclesiástica otorgose título Parroquial. ¡Lástima fué que con el Monasterio desapareciera también la Capilla de Nuestra Señora de Gracia, que por un caso extraño, tratándose de país aragonés, se hallaba sujeta al Patronato de los Reyes de Castilla y León, desde Enrique II!

* Instituto General y Técnico de 2.^a Enseñanza

§ I. DESCRIPCIÓN.—En la calle de Játiva, continuación de la de Guillem de Castro, se ve a mano izquierda, el Instituto General y Técnico de 2.^a Enseñanza, antes Colegio de Jesuitas. El edificio es grande, sólido y bien proporcionado. La fachada moderna que da a la ronda, se distingue por la severidad y sencillez; pero en la antigua reina el mal gusto. El patio central o del reloj, resulta hermoso y despejado.

La pequeña y elegante Capilla está dedicada a San Pablo. Posee, además, escogida Biblioteca y Gabinetes de Física, Química e Historia Natural, dignos de un centro universitario. Depende del Estado, en parte y también de la Diputación Provincial.

§ II. HISTORIA. — El jesuita P. Doménech fundó el Real Colegio de San Pablo, al que dotó en su testamento, de cuantiosos bienes. En 1644 se le agregó el Seminario de Nobles. Alcanzó tal importancia, que las cuestiones que sostuvo a fines del siglo XVII con la Universidad, llegaron a alterar la paz pública. Expulsados los jesuitas por segunda vez, en 1868, se instaló aquí el Instituto de 2.^a Enseñanza (hoy General y Técnico), que ilustraron sabios proferores, como D. Manuel Polo y Peirolón, e inteligentes Directores como el Cronista de Valencia, don Vicente Boix, y el eminente matemático D. Antonio Suárez.

Estación del Norte

§ I. DESCRIPCIÓN.—En frente del Instituto, algo a la derecha, y en el fondo de una extensa plaza, rodeada de verja, se levanta la nueva Estación del Norte, recientemente inaugurada. Es capaz, cual cumple a su objeto, y aunque no obedece a ningún estilo, y se haya extremado en ella quizás, la nota pintoresca, el conjunto resulta impregnado de gracia y majestad. A lo cual contribuye el reloj, que corona su fachada.

* Plaza de Toros

Altura: 17'65 ms. — Diámetro del ruedo: 51 ms. — Cabida: 16.891 expectadores.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Junto a la referida Estación, de la que la separa una estrecha calle, divisamos la Plaza de Toros. De «hermoso Circo sin igual», la califica el Sr. Settier, en su «Guía». Su gran mole de ladrillo, con cuatro series de arcos de medio punto, le da un aspecto análogo al romano «*Colosseo*». Figura con razón, por su carácter monumental y dimensiones, a la cabeza de las de España, y si alguna la supera en lo vasto del área, no así en la belleza.

§ II. HISTORIA.—Las corridas de toros, fiestas populares en Valencia, en todos los tiempos, no tuvieron primero, local permanente, verificándose en el Mercado, plaza de Santo Domingo, Zaidía y Llano del Real, hasta que ya en el siglo XIX se fundó en este sitio, un coliseo de madera. La plaza actual, que dirigió D. Sebastián Monleón (1857-60), costó sobre 800.000 pesetas, y es propiedad del Hospital Provincial, que a su vez depende de la Diputación.

En nuestro circo taurino han toreado los mejores espadas, siendo famosas, entre los aficionados, las corridas de Julio. También se han

celebrado aquí, certámenes musicales, «*carrou-sels*», y otras fiestas.

* Palacio de Justicia (Aduana)

Parterre. * Estatua de D. Jaime I

Área de la Aduana: 3.000 ms. es. — Longitud de la fachada: 61 ms. — Altura de la estatua del Rey: 19 palmos.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Suponiendo cansado al forastero, de esta segunda excursión, le aconsejo tome el tranvía, que por la ancha y recta calle de Colón, le llevará a la antigua Aduana.

A ambos lados de aquella vía hay varios edificios de diversa índole, que si dispone de poco tiempo, puede ahorrarse su visita, y atenerse a su relación, que va al final (40 y 41).

La Aduana, hoy Palacio de Justicia, es un soberbio edificio, aislado y cuadrilongo, que se alza en el ángulo de la Glorieta y calle de Colón. Ostenta en su fachada, la efigie erguida, en piedra, de su fundador Carlos III (42) y dos figuras alegóricas sentadas, la «Justicia» y la «Prudencia», obras hermosas, como también el escudo real, de D. Ignacio Vergara. Imita esta construcción al famoso Teatro de Marcelo, en Roma, y pertenece al estilo clásico más puro, con pilastras dóricas y tímpanos y medios pun-

tos en los balcones. Su principal puerta reviste suntuosidad. El interior aparece espacioso y bien repartido, descollando entre los detalles, la amplia escalera central, obra del arquitecto Sr. Rodríguez, que no desdice de lo antiguo.

Junto a la Aduana está la plaza cuadrangular del Príncipe Alfonso, hoy Wilson, llamada vulgarmente «*Parterre*», por el jardín que hay en el medio, con cuatro pequeños estanques y una elegante casita de labranza.⁽¹⁾ A su mitad se halla la hermosa estatua ecuestre de D. Jaime I, que trazó en el bronce, el cincel inspirado de D. Agapito Vallmitjana, fundida en los talleres Climent (V. la G. E.)

§ II. HISTORIA. — Comenzó la Aduana en 1760, y se terminó en 1802, reinando ya Carlos IV, y gobernando aquélla, D. Cayetano Urbina, según dice en el frontis (V. la G. E.). Fueron los arquitectos Felipe Rubio y su cuñado, el célebre Gilabert, cuyo nombre va unido a todos los monumentos de su época.

En 1828 se trasladó la Aduana al Grao, instalándose aquí la Fábrica de Tabacos, que en su nuevo destino se incendió varias veces, y cuyas labores y productos merecieron general aprobación. Ruinoso el edificio actual de la Audiencia; concluída ya y en funciones, la nueva Fábrica de Tabacos, próxima a la Alameda, de corte sen-

(1) Donde está la casita de labranza hubo antes un circo-teatro. El primer recuerdo festivo que tengo es de haber visto allí una función de ~~...~~ recuerdo muy vago y apenas claro. Me llevo un tal ~~...~~ recuerdo.

cillo y severo, y que alberga más de 4.000 operarias; radican ya en la antigua Aduana, la Audiencia y Juzgados, en armonía con las figuras simbólicas de su fachada, desde el 17 de Julio de este año, asistiendo a la inauguración, el Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Ordóñez.

* **Universidad Literaria** **Colegios agregados**

Area: 2.900 ms. es.—Longitud, fachada principal: 70 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Entrando en la calle de la Nave, frente a la descrita estatua, se divisa a su extremo, a la izquierda, la puerta principal de la Universidad Literaria. Este edificio, severo y grandioso, consta de dos pisos y dos puertas; la principal, que da a la expresada calle, y otra accesoria, la plaza del Patriarca. En el interior hay dos patios cuadrados; el mayor con columnas dóricas, y un macizo central de plantas, con la efigie en bronce, del ilustre polígrafo Juan Luis Vives, creación genial de D. José Aixa; el menor ostentando grupos escultóricos de niños, alusivos a las Ciencias, y ambos, con medallones de yeso en las paredes, de sabios eminentes y fundadores de la Escuela.

Alrededor del patio grande se encuentran las Aulas de Derecho y Letras, y el amplio Paraninfo, casi cuadrado, que ideó el P. Tosca. Dicho Salón de Actos, antiguamente llamado «Teatro», porque en él se representaban comedias latinas, contiene: una colosal araña de bronce y cristal; una excelente «Purísima», firmada por Espinosa; treinta y ocho retratos de cuerpo entero, de insignes catedráticos e hijos de la Universidad (43), y presidiéndolos, bajo dosel, la imagen del actual Monarca. Asimismo, en la planta baja están las «Salas de profesores», de aquellas Facultades, la Biblioteca de Derecho, notablemente reforzada con el legado del Vice-Rector, D. Rafael Olóriz, y la pequeña y elegante Capilla. En esta hay que admirar su titular, la Virgen de la Sapiencia, («*Sedes Sapientiae*») típica tabla de nuestros primitivos del siglo XV, que precedió a la Purísima en el Patronato universitario, cuatro grandes lienzos de Camarón, y un San Bruno, en piedra, obra primorosa de Vergara, procedente de la Cartuja de Valdecristo, y donativo del Rector D. José Pizcueta.

En el piso alto se hallan: la magnífica Sala Rectoral, con los bustos al óleo de los últimos Rectores, cuadros apreciables de D. Julio Cebrián; el Despacho y oficinas de Secretaría; las clases de Ciencias; los Gabinetes de Física, con

quinientas máquinas, y de Historia Natural, con seis mil especies zoológicas, en el que figuran, en primer término, la Colección de aves de la Albufera, única en el mundo, y el esqueleto de la ballena, que ocupa el Centro de la Sala; el Laboratorio Químico, con dos mil frascos; el Observatorio Meteorológico, que en sus «Anuarios» encierra curiosos datos; el Monetario, con más de seis mil ejemplares, en especial, romanos y árabes, y la bien surtida Biblioteca que merece mención detallada. Ocupa tres vastos salones (contando el Despacho y Ante-Despacho del Jefe, como uno solo), con 794 ms. cs. por nueve metros y medio de altura, y consta de 99 armarios y unos 50.000 volúmenes. Entre ellos existen los admirables códices iluminados de San Miguel de los Reyes, y varios libros notables por su rareza, o esmero tipográfico. También se guarda en un departamento aparte, una completísima colección del Teatro español antiguo, regalo de D. José M.^a Moles, quien ofreció cinco mil pesetas, al que presentara otra igual (44).

Los Colegios agregados se erigieron en los siglos XVI y XVII, en torno a la Universidad, como los pollos bajo la llueca, formando con ella un verdadero Barrio Latino. Eran seis: dos de ellos Seminarios, que aun existen y describimos a continuación. De los otros, de corte seglar o

mixto, quedan los edificios del de a «Asunción» (hoy Escuela de Artesanos), en la calle del Pintor Sorolla, y del «Colegio Reunido», donde se fundieron los de Villena, Mosén Rodríguez y el anterior, o «Na Monforta», en lo que fué Intendencia, en el Parterre. El de Montesa o San Jorge, sito en el Temple, duró hasta la época constitucional.

§ II. HISTORIA.—Según demostró el Archivero municipal, Sr. Vives Liern, en «Las Casas de los Estudios, de Valencia», el Ayuntamiento compró por 15 000 sueldos, en 1.º de Abril de 1493, a Isabel Sarañó, una casa con dos huertos y dos patios, en la Parroquia de San Andrés, donde hoy existe la Universidad, a fin de instalar allí un Estudio General, para que sustituyera a las Escuelas de Gramática y Artes, a la sazón en la calle de la Maravilla. Mediante las aprobaciones pontificia y real, en 22 de Enero de 1500, y 16 de Febrero de 1502, respectivamente, el último de dichos años, en 13 de Octubre, se inauguró con toda pompa, la Universidad. Fueron sus primeros Rectores, de cargo trienal, el Maestro Jerónimo Boix, Micer Jerónimo Dassio y Tomás Real, inspirado poeta. Datan sus primeros Estatutos de 30 de Abril de 1499, los que sufrieron reformas parciales, en 1561 y 1611, y totales en 1733 y 1857 (Ley de Moyano).

El bombardeo del 7 de Enero de 1812, incendió la Biblioteca de 20.000 volúmenes, regalo de Pérez Bayer, de los que solo se salvó un ejemplar de «La Flora de California». Entonces la Academia de Bellas Artes, existente aquí, se trasladó al Convento del Carmen.

El edificio actual data de 1830, y en 1837 se restauró la Biblioteca, con el cuantioso regalo del Rector Blasco y otros posteriores, y se formaron los Gabinetes de Física e Historia Natural, reorganizándose las demás dependencias. El Instituto de 2.^a Enseñanza se segregó en 1869. De reciente, se igualaron las fachadas laterales, y se colocó la estatua de Luis Vives.

Nuestra gloriosa Universidad alcanzó su apogeo en los siglos XVI y XVII, se restauró en el XVIII, y recobró gran parte de su esplendor en el XIX. Sus principales hijos ilustres son: en Teología, Rocaberti y Marona; en Jurisprudencia, Cerdán de Tallada y Garelly; en Filosofía y Letras, Luis Vives y Honorato Juan; en Ciencias, Cabanilles y Orfila, y en Medicina, Gimeno y Esteve.

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—Las «Historias de la Universidad de Valencia», por Ortí y Figuerola, y Velasco y Santos, y la citada monografía de Vives, impresa en 1902.

* Iglesia y Colegio de Corpus Christi o del Patriarca

Area de la iglesia: 385'48 ms. es. — Altura: 10'38 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Pasada la estrecha calle de la Nave, se ve el vasto y severo Colegio del Patriarca o Corpus Christi, que tiene enclavada una iglesia de cruz latina y grandes proporciones. La puerta principal (hay tres más muy sencillas, las dos laterales y la de los pies), pertenece al orden dórico, y se distingue por su parquedad y elegancia. Rematan su tímpano, como el edificio de la Audiencia, unas bolas de piedra, detalle típico de aquel tiempo. La torre es cuadrada y sencilla, con dos cuerpos y ocho campanas. El Colegio, en su extensa mole, no presenta de saliente más que la galería superior, de arcos de medio punto. En el centro de la iglesia se alza la esbelta cúpula sobre columnas, como en el Escorial.

En el interior predomina el orden corintio en todos los altares. El amplio Presbiterio abarca el crucero, y está cercado por verja de bronce. El clásico Altar mayor, con seis columnas de mármol verde, contiene en el remate, el «Nacimiento», de Woutur, discípulo de Rubens, y

debajo la magnífica «Cena», de Ribalta, una de sus mejores obras. Es también muy notable el cuadro de «Las Almas», en su Capilla, que pintó el famoso Federico Zúcaro en Roma, según Pons, por 250 pesos.

Mas lo que da carácter a la iglesia, y merece figurar en primera línea, son las «chambergas» de bóveda y paredes, impropiedades llamadas «frescos», debidas a Bartolomé Matarana, vecino de Cuenca, pero quizás oriundo de Italia, como presume con fundamento, el Sr. Barón de Alcahalí. El escudo del Patriarca, del atrio, que parece la portada de un códice, los «Apóstoles Pedro y Pablo», del Altar mayor, los «Ángeles» del techo, y los pasajes de «San Vicente Mártir» y «San Vicente Ferrer», con auto-retrato del autor en el cuerpo de la iglesia, colocan a Matarana, en lugar inmediato a su ilustre maestro Miguel Angel. Le valió esta obra, incluso los colores, unas veinticinco mil pesetas, y apenas tuvo colaboradores, pues Juan Valón, que cita Pons, no era pintor mural y Javarri y Novara contribuyeron en bien mínima parte.

La Capilla de las reliquias, junto a la Sacristía, tiene una pintura de Javarri, en la cúpula; un retrato del «Patriarca muerto», del sevillano Vasco Pereira, sobre el altar; un precioso «Cristo», de marfil, que el Beato estimaba mucho,

120 sermones autógrafos de San Vicente Ferrer y 120 reliquias, auténticas, varias de ellas insignes. Tanto éstas, como el Crucifijo titular del Altar mayor, se exponen a la veneración pública todos los viernes después de los Oficios.

Salimos del templo y volvemos a atravesar el atrio, donde a la izquierda veremos el famoso «*Dragó del Colegi*», del que se habló en la Lonja, y es un cocodrilo disecado que el Patriarca trajo de Egipto, y puso aquí como símbolo del silencio. A la derecha está la Capilla honda o de los Condes de Castro, parientes del fundador, y patronos de la misma, que como tales, regalaron la titular, una hermosa «Purísima», de talla, de Alfonso Cano. Allí se coloca el monumento en Semana Santa, y tienen los fieles ocasión de admirar sus paredes decoradas por el valenciano Tomás Hernández y los valiosos tapices flamencos de asuntos bíblicos, que las cubren.

En el severo claustro cuadrado se alían los órdenes dórico y jónico, resultando un hermoso conjunto. En el centro se alza la estatua sedente, en mármol, del B. Juan de Ribera, verdadera filigrana de Mariano Benlliure. Ciertamente que en esta obra, del triple aspecto del Patriarca y Virrey, destaca más el sabio, que el Santo o el político; pero dicha objeción, oportuna en otro

lugar, no cabe hacerla en el Colegio que fundó, puesto que aparece estudiando sus admirables «Constituciones». En los ángulos hay cuatro grandes y vistosos lienzos, a saber: la «Ascensión», firmado por Joe Stradano; el «Nacimiento» y la «Cena», del flamenco Martín de Vos, y los «Santos Juanes», de Francisco Castel, de Malinas. Aunque parejos en el mérito, hemos de notar el lujo de detalles y alegre realismo de las obras del segundo, y el jugoso colorido, a lo Van Dick, de la última. La popular «Palletera», con su busto de dama romana y su cuerpo de Cónsul ha sido relegada a un patio interior. Con lo dicho, que ya observó el Dr. Chabás, cae por su base la conseja popular, relativa a la vendedora de pajuelas, que no quiso ceder su pobre casita al Patriarca.

Ocupan el piso principal la Biblioteca, con cinco mil volúmenes, y el Archivo, con 28 mil protocolos, varias comedias manuscritas de Lope de Vega y otros autores, y el famoso «Mapa Mundi», de Orient (Planisferio de 1592), con notas del Beato. Allí mismo existe la Sala Rectoral, Museo poco numeroso, pero muy selecto, en el que figuran: «La Crucifixión», retablo flamenco de Lucas de Leyden (siglo XV; una cabeza de «Cristo», del mismo; el «Martirio del Apóstol San Pedro», de Ribera; un Greco, un

Espinosa y el retrato del fundador, de Juan Zariñena.

§ II. HISTORIA.—La obra de este Colegio universitario y Seminario sacerdotal, a la vez que perpetúa el nombre del Patriarca, se comenzó en 1586 y se inauguró en 1594, terminando la iglesia en 1603, y el resto el siguiente año.

Su grandiosa fábrica, la más perfecta de Valencia por su unidad, la idearon dos arquitectos: Guillén o Antón del Rey, el conjunto, y su hermano Pablo o según otros, Manuel Hernández la Capilla del atrio. Se nota muy patente en la traza, el influjo del Escorial. Costó 300.000 ducados. Al secularizarse las Universidades en 1857, Corpus Christi perdió su carácter escolar, conservando el eclesiástico. Ha sido plantel de eminentes teólogos y canonistas.

En el claustro del Colegio se han celebrado varias solemnidades literarias y artísticas, como los «Juegos Florales» de 1876, con motivo del VI Centenario de la muerte de D. Jaime I, que presidió D. Vicente Boix, y dieron origen a la Sociedad valencianista, «*Lo Rat Penat*».

Iglesia y Convento de la Presentación Escuela de Artesanos («Na Monforta») * Palacio de Rótova

§ I. DESCRIPCIÓN—Volviendo algo atrás, en dirección al Parterre, la primera calle, a la derecha, es la de la Universidad, que la bordea en su fachada E. A su extremo, en la de Salvá, esquina a Pintor Sorolla, está el Colegio de la Presentación de Santo Tomás de Villanueva. De corte neo-clásico, vasto, aunque no monumental, carece de campanario. Su pequeña iglesia greco-romana tiene por titular una escultura de Esteve, guardando además, dos lienzos de Ribalta, con el retrato del fundador.

Enfrente se ve el Colegio de la Asunción o «Na Monforta», otro de los agregados a la Universidad. El edificio (1803) nada ofrece de particular, fuera de la inscripción castellana, conmemorativa, que con la imagen titular en relieve, corona la puerta. Hoy residen aquí las Escuelas de Artesanos, institución cultural, digna de elogio.

En la misma acera, con una casa en medio, se halla la mansión señorial de los Condes de Rótova, uno de los pocos ejemplares que hay en Valencia, del elegante estilo Luis XV, y que

ostenta en su despejado patio un fresco de la «Virgen del Pilar», que aunque deslucido por la humedad, recuerda a Vergara.

§ II. HISTORIA.—El Colegio de la Presentación, primero de los universitarios, modelo en su clase, y del cual han salido ilustres teólogos, lo fundó el Santo Arzobispo Villanueva, dotándolo de sabios «Estatutos», en 1550. Su grandioso edificio, dos siglos posterior, se terminó pobremente. (1)

La Presentación, igual que Corpus Christi, se separó de la Universidad y se agregó al Seminario, sin perder su organización privativa. El Colegio de la Asunción lo erigió D.^a Ángela Almenar, viuda de Monfort, en 1576, instalándose las expresadas Escuelas en 1871. El Palacio de Rótova data del siglo XVIII. ~~■~~

§ III. BIBLIOGRAFÍA.—Dichos Colegios y el del Patriarca, aunque no especial, la tienen englobada en las referidas crónicas universitarias, y en la «Historia de las Universidades españolas», obra magna de D. Vicente Lafuente.

195...
(1) Demolido en 1957 y tantos, fue trasladado a un nuevo y vasto edificio situado en Alameda, en Alameda? no recordamos...

* Teatro Principal

Baneo de España

Ancho del primero: 27. ms.—Longitud: 68'30. ms.—Dimensiones de la Sala: 19'50 por 15'60 ms.—Ancho del prosenio: 12 ms.—Cabida: 1.800 espectadores.

§ I. DESCRIPCIÓN.—En la misma calle del Pintor Sorolla, hacia su centro a la derecha, está el Teatro Principal, que ocupa entre los de Valencia, lugar preferente. Es cuadrilongo y aislado. Su fachada, que figura una galería, que descansa en cuatro columnas jónicas, resulta severa y elegante, y recuerda la fachada de la Armería, del Palacio de Oriente.

El interior se distingue por su decorado, buenos telones de boca (regio el antiguo, más alegre, aunque no despreciable, el nuevo) y pinturas de Camarón, correctas, si bien un tanto oscuras para el sitio. («Las nueve Musas», el autor dramático «Timoneda» y el músico «Gomis»). El resto estucado y adornado con dorados y damasco rojo, a lo Luis XV, produce grata impresión. Hay un vasto y hermoso Café en el piso principal, y un Salón de fumar en el bajo.

Banco de España. Situado frente al Principal, y de reciente creación, descuella más por la solidez, pues es todo de piedra, que por la elegancia; pero responde admirablemente a su objeto.

§ II. HISTORIA.—En el solar donde estuvo la compañía del «*Centenar de la Ploma*» (Ballesteros municipales), se colocó solemnemente la primera piedra del Principal, en 14 de Enero de 1808, siendo sus arquitectos el italiano Fontana y los valencianos Escrig y Sales. Paralizadas las obras por la guerra de la Independencia, se reanudaron en 1831, a impulsos del Intendente D. Manuel Fidalgo, y bajo la dirección de don Juan Marzo; inaugurándose el Teatro, el 24 de Julio de 1832, y terminando la fachada D. José Zacarías Camaña, en 1854. Costaron los solares y la obra: 2.128 412 reales.

En este grandioso coliseo, que depende de la Diputación Provincial, se han representado toda clase de producciones dramáticas, especialmente óperas. En él han actuado artistas tan notables como la Nevada, la Patti, Tamberlick, Gayarre, etcétera.

* Parroquial de San Andrés Ap.

Superficie: 308 ms. es.—Altura: 12'52 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—A espaldas del Teatro Principal, a la derecha, la calle del Poeta Querol nos lleva a San Andrés, último templo Parroquial intramuros, que me toca describir.

Aunque afectado del barroquismo, San Andrés no cede en magnificencia a ninguno de los anteriores. Dentro de dicho estilo, su puerta principal de dos cuerpos, flanqueados por columnas salomónicas, y presididos por la imagen del titular, es sencilla y elegante. La otra puerta lateral y la maciza torre cuadrada, no presentan nada saliente. Tampoco se nota en la Capilla de la Comunión, casi tan grande como media iglesia, cuya derecha ocupa, más moderna y parca de adornos.

En el interior, rectangular, de esbelta nave y siete arcos, se distinguen: el Altar mayor, con amplio y poligonal Presbiterio y verja de bronce, y el hermoso púlpito, sostenido por un ángel, que trazó Luis Domingo, y recuerda los famosos del «Toro» y el «León», de la Catedral de Córdoba; todo ello con tal profusión de dorados, que deslumbra.

San Andrés contiene excelentes obras artís-

ticas, entre las que citaré las siguientes: el titular, buena talla de Raimundo Capuz, que cubre un cuadro de Vergara, notable por la dulce expresión del Santo; los cuatro lienzos admirables de la «Vida de San Andrés» de Orrente, y una «Cena», al parecer de Ribalta (Altar mayor); una «Piedad» y un tríptico de Juanes y una cabeza de «Cristo», del «Divino Morales» (Sacristía); la célebre «Virgen de la Leche», de lo mejor de Juanes, en su Capilla; un «Ecce Homo», de Vergara, regalo de su hijo, en su altar, y pinturas de Bausá, Castañeda, etc., entre las que descuellan las dos de «San Juan Nepomuceno» (Corazón de Jesús), y un «Crucifijo» y varias efigies de Esteve.

En la Capilla de la Comunión, un pequeño y vigoroso «Apostolado», del nombrado Capuz, y varios frescos de los que la «Gloria» recuerda a Victoria, el Canónigo, aunque posterior (1741) y a Camarón, los «Doctores», de las pechinas de la bóveda. La iglesia, en esta parte, resulta de las más ricas, de Valencia, y tiene notables chapados de azulejos.

§ II. HISTORIA.—Se erigió en el solar de una antigua mezquita, dedicándose a San Andrés, según la versión más probable, por ser este Apóstol. Patrón de los pescadores, cuyo barrio aquí radicaba.

La obra actual data de 1686, siendo el más moderno de nuestros templos parroquiales, y se debió a la iniciativa del V. P. Simó, famoso por sus luchas con los dominicos. El indicado Gremio costeó la Capilla de la Comunión, recientemente restaurada.

* Palacios de Dos Aguas Torrefiel y Nieulant

§ I. DESCRIPCIÓN. — Saliendo de San Andrés, a la izquierda, la calle de D.^a María de Molina nos conduce a la vasta y cuadrada plaza de Villarrasa, y un poco antes de llegar, veremos la regia mansión de Dos Aguas.

La fachada churrigueresca, de alabastro de Niñerola y prolija labor, con una imagen moderna de la Virgen del Rosario (la anterior era de Vergara), puede tomarse como típico de aquel estilo. Los dos mocetones con ánforas que en ella figuran, aluden al título del marquesado. Las estatuas y la talla honran a su autor, el expresado Vergara. En la última restauración desaparecieron unos frescos de Hipólito Rovira, que dió también la traza de las esculturas. El interior es suntuoso y elegante, con jardín en el centro,

amplios salones con frescos primorosos, y una estancia de porcelanas de Sajonia, de inestimable valor, única en Valencia. Pero dado su carácter particular y viviendo los dueños habitualmente en él, no está al alcance de todos.

En la plaza de Villarrasa hay otros dos Palacios: el de los Marqueses de Villamar, antes de los Duques de Alcudia, que contrasta por sus líneas clásicas y sencillas con la fastuosidad del anterior (siglo XVIII), y el de los Condes de Nieulant, del XVI, lo más tarde, a juzgar por sus huellas góticas; pero que en su reforma moderna se ha buscado la originalidad, a expensas del buen gusto. A lo cual se ha de agregar el grande y aislado Hotel Inglés, antigua casa de los Cardonas, recién restaurada. Es por consiguiente, este barrio, aristocrático por excelencia.

Pasado el Palacio de Nieulant, la ancha calle de Canalejas nos lleva a la de la Paz (hoy Peris y Valero), y plaza de la Reina, punto de partida.

§ II. HISTORIA.—El Palacio de Dos Aguas ocupaba primero el solar de San Andrés, y dicho templo se alzaba en el área del actual edificio. Permutáronse ambos terrenos en la centuria decimoséptima, y de principios de la siguiente data la fábrica descrita.

RESUMEN DEL TERCER DÍA

Arquitectura. Gótico más o menos puro: San Martín y el Hospital. Renacimiento: Corpus Christi. Churrigueresco: San Andrés y Casa Dos Aguas. Luis XV: Palacio de Rótova. Neoclásico: Aduana, Casa Ayuntamiento y Palacios de Jura Real y Torrefiel. Moderno: Teatro Principal y Plaza de Toros.

Escultura: Estatuas de D. Jaime I, Luis Vives, Patriarca, pintor Ribera y Marqués de Campo.

Pintura: Las obras murales de Corpus Christi y de San Martín, y los cuadros del Ayuntamiento y principales iglesias.



DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO IV

Poblados marítimos (a)

Partido judicial del Mar. Distrito municipal del Puerto

Grao, Nazaret y Cabañal **Sus edificios públicos**

§ I. DESCRIPCIÓN. — ¡Bonita y pintoresca excursión, la de este día! por más que en lo artístico no resulte de gran atractivo. Tomaremos para nuestro paseo. el tranvía, que parte de la Glorieta, por los puentes del Real o del Mar. Dejando a un lado la Alameda y los nuevos y despejados cuarteles de las tres Armas, con

(a) Comienzo por ellos, la descripción de los arrabales, atendida su mayor importancia. Los demás los escalono, con arreglo a su interés artístico.

amenos jardines, entraremos en el Camino del Grao, largo de unos cuatro kilómetros, con árboles y hermosos «chalets». Hacia su mitad, a la izquierda, veremos la nueva Parroquial de San Juan de la Ribera, de sencillo gusto ojival, cuyo esbelto campanario oculta a la elevada nave, según la usanza belga. Algo más allá, a igual lado, hay una cruz votiva, gótica e interesante, pero con remate moderno de hierro. Aquí deben citarse también las vías metálicas, que resguardan el paseo, útil mejora, que implantó el Alcalde don José Igual.

Al final del Camino, se halla el poblado, antes villa del Grao, cuyas principales calles son: la Mayor y su afluyente de San Antonio (hoy Chapa). Su iglesia Parroquial, análoga en tamaño a San Bartolomé, de planta de cruz latina y alto campanario, es greco-romana y elegante al interior, mas al exterior poco vistosa. Ornan su techo, hermosos frescos, alusivos a la Virgen, de lo mejor de López. Los del Camarín del Cristo recuerdan a Victoria, y a sus coetáneos de la Capilla de la Comunión, de San Andrés. En la «Asunción» titular al óleo, se advierte la factura de Camarón. El «San Pedro» y «San Pablo», en yeso y un tercio más que el natural, del Altar mayor, son apreciables esculturas. La Capilla del Cristo respira severa majestad.

Otro edificio importante contiene el Grao: las «Atarazanas» o Arsenales, obra del siglo XV, curiosa y sólida, aunque no artística, hoy destinada a almacenes; pero en donde se labraban las galeras valencianas, sucesoras de las de Lauria, y Roger de Flor. También debe citarse el Puerto con sus vastos muelles, cubiertos de hierro y cristal, y cuyo tráfico, especialmente en frutas, es grande; costeando las obras no terminadas, la Diputación y el Estado (45).

A su derecha, y después de atravesar el puente de hierro, sobre el Turia, divisamos la playa y poblado de Nazaret. Su pequeña y moderna iglesia Parroquial de la Virgen de los Desamparados, nada ofrece de particular. Dado lo pintoresco, aunque peligroso, del sitio, entre el río y el mar, se comprende que Nazaret encierre, como estación estival, grandes atractivos (46).

Pero en su mayoría, las familias valencianas prefieren para el veraneo, Pueblo Nuevo del Mar o el Cabañal, a la izquierda del Puerto, y paralelo al mar. Sus alegres alquerías y calles tiradas a cordel, contrastan con los oscuros almacenes y tortuosas vías del Grao, poblado industrial, como el Cabañal, de recreo. Constituyen los edificios públicos de éste, los bonitos y capaces Teatros de la Marina y Serrano, de

los que basta la simple mención, y las antiguas Vicarías, hoy Parroquias del Rosario y los Ángeles. La fábrica de ambos templos vale poco. El del Rosario es lástima que haya perdido en su interior, la unidad de estilo Luis XV, de su fundación (hasta en los confesonarios y sacras), del cual quedan muestras en los altares de «San Rafael» y «San Francisco de Paula». El resto pertenece al greco-romano, destacando por lo grandioso, el Altar mayor, con escultura titular de D. Bernardo Morales, que cubre una graciosa composición de López. Hay, además: una «Asunta», de Esteve (busto y manos), su última obra; un medallón («San Luis Bertrán»), copia de Espinosa, y otros dos (la «Dolorosa» y «San Bartolomé»), estilo de Vergara; los frescos de la bóveda, que pintó en 1772 Juan B. Brú, de 18 años, imitando a Palomino; pero sin alcanzar su jugoso colorido y vigorosa entonación, y la «Huída a Egipto», de Huerta, en la Sacristía, regalo del conocido escritor, hijo y homónimo del citado Morales. La cuadrada torre del reloj es sencilla y moderna. En los Ángeles, excepto el lienzo titular, de aspecto agradable, y dos «Apóstoles», de escayola y gran tamaño («San Pedro» y «San Andrés»), análogos a los de la iglesia del Grao, y cual ellos, de buena factura, no hay nada digno de mención.

Radican en el Cabañal, dos notables instituciones benéficas: el «Asilo de San Juan de Dios», para niños escrofulosos, en la Malvarrosa, y el «Asilo de niñas de la Virgen del Carmen», que erigió la piadosa Sra. D.^a Eugenia Viñes, con análogo fin al anterior, en la playa contigua. Ambos extensos y suntuosos edificios responden admirablemente a su objeto.

En otro orden se han de citar los Balnearios titulados «las Arenas» y «las Termas», que rivalizan con los mejores extranjeros, no sin dejar su margen de ganancia a las típicas «Barraquetas».

La población del Grao se calcula en 12.000 habitantes; la del Cabañal, en 20.000 y en unos 4.000 la de Nazaret.

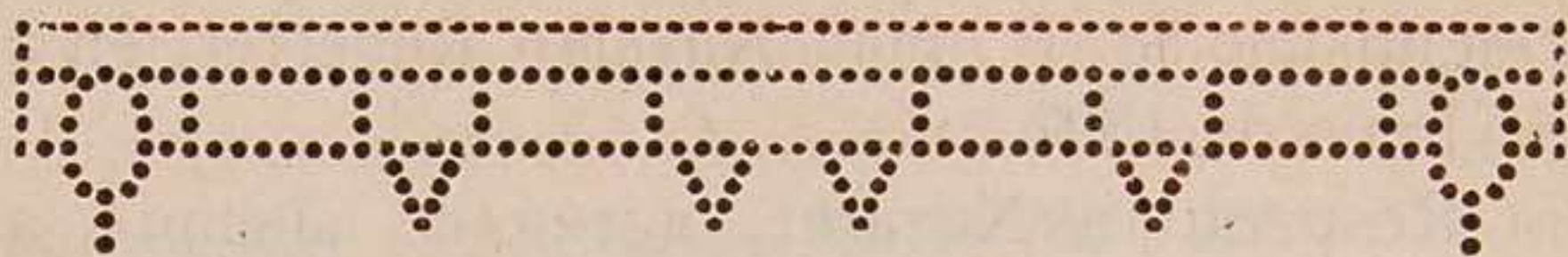
§ II. HISTORIA.— Aunque fundada a raíz de la conquista o quizás antes, la Villanueva del Grao, o «*Vilanova del Mar*», dependía de Valencia, la que nombraba sus Justicias. Pueblo Nuevo del Mar se formó a fines del siglo XVIII, de la fusión del Cabañal y Cañamelar (o Vicarías de los Ángeles y el Rosario), prevaleciendo por su brevedad, el segundo de aquellos nombres, que consagró un popular epigrama de Campoamor (47). Se emancipó de la ciudad, en 1821, y el Grao, después de un ruidoso pleito, en 1826. Se reincorporaron a Valencia, constituyendo el Distrito del Puerto, por las gestiones del Ex-

celentísimo Sr. D. Juan Navarro Reverter, en 2 de Junio de 1897.

Respecto a Nazaret, agregado siempre a Valencia, no he podido adquirir datos; pero juzgo risible la etimología de sonsonete, que deriva aquel nombre de Lazareto, ya que éste, según Boix, estaba en la Malvarrosa. Sin duda habría por allí, alguna ermita dedicada a Santa María de Nazaret.

Datan: de 1736, la iglesia del Grao; del final del siglo XVIII, la del Rosario, y de principios del XIX, las de los Ángeles y Nazaret. El Puerto se inició en 1792, adquiriendo mayor incremento desde 1852 y 60, por la eficaz intervención del Marqués de Campo.





DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO V

ARRABALES DEL NORTE (Barrios de Sagunto, Orriols y Alboraya, San Miguel de los Reyes y San Pío V). (a)

Partido judicial de Serranos. Distritos municipales del Museo y Vega

I

Barrio de Sagunto

Parroquia del Salvador y Santa Mónica
Asilo de los Hermanitos de los pobres.

Superficie de la iglesia: 340'63 ms. es.—Altura: 10'45 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN—Pasado el puente de Serranos, que ya se reseñó, se divisa el populoso barrio de Sagunto, cuya Parroquia del Salvador y Santa Mónica, fué antes iglesia del Convento de agustinos. Corresponde su arquitectura al

(a) Los otros barrios comprendidos en dicha zona (Campanar, Marchalenes, etc.), por no tener tranvía o por hallarse más lejanos se describen en nota aparte (48).

barroco templado, lo propio que la reciente y airosa torre, que constituye un acierto de quien la trazó.

En el interior y Capilla de la Comunión, reina igual gusto. Tiene planta de cruz latina, gran despejo y elevación; pero da algo en oscura. Ostenta un popular «Cristo de la Fe», legado del Patriarca, dos hermosas pilas de mármol blanco, y la antigua Cruz de plata, del Salvador, que destaca por su belleza en las procesiones. En el contiguo edificio, anterior monasterio, se halla el moderno «Asilo de los Hermanitos de los pobres», institución caritativa, digna de aprecio ^(a) con extensa Capilla del más puro gótico medio.

La extensa calle de Sagunto, arteria principal del barrio, solo ofrece de particular, a su entrada, a la izquierda, la antigua Posada de San Vicente Mártir, donde, según la tradición, estuvieron presos el citado Santo y San Valero, hecho que recuerda en el sitio, una décima, y a la derecha, algo más allá, una antigua Capilla, con viejos retablos y una pintura monócroma en el frontis. que según Boix, es un resto del Hospital o Leprosaría de San Lázaro, en cuya Huerta se instaló primero el Jardín Botánico.

(a) Aquí conviene tomar el tranvía que va a San Miguel de los Reyes.

§ II. HISTORIA.—El barrio y calle de Sagunto (antes Murviedro), recibieron este nombre, que ya usó Jaime Roig, en su «*Spill*», por hallarse en el camino de aquella histórica ciudad. El Convento de agustinos descalzos, de Santa Mónica, lo fundó, en 1604, el B. Juan de Ribera. En el último arreglo eclesiástico ha sido su iglesia habilitada para Parroquial, medida acertada, atendidas su situación y dimensiones.

II

BARRIO DELS ORRIOLS

*** Iglesia de San Antonio Abad
Convento de los Salesianos**

§ I. DESCRIPCIÓN.—Al extremo del anterior barrio, se halla el más reducido «*dels Orriols*», nombre antiguo de dicha partida, que es el último de Valencia, por esta parte. Lo que de notable contiene, se reduce al pequeño templo que voy a describir; no vale la pena de que el forastero deje el tranvía, sino que puede contentarse con mi relato.

La iglesia de San Antonio (hoy Parroquia filial de Santa Mónica), que regentan los salesianos, de estilo neo-clásico y pequeña área, ostenta en el Presbiterio, «la Gloria», y en las pechinas de

la bóveda, cuatro «Santos», frescos excelentes de López. En la Capilla del Rosario hay dos copias de Rubens, iguales a las de San Lorenzo, aunque mayores y peor conservadas, debidas sin duda a autor valenciano, pues en la de la izquierda colocó en primer término a San Vicente Ferrer.

Está enclavado San Antonio en el vasto Convento salesiano, de líneas correctas y sencillas. En este caserío se celebra, el día del Santo, un famoso «*Porrat*».

§ II. HISTORIA.—Data el primitivo Conventohospital de antonianos (Canónigos regulares), de 1409. Abandonado después, perteneció a los dominicos (1804-35), que hicieron la obra actual. Los salesianos, que ahora lo poseen, han aumentado su solar, con nuevas escuelas, imprenta y otros talleres, ejerciendo en dicho barrio, una misión educativa y tutelar.

III

* Iglesia y Convento de San Miguel de los Reyes (Hoy Presidio Mayor)

Superficie: 614'63 ms. es. — Altura: 17'70 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—El tranvía nos conduce al magnífico monasterio de San Miguel de los

Reyes, cuya suntuosa fábrica rectangular, flanqueada por cuatro torres, y con elevada y esbelta cúpula, aparece aislada en medio de la vega valenciana, quizás más hermosa en esta parte, que en otra alguna. Su estilo es greco-romano.

El Convento se distingue por sus extensos patios y galerías, y la iglesia, de cruz latina, y mayor que San Juan, por lo despejada y su elegante Altar mayor. En la fachada del templo, con buenas esculturas de los titulares («San Miguel y los Reyes Magos»), en las estatuas arrodilladas de las tribunas del Presbiterio («los Duques y sus hijas D.^a Julia y D.^a Isabel»), y en todo el conjunto, se observa gran parecido con el Monasterio del Escorial. En los altares y zócalos hay abundantes mármoles, y en los frontales, preciosos mosaicos. Todo respira majestad. Y a la vez causa tristeza considerar su abandono presente.

Hoy, en su destino de Presidio mayor, San Miguel alberga a más de mil doscientos penados, teniendo talleres de alpargatería, barajas y otros oficios.

Pasado San Miguel, desde el tranvía que va a la Puebla de Farnals, se ve la Cruz terminal de Tabernes Blanques, ojival, cubierta, y de minuciosa y agradable talla. Pero el forastero tendrá ocasión de admirar mañana, la de San Vicente, de igual estilo, y no vale la pena de que por aque-

lla, más sencilla y tal vez algo anterior, altere su viaje.

§ II HISTORIA. — Fundaron este Convento de jerónimos y Palacio, los Duques de Calabria D. Fernando de Aragón y D.^a Úrsula Germana de Foix, Virreyes de Valencia, en el primer tercio del siglo XVI. Es, por lo tanto, anterior al Escorial, y su autor Martín de Olinda, no imitó al célebre Juan de Herrera, sino que dicho artífice le debió de copiar, aunque en mayor escala, a juzgar por las múltiples coincidencias apuntadas. Al ocurrir en 1835 la exclaustación, apenas si de sus grandes tesoros artísticos, pudieron salvarse algunos cuadros y valiosos códices, que guardan el Museo y la Universidad.

IV

BARRIO DE ALBORAYA

Sus iglesias

Area de la Trinidad: 272'79 ms. es. — Altura: 9'90 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — De regreso a Valencia, bajamos del tranvía en Santa Mónica. Siguiendo el cauce del río hacia abajo, dejamos a un lado la Estación de vía estrecha de Liria, en cuyas inmediaciones hay una curiosa lápida latina, alu-

siva como la del Vestuario, a una cesión de terreno para vía pública (V. la G. E.), y sin pararnos en el puente de madera, vemos uno de piedra y diez arcos, el de la Trinidad, construído en 1356, y enfrente el barrio de Alboraya.

En él hay las siguientes iglesias: 1.^a, la de los franciscanos, de la Trinidad, esquina al río, con hermosa portada, severo claustro y elevada nave, del más puro ojival (tapada la última con un cascarón del siglo XVII) y altares modernos. Aquí se conserva un medallón de cerámica, en bajo relieve («La Virgen con el Niño»), de Lucas de la Robbia o de su escuela (siglo XV); 2.^a, la de las Vocaciones Eclesiásticas, de San José, en la calle de Alboraya, gótica moderna, y con pequeña y elegante Capilla; 3.^a, la de las monjas de San Cristóbal, en una plazuela cercana, también reciente, y de igual gusto, y 4.^a, la arrogante y greco-romana de los Carmelitas, rival en proporciones de la Compañía, al final del poblado.

§ II. HISTORIA. — Denominóse de Alboraya este barrio, por su proximidad a dicho pueblo. Erigió el Convento de la Trinidad, en 1445, doña María de Castilla, mujer de Alfonso V. Supo imprimirle el sello de su majestad, y en él está sepultada. Los demás templos, excepto el de San Cristóbal, sucesor de otro, que recordaba «el

robo de la Judería», en 1391, apenas tienen historia.

V

Iglesia de San Pío V y Hospital Militar

Area de la iglesia: 456'96.—Altura: 13'80 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—Volviendo a la ciudad, entre el barrio de Alboraya y los Viveros municipales, se alzan frente al Turia, la iglesia de San Pío V y el Hospital militar, que aunque unidos e integrando una misma institución, está la primera, un tanto retirada de la línea del segundo, formando a su frente un vestíbulo o plazoleta. La fachada de San Pío V, en que aparece el Santo arrodillado ante un crucifijo, es muy sencilla, y su nave circular consta de dos cuerpos, ocho arcos, con pilares, y airosa cúpula; abundando el mármol en las columnas y demás adornos de los altares.

El Hospital militar, hermoso y vasto edificio cuadrangular, con dos torres gemelas, se halla admirablemente situado.

En la muralla del río, frente al Hospital, se lee la fecha de 1777, tallada en la piedra, indicando el término de las obras colosales, y a trechos artísticas, de defensa contra el Turia, comen-

zadas reinando Fernando VI, y que se extienden desde la escala del Navío, junto a Mislata, hasta Monte Olivete.

§ II. HISTORIA. — En 1687 fundó ambas fábricas, el Arzobispo Rocaberti para el servicio de unos Clérigos regulares menores; en 1819, el general Elío trocó la casa de aquéllos, en Colegio de cadetes, y en 1845 se instaló aquí el Hospital militar, propiedad del Estado.





DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO VI

ARRABALES DEL SUR (Barrios de San Vicente y Ruzafa).

Partido judicial de San Vicente. Distritos municipales del Hospital y Ruzafa

I .

Poblado de San Vicente Ntra. Sra. de Jesús y Manicomio Provincial. Cementerio Cruz Cubierta. Varias iglesias

§ I. DESCRIPCIÓN. — Saliendo de Valencia, en el tranvía de caballos del Cementerio, que arranca de San Agustín y Santa Catalina, nos dirigiremos a dicha mansión de la paz y de los recuerdos. Para ello atravesaremos el poblado de San Vicente, que desde la calle de Guillem de

Castro se extiende por el Sur, hasta su admirable Cruz terminal, en la antigua Carretera de Madrid.

Hacia la mitad del camino se advierte la iglesia de Ntra. Sra. de Jesús (vulgo «Jesús»), rectangular, de regular tamaño y esbelta torre, con una bella Cruz toscana, en la plaza contigua. En el interior se venera una «Virgen» del Beato Nicolás Factor, hijo de esta Comunidad y excelente miniaturista (siglo XVI). El antiguo Convento de franciscanos de Jesús se halla habilitado para Manicomio provincial.

Siguiendo en el tranvía veremos tres Cementerios al final, dos de ellos, el protestante y laico, pequeños, insignificantes, y con aspecto de jardines, y otro, el católico o general, muy capaz y artístico. En él destacan: una Cruz monumental, conmemorativa del cólera, de 1885, en el centro de un patio egipcio, con pórticos; una reducida y severa Capilla greco-romana, y varios panteones clásicos, bizantinos y góticos, algunos de notable hermosura, que no citaré para evitar sensibles omisiones.

A Levante del Cementerio está la Cruz terminal de San Vicente, situada en la Carretera de Madrid, de estilo ojival muy puro, buenas esculturas y admirable talla (siglo XV). Lo corona un casilicio, apoyado en cuatro pilares, al cual debe el nombre de «Cubierta». Se ha res-

taurado con acierto, hace pocos años, y figura con razón, en su género, entre las obras más perfectas. ^(a)

Volviendo a Valencia se ven las tres iglesias siguientes: 1.^a, junto a la Cruz Cubierta, a la izquierda, la pequeña y sencilla, al par que reciente, Parroquial de este barrio, de gusto ojival, dedicada a San Vicente Mártir; 2.^a, un poco más acá, en igual acera, la del Convento de agustinas, de Santa Tecla, muy vasta y elevada, de cruz latina y orden greco-romano; donde se conserva la cárcel de dicho Santo, con apreciables estatua y bajo-relieve, en su Capilla, y dos cuadros grandes y curiosos, fechados en 1732, en la de la Comunión o Cristo del Rescate, alusivos al mismo; y 3.^a, a la derecha, más próximo a Valencia, la ermita de San Vicente de la Roqueta, con planta de cruz griega, alta cúpula y estilo clásico.

§ II. HISTORIA.—El barrio de San Vicente, que siempre ha sido de Valencia, lleva a la vez que la calle más extensa de la ciudad, el nombre de nuestro ilustre Proto-mártir, que regó con su sangre esta antigua Vía romana.

En el pasado siglo se convirtió a «Jesús» en

(a) Caso de que el lector no se conforme con mi descripción de la Cruz, le diré que entre ésta y el Cementerio hay unos dos kilómetros, por el Camino de la Parreta. Al regreso puede tomar el tranvía de Catarroja.

Manicomio, con carácter provisional, proyectándose el definitivo en el «*Vedat*», de Torrente. La Diputación provincial, de quien depende la «Casa de Salud», no parece propicia al traslado. El sitio es indiferente, mientras no carezca tan humanitaria institución de los adelantos modernos.

A los Cementerios parroquiales, cerrados en 1807, siguió el general, que después se ha ensanchado considerablemente. Los otros se erigieron, al otorgarse en 1869, la tolerancia de cultos.

El Convento de Santa Tecla, de fundación moderna, sustituyó al que existía intramuros, y derribó la Revolución de Septiembre. San Vicente de la Roqueta ocupa el muladar, donde, según la tradición, arrojaron los gentiles el cuerpo del Santo. El templo actual data del siglo XVI.

En la calle de San Vicente, cerca ya de Valencia, dos curiosos retablos de azulejos, del siglo XVIII, situados casi enfrente uno de otro, parecen aludir a la antigua división Parroquial de San Martín y San Andrés, cuyos Santos ostentan. En el segundo se ve la célebre Basílica romana de «*San Andrea della Valle*».

II

**Poblado de Ruzafa. * Iglesia Parroquial
Convento de los Angeles**

Superficie de San Valero: 356'66 ms. es. — Altura: 9'95 ms.

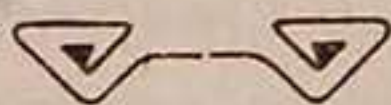
§ I. DESCRIPCIÓN.— Bajando del tranvía en la última iglesia, tomaremos por la primera calle, a la derecha, y al cruzar la línea férrea del Norte el esbelto campanario de Ruzafa nos guiará hacia este poblado.

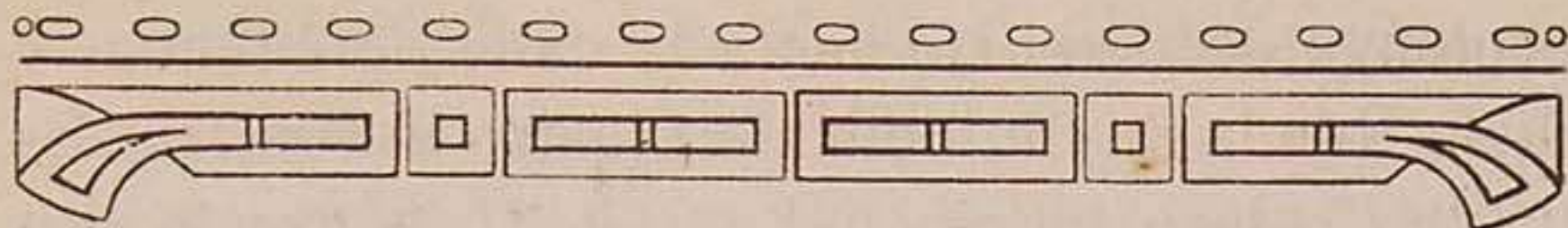
Los arrabales de Ruzafa y San Vicente forman la parte Sur de Valencia. Su población pasa de 20.000 habitantes. Tiene una hermosa huerta, que se extiende hasta la Albufera. Aparte de su gran plaza, con Mercado de hierro, merecen mención sus dos iglesias. La Parroquial dedicada a San Valero Obispo, capaz y majestuosa, se distingue en lo exterior, por su alta y bella torre, y elegante portada clásica. El interior, de cruz latina y elevada nave, corresponde a igual estilo, bien que con un sello barroco especial, que recuerda el decorado de San Esteban. Ofrece algunos objetos artísticos, como imágenes, cuadros, etcétera, de los que solo citaré los admirables frescos del techo, al parecer, de López.

La iglesia de franciscanas de la Virgen de los Ángeles, situada en la plaza de su nombre, de dimensiones regulares, no encierra nada saliente, siendo churriguerescos, y de gran tamaño el Altar mayor y los del crucero.

§ II. HISTORIA.—Ruzafa y San Vicente presentan a los valencianos, el aliciente de sus concurridos «*porrats*, o romerías. Se agregó a Valencia, Ruzafa, en 21 de Diciembre de 1877.

La Parroquial, aunque se fundó a raíz de la Conquista, pertenece en su fábrica actual al siglo XVII. El Convento de los Ángeles lo fundó en 1661, el arzobispo D. Martín López de Ontiveros, y usando del derecho de patronato, está enterrado en él.





DESCRIPCIÓN DE VALENCIA

CAPÍTULO VII

ARRABALES DEL OESTE (Barrio de Cuarte, Jardín Botánico, etc).

Partido judicial del Mercado. Distrito Municipal de las Escuelas Pías

I

Barrio de Cuarte ^(a)

Parroquial de San Miguel y San Sebastián

Superficie: 393'87 ms. es. — Altura: 11'60 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN. — El barrio de Cuarte, comprende vías tan importantes, como las de su nombre, Borrull, Lepanto y otras anejas, y se

(a) Dos líneas de tranvías puede emplear el viajero, en esta excursión: la del Matadero, que termina en Ruzafa, y la de Torrente, que pasa por Mislata.

prolonga desde el río hasta la calle de cuenca, y de la Ronda de Guillem de Castro a Mislata. Es un verdadero barrio industrial. Comprende dos grandes iglesias; una de ellas Parroquial, el Botánico, el Matadero, la Cárcel Modelo, etc., de todo lo cual vamos a tratar brevemente.

De las torres de Cuarte arranca la calle de su nombre, extramuros, que acaba en la Estación de Aragón o Vía ancha de Liria. Hacia su mitad, en el fondo de una plaza pequeña y cuadrada, con su Mercado, se alza la iglesia del antiguo Convento de mínimos, hoy Parroquial de San Miguel y San Sebastián. Alta y grande fábrica, de monumental fachada greco-romana, con algún resabio barroco, es de cruz latina y claustral. El interior, aunque algo oscuro, resulta grandioso. En el Altar mayor, con despejado Presbiterio, el telón del Titular lo pintó D. Juan B. Suñer (siglo XVIII). En el resto hay varios lunetos de Conchillos, y en los zócalos, típicas muestras de azulejos. También abundan los mármoles del país, en la preciosa Capilla del B. Gaspar Bono, de forma circular y airosa cúpula, con cuadros de Camarón.

Pero destaca entre todo, la Capilla de la Comunión o San Francisco de Paula (1.^a del Evangelio), muy suntuosa, cuyo decorado churriguesco templado, adornan excelentes frescos.

Sirve de titular una hermosa y popular tabla, de lo más selecto de Juanes. Dos lienzos laterales, algo anacrónicos, de José Llácer (siglo XVIII), aluden a la vida del Santo.

§ II. HISTORIA.—A las torres de Cuarte debe el barrio su homónimo, tal denominación que a su vez la tomaron por conducir al pueblo de Cuart, llamado de «Poblet», por ejercer señorío sobre él, dicho monasterio.

Fundose el Convento de mínimos, en 1533, sobre el solar de una ermita de San Sebastián, que dió nombre a la iglesia. Se ensanchó en 1536, datando la obra actual de 1725 al 39, y la Capilla del B. Bono, que trazó D. Joaquín Martínez, de principios del siglo XIX.

II

Jardín Botánico

§ I. DESCRIPCIÓN.—Esta docente institución, situada en la plaza de San Sebastián, frente al Mercado, tiene forma casi cuadrada y 50 hane-gadas de extensión; no bajando de ocho mil, las plantas en ella cultivadas, algunas muy curiosas, como los «*Pandanus*» y «*Anthocarpus*». Hay varias estufas, tres de ellas y el elegante «Um-bráculo» de hierro, de vastas proporciones, co-

piosa Biblioteca, aperos agrícolas, estanque, herbario, semillero, etc. El Botánico depende de la Universidad, por lo cual para verlo se exige permiso del Rector, y bien vale la pena de pedirlo, atendida su importancia. Es lástima que no se le convierta en paseo público, y más aún, que se haya consentido edificar a sus espaldas.

§ II. HISTORIA. — El primitivo Jardín Botánico se instaló en 1655, como ya se ha dicho, en la Huerta de San Lázaro (calle de Sagunto), y se trasladó al sitio actual, en 1802. Destruído por las bombas francesas, lo restauró el Catedrático de Botánica Dr. Pizcueta, en cuyo Rectorado (1861) se construyó la antigua Estufa grande, que costó treinta mil pesetas, hecho que recuerda una lápida latina conmemorativa, gracias al celo del Dr. D. Vicente Guillén. Entonces se puso al nivel de los mejores jardines extranjeros, y a la cabeza de los nacionales, excepto el de Madrid, al que no obstante supera en el clima. Hoy se sostiene a igual altura, como lo acreditan: el citado y moderno «Umbráculo», y los «Catálogos», que se imprimen con frecuencia.

§ III. BIBLIOGRAFÍA. — «Catálogos de plantas», de 1856, y de semillas de diferentes años.

III

DEL BOTÁNICO A MISLATA

**San Pedro Pascual Matadero
Cárcel Modelo. Escala del Navío
Tercera Cruz Cubierta. Soternes**

§ I. DESCRIPCIÓN.—Pocos objetos artísticos notables se divisan por estos contornos. Entre ellos figura, junto al río, la estatua monumental en piedra, de San Pedro Pascual, mozárabe valenciano, Obispo de Jaén, y Mr. de Granada, según reza al pie, una larga inscripción latina. Aparece el Santo con hábitos canonicas, pues se dice gozó en Valencia, de tal dignidad, y un libro abierto en la mano, porque era escritor, mientras un angelito en el zócalo, le sostiene la mitra. Debiera trasladarse a sitio más visible, lo propio que hicieron «los amantes de la Escultura» con el «Santo Tomás» de Esteve, ya que aunque un tanto movida, no le cede en mérito por lo rumbosa y bien dispuesta

El Matadero y la Cárcel Modelo son edificios modernos, más útiles que hermosos, y de gran

extensión, en especial, la segunda, dividida en tres naves (una por cada provincia de la Audiencia territorial), que recuerda su análoga, la Prisión Celular de Madrid, vulgo «Abanico». Lleva en su sencilla portada, los escudos del Estado, la Ciudad y la Provincia.

Llámase «Escala del Navío», al remate Luis XV, semejante a la proa de un buque, con elegante canapé, que ofrecen las obras de defensa contra el río. Enfrente, y al extremo del jardín de Santa Bárbara, con seculares pinos, se conserva una curiosa lápida latina (V. la G. E.)

Por último, la Cruz de Mislata, una de las tres cubiertas que quedan, pertenece al estilo gótico del siglo XV, si bien, menos airosa que las otras, y más deteriorada.

En sus cercanías véñese unos muros derruídos, una Capilla ojival dedicada a San Miguel, y algunas alquerías aisladas, restos del antiguo lugar de Soternes o Cerdanete. Una puerta mudéjar muy notable, que hay en un patio de la calle de San Vicente, número 188, procede de la casa contigua a dicho templo.

Vista la Cruz, en uno de los citados tranvías regresaremos a Valencia. Si el lector juzga oportuno visitar el Socorro, se apeará en el Botánico, y si no se conformará con mi relación.

§ II. HISTORIA. — La efigie de San Pedro

Pascual se labró en el siglo XVII, por el escultor Tomás Lloréns.

La Cárcel Modelo y el Matadero datan de fines del siglo pasado, y principios del actual, respectivamente. Los muros de contención contra el Turia, empezaron por esta parte, reinando Fernando VI, y fueron parcialmente destruídos, por atender a la defensa de la ciudad en 1811.

La aldea de Soternes, que mencionan Jaime Roig y Escolano, fué propiedad del ilustre jurisconsulto, Micer Tomás Cerdán de Tallada (siglo XVII).

IV

COLEGIO DE JESÚS Y MARÍA

Antiguo Convento del Socorro (vulgo «Socós»)

§ I. DESCRIPCIÓN. — A la derecha de San Sebastián, vía recta, y a no larga distancia, se halla el Colegio de Señoritas, de Jesús y María, dirigido por religiosas (antes Convento de agustinos, del Socorro o «Socós») vasto edificio, con esbelto y recién pintarrajeado campanario, pero sin nada artístico saliente. El templo contenía

frescos de Vergara, desaparecidos en sucesivos incendios, y el «Cristo» de Alonso Cano, que cuando la exclaustración, se tuvo el buen acuerdo de llevarlo a la Catedral; y en la plaza frontera se alzaba la estatua de Santo Tomás de Villanueva, hoy en el Palacio Arzobispal

§ II. HISTORIA.—Fundó este Convento, a fines del siglo XV, el Sr. de Eixarch, de linajuda familia valenciana, siendo legendario el origen de aquél, así como la llegada a él de incógnito, del Santo Arzobispo Villanueva, con otro fraile, montados en sendas mulas, en una noche de 1544, en la que cesó una pertinaz sequía, hecho que se tuvo por milagroso. De aquí arranca la costumbre, apenas interrumpida, de que nuestros Prelados se alojen uno o más días en el Socorro, antes de su entrada solemne.

Con tan somera noticia del Socorro, termina la relación de los arrabales de Valencia.

RESUMEN DE LOS ARRABALES

No son ricos en Pintura y Escultura, los extramuros valencianos. Pero en Arquitectura se registran fábricas suntuosas, como las Parroquias de Ruzafa, Grao y San Sebastián, los Conventos de la Trinidad, San Miguel de los Reyes, Zaidía, carmelitas y salesas, el Hospital Militar y la Cárcel Modelo. Creemos que dichos edificios basten a compensar al forastero, de las molestias que le produzcan sus visitas a los arrabales.

RESUMEN GENERAL

Imparcial ante todo, debo confesar que Valencia no ofrece para el forastero el carácter monumental que revisten varias capitales extranjeras de Estado o región, y en España, Segovia, Toledo, Salamanca o Sevilla. Sin embargo, aparte sus encantos naturales, en que no cede a las citadas poblaciones, encierra porción de obras artísticas, que ya he descrito brevemente. Ahora

voy a enumerar las principales, resumiéndolas en la siguiente forma:

ARQUITECTURA

Iglesias: La Catedral, verdadero ramillete de diversos estilos, las Parroquiales (por orden de antigüedad) de San Martín, Santos Juanes, San Andrés, Santa Cruz, Santo Tomás, San Valero y San Sebastián, y las antiguas de San Juan del Hospital, Santa Catalina y el Salvador, más los templos de la Trinidad, Santa Catalina de Sena, San Miguel de los Reyes, Escuelas Pías, Zaidía, Compañía, Carmelitas y Dominicos.

Edificios civiles: Audiencia, Lonja, Temple, Aduana, Hospital, Universidad, las torres de Serranos, y los puentes del Mar y del Real, y en la esfera privada, los Palacios de los Borjas, Dos Aguas, Rótova, Jura Real, Torrefiel, Cervellón y Parcent.

Edificios militares: Torres de Cuarte, Hospital militar, Capitanía General, Cuarteles del Refugio y modernos.

ESCULTURA

Las estatuas antiguas de los Santos Juanes, Santa Cruz y Santo Tomás, de San Pedro Pas-

cual (Pretil del río), las de Ponzanelli, antes en el Puente de San José, Santo Tomás de Villanueva (Palacio Arzobispal) y Carlos III (Aduana), y las modernas de D. Jaime I, Marqués de Campo, Luis Vives, Pintor y Patriarca Ribera, Pinazo y Gómez Ferrer, los bustos de Escalante, Cavanilles, Muñoz Degraín, Agrasot, Domingo, etcétera, y el monumento al Dr. Moliner, en la Alameda.

PINTURA

Las murales de la Audiencia, Corpus Christi, Santos Juanes, la Virgen, San Nicolás, Salvador, etcétera, y los cuadros del Museo y principales iglesias.

PUEBLOS INMEDIATOS A VALENCIA

que por su situación pintoresca o sus monumentos y recuerdos históricos, merecen visitarse:

NORTE DE VALENCIA

Línea del Norte: Puig, Sagunto, Burriana, Villarreal y Castellón.

Línea Central de Aragón: Sagunto y Segorbe.

Vía ancha de Liria: Manises, Liria.

Vía estrecha de Liria: Paterna, Liria.

OESTE DE VALENCIA

Línea de Utiel (Estación del Norte): Cheste, Chiva, Buñol, Requena, Utiel.

SUR DE VALENCIA

Línea del Norte: Carcagente, Alcira, Játiva, Gandía, Sueca, Cullera.

TRANVÍAS

De Puebla de Farnals o Masamagrell (Parte de las torres de Serranos): San Miguel de los Reyes.

De Burjasot (Plaza del Poeta Liern): Burjasot, Godella.

De Torrente (Torres de Cuarte): Alacuás, Torrente.

De Silla (Frente a San Agustín): Catarroja, Silla.

ADVERTENCIAS — A la Cartuja de Porta-Cœli se va hasta Bétera, por la línea estrecha de Liria, y el resto en carruaje.

Para ver el hermoso lago de la Albufera, se puede ir en el tren del Norte o el tranvía, hasta Catarroja, y también en coche desde Valencia, pero hay muy mal camino.



NOTAS

(1) Las líneas interurbanas de tranvías, son: Interior, Circunvalación, Ruzafa-Plaza de la Reina y Ruzafa-Matadero (números 1, 5, 6 y 7) y las de los pueblos: Grao-Cabañal y Grao-Caro (Puerto) (números 2, 3 y 4); Puebla de Farnals, Burjasot-Godella, Torrente y Catarroja-Silla.

(2) Son los siguientes: Benifaraig, Beniferri, Benimaclet, Benimamet, Borbotó, Campanar, Carpesa, Mahuella, Masarrochos, Orriols. Patraix, Pueblo Nuevo del Mar o Cabañal y Villanueva del Grao.

(3) He aquí el detalle de los mismos: Albalat dels Sorellis, Alboraya (4.700 habitantes); Albuixech, Alfara del Patriarca, Almácer, Benetúser, Bonrepós y Mirambell, Burjasot (4 000); Foyos, Godella (2.200); Meliana (2.700); Mislata, Moncada (3.600); Paiporta (2.300); Paterna (3.500); Rocafort, Tabernes Blanques, Venta

del Emperador y Vinalesa. En total: 31.250 habitantes. Estos datos son del Censo oficial de 1900.

(4) Véanse sus nombres y su correspondencia con los Partidos judiciales: Universidad, Teatro y Puerto (Mar); Mercado y Audiencia (Mercado); Hospital, Misericordia y Ruzafa (San Vicente); Museo (Serranos), y Vega (Serranos y Mar).

Data la división de Valencia, en dichos Partidos (antes Cuarteles), del Auto acordado de la Audiencia, de 15 de Octubre de 1769.

(5) Progresión creciente de la población de Valencia, desde 1754 a 1900.—Censo de Octubre, de 1754: 80.000 habitantes. «Historia Natural del Reino de Valencia», de Cavanilles (1795): 100.000. «Geografía» de Antillón (1824): 160.000. «Guía» de Boix (1849): 112.799. Censo oficial de 1860: 107.703. Censo oficial de 1900, con los pueblos agregados: 213.958.

Los retrocesos que se notan en 1849 y 60, no destruyen mi tesis; pues se debieron a las guerras civiles, revoluciones y epidemias de tan agitado periodo, y hay que tener en cuenta, además, que el dato de Antillón es evidentemente exagerado.

En la actualidad, la población de los cuatro partidos judiciales pasa algo de 300.000 habitantes.

(6) Véase la curiosa monografía «Las Armas

de Valencia», por D. Vicente Vives Liern, Archivero municipal, impresa en 1901.

(7) Esta cita de Tito Livio, compilada por Lucio Floro, se refiere a la cesión de Valencia a los soldados de Viriato, no a la fundación de la ciudad, que entonces ya existía, y es la primera vez que el nombre de Valencia aparece en la Historia.

(8) Véase el tomo I (único publicado) del «Episcopologio valentino», del Dr. D. Roque Chabás, 1908.

(9) En efecto, no saqueó las iglesias como Soult y otros generales, y atendiendo a reparar los males de la guerra, trasladó la Academia de San Carlos al Convento del Carmen, y repobló la Alameda, acto que celebró en una oda, el afrancesado poeta D. Leandro Fernández Moratín.

(10) Esto recuerda la conocida copla, muy popular entonces:

«En el Llano del Real
Le quitaron los honores
A un teniente general».

(11) La Musa popular perpetuó esta visita, con un romance muy gráfico, que empieza así:

«Era una hermosa mañana.
La del diez de Abril», etc.

(12) Este sabio crítico escribió en italiano, su obra capital, una de las más completas «Historias de la Literatura» (Parma, 1782, siete tomos en 4.^o), que tradujo su hermano Carlos. También los jesuitas valencianos, Lassala, Eximeno y Colomer echaron los cimientos del moderno Teatro italiano.

(13) Estando sitiada Valencia por D. Jaime I el citado vate compuso una inspirada elegía («*kasida*») a la cual pertenece la siguiente estrofa:

«Cual nube de langostas, cual hambrientos leones,
Destruyen los cristianos nuestro rico vergel,
De Valencia los límites traspasan sus pendones,
Y talan nuestros campos, con deleite cruel».

«Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia», A. Schak. Traducción de D. Juan Valera.

(14) Alude a su corpulencia, el siguiente dicho popular valenciano: «*María Miquèla em diuen, cent quintals pese, y qui no ho vullga creure que em sospese*».

(15) Los otros relojes públicos son los de la Lonja, Santo Domingo, Fábrica de Tabacos, y Estación del Norte, más los interiores de la Universidad, Corpus Christi, Seminario e Instituto, y los de sol de Santo Tomás y el Temple.

(16) Debajo de dichas cabezas se leen las siguientes inscripciones lemosinas: 1.^a «*En P. am na M. sa muller*»; 2.^a «*En G. am na B. sa muller*»; 3.^a «*B. am na Dolza, sa muller*;» 4.^a «*Bertrán am na Berenguera, sa muller*;» 5.^a «*D. am na Ramona, sa muller*», y 6.^a «*Bernat am na Floreta, sa muller*».

(17) Por este arco escapó a Sagunto (Murviedro, a la sazón), en 1792, el Arzobispo, Fabián y Fuero, huyendo del General, Duque de la Roca, que le perseguía por orden del Gobierno.

(18) Es obra del platero D. Leandro García, según los planos del arquitecto Sr. Giménez Cros. Tiene diez metros de alto, por seis y medio de ancho. Aunque elegante y castizo, resulta poco monumental para el sitio que ocupa.

(19) De estos cuadros, restaurados poco ha, decía Felipe II: «que si el Altar era de plata, las puertas eran de oro». Se refería al antiguo retablo fundido en 1808, en Mallorca, para atender a los gastos de la guerra.

(20) No son de Juanes ni de Ribalta. La igualdad de marcas de sus dorados fondos, y lo idéntico del estilo, permiten achacarlos a un mismo autor, «ribaltiano o juanista». Sanchis Sivera los califica de lienzos, y los atribuye al hijo de Juanes, ya que el padre sólo pintó en tabla.

(21) Costó esta obra al Canónigo D. Miguel

Tomás Miedes, 100.000 ptas. La balaustrada, también de bronce, que la une al Presbiterio, y costeó el Arzobispo Mayoral, importó 135.000 pesetas.

(22) Cuentan que despechado Ribalta, al saber que encargaban a Orrente, estas obras, que él debía haber pintado, exclamó, aludiendo a las aficiones pastoriles de aquél: «Tendrán un San Sebastián de lanas». Picado en su amor propio el ilustre murciano, en dicho martirio y en los de los Santos Juanes, del Museo, se excedió a sí mismo, e hizo unos admirables estudios del desnudo, no indignos del gran maestro de Castellón, que confesó noblemente, se había equivocado. ¡Lástima que por exigencias del Culto, se haya apartado este lienzo, de sus hermanos, y de donde tenía buena luz, puesto que aquí debió de pintarse.

(23) En Valencia, para ponderar los excesivos costo y duración de una obra, quedó como proverbial, desde entonces, la siguiente frase: «*Costá més que la Sèu de pintar*» o «*més que l'òbra de la Sèu*».

(24) Acabó Palomino de pintar esta «*Gloria*», en 1701, por lo cual tuvo que pedir permiso a Felipe V, pues ya había sido nombrado pintor de Cámara.

(25) Según el Sr. Barón de Alcahalí, en su «*Diccionario de Artistas valencianos*», Domingo

Teixidor y Saura, discípulo de Espinosa, pintó en Villarreal, la «Vida de San Pascual Bailón», para su iglesia, en varios grandes cuadros, de dulce colorido y sabia composición, como podemos certificar, por haberlos visto. «La vida de San Esteban», el «Salvador» y la «Cena», de Juanes, hoy en el Museo del Prado, se cedieron en 1802, a Carlos IV, quien sufragó, a su vez, los gastos de reforma del Presbiterio.

(26) Settier la asigna a Escalante, y Ponz y Llorente, a Espinosa, cuyo estilo recuerda en efecto. Lo cual no amengua el valor del cordobés Escalante, según demuestra el gran lienzo suyo, «La multiplicación de los panes y peces» (Sacristía de la iglesia del Puig) firmado en 1666.

(27) Este Alcázar, que ocupa el solar de otro más antiguo, era del tiempo de Felipe V, y parecido al de Aranjuez. Su Capilla estaba dedicada a Santa Catalina Mártir, y sus jardines tenían suntuosas fuentes de piedra, de las que aun quedan restos. Se destruyó dicho Palacio en 1811, para atender a la defensa de la ciudad.

(28) En el muro del Temple, que da a la plaza del Poeta Llorente (antes Trinitarios), se ve una cruz de Montesa, y una inscripción castellana, puesta por dicha Orden, que recuerda que por allí (antigua Puerta de la Sharea) entró D. Jaime en Valencia, el 9 de Octubre, de 1238.

(29) ¡Cuánto se ha fantaseado sobre el letrero del Altar del Santo Sepulcro! Boix leyó en él las iniciales del siguiente dístico:

«*Venerabilis Vir Consacravit Ipsum Locum
Dominum Nostrum Jesuchristum*».

Estudiado el supuesto rótulo por arabistas distinguidos, la opinión hoy general, es que obedece a un mero capricho del artista.

(30) Sobre las tiendas del Pozal y de las Almas, puso «*Lo Rat Penat*», en 1881, una lápida valenciana en mármol blanco, alusiva al nacimiento del Marqués de Campo, en la segunda de aquéllas.

(31) Choca, que tanto aquí como en el Altar mayor de la Catedral, se incluya entre nuestros Patronos a San Lorenzo Mártir; pero hay que advertir que entonces se le tenía por valenciano.

(32) Los principales objetos del Museo Arqueológico, son: el Sepulcro de Severina, con un precioso mosaico cristiano del siglo III, hallado en Denia; otro, también cristiano, que se atribuye con algún fundamento, a San Vicente Mártir; una estatua en jaspe de éste, del Renacimiento; un sarcófago gótico de la familia Valda, de Santo Domingo; una pila de agua bendita del siglo XV, y un alto relieve en piedra, alusivo a los Santos Patronos de los tres Brazos, proce-

dente de la Casa del Mustazaf (calle de los Derechos), varias aras sepulcrales, romanas y modernas, y diversos vaciados en yeso, de Juan de Juni (siglo XVI) y de las portadas de Santo Tomás, y Palacios de Mosén Sorell y Duques de Mandas.

(33) He aquí, en resumen, las obras principales del Museo Pictórico.

TABLAS ANTIGUAS (Siglos XVI y XVII)

I

Obras valencianas

«Los efectos de la Gracia». Retablo al encaústico, procedente de Porta-Cœli, pintado por Lorenzo Zaragozá, para el V. Fr. Bonifacio, hermano de San Vicente Ferrer, y descrito por el P. Tarín, en su completísima «Monografía».

«Invención y Exaltación de la Cruz». Retablo de Pedro Falcó. Oleo primitivo.

«Asunción de la Virgen», vulgo «Retablo de la Vida» (de Santo Domingo), Pintor: Nicolás Falcó. Escultor: Damián Forment, 1502, al óleo.

II

Obras extranjeras

«Pasión de Nuestro Señor». Tres tablas al óleo, análogas a otras del Escorial, de Jerónimo del Bosch (Santo Domingo), y «La Virgen, con Calixto III orante», del Pinturricchio (siglo XV) y «La Virgen de la Leche», tríptico italiano, al óleo, de principios del siglo XVI.

Antigua escuela valenciana

Juan de Juanes: «Bodas místicas de Santa Inés», «Asunción», «Dos Salvadores», «Ecce-Homo» y un boceto de la «Cena», del Museo del Prado. — F. Ribalta (padre): «Impresión de las llagas» (que con la «Cena» del Patriarca y el «San Roque», de Castellón, forma la trilogía superior de su selectísimo repertorio), «Crucifixión», «San Juan B. y San Bruno» (tablas de San Miguel de los Reyes), «Los Evangelistas», de los cuales, «San Mateo» es auto-retrato, etcétera. — J. Ribalta (hijo): «Crucifixión» (lienzo grande, firmado) y varios retratos de valencianos ilustres, procedentes del Monasterio de la Murta. — Jerónimo Jacinto Espinosa: «Comunión de la Magdalena», «Institución de la Orden de la Merced», «Vida de San Luis Bertrán», en cuatro

grandes cuadros («Milagro de Albaida», «Apostolado en Indias», «Tentación y Muerte del Santo»). «San Luis, Obispo de Tolosa», «Retrato del dominico P. Más», etc.—Pedro Orrente: «Santos Juanes B. y Ev.».—José Ribera: «San Sebastián», «Santa Teresa», dos «Ermitaños» y un «Apostolado» dudoso.—José Orient: «San Bruno».—José Castañeda: «San Miguel».—Varias batallas de Esteban March, y alegorías morales de su hijo Miguel.—Dos lienzos grandes: «Entierro del B. Gaspar Bono», de Maella, quizás su mejor obra, procedente del Convento (hoy Parroquia) de San Sebastián, y «Asunción», de Gimeno, copia del Ticiano.—El retrato de Goya, por don Vicente López, etc.

Otras escuelas españolas

Esta Sección, poco numerosa, comprende cuatro retratos de Goya, entre ellos, los tan conocidos del pintor Bayer y el grabador Esteve, el auto-retrato de Velázquez, un «Cráneo», de Pereda, un lienzo de Escalante, etc.

Autores extranjeros

Abarca obras auténticas o cuando menos, buenas copias de Alberto Durero («La Virgen con el Niño y San Juan Ev.»), tabla doble), el

Sarto; («Sagrada Familia») Andrés Vácara; (una hermosa Transverberación de Santa Teresa) Sneyders, etc., y unos preciosos paisajes de Salvador Rosa.

Modernos

Abril (Marinas); Amérigo («Saqueo de Roma»); Benlliure (José) («Visión del Colosseo»); Castellano («Prisión de Valenzuela»); Domingo («Santa Clara», «San Mariano» y «Sitio de Sagunto»); Giner (Retrato); Juste y Monleón (Marinas); Martínez Cubells («La vuelta del torneo»); Muñoz Degraín (Paisajes); Pinazo («Muerte de D. Jaime I» y «Las hijas del Cid»), (éstos en la Diputación); Sala (Auto-retrato), y Sorolla (Varios bocetos), faltando la «Apoteosis del Quijote», de Ferrant, que se llevó a Madrid, cuando el Centenario del famoso libro (1905) y aun no se ha devuelto.

En suntuosos salones modernos, con luz cenital, se hallan instaladas diferentes copias de cuadros de Muñoz Degraín, y los modelos de las estatuas de Trueba y General Martínez Campos, de Mariano Benlliure, regalo de dichos autores.

(34) A ambos lados del Altar mayor, hay varias obras antiguas, de Juanes, en su mayoría, propiedad del Gremio de Pelaires. Forman dos

retablos: En el del Evangelio figuran las tablas de la «Creación» inspiradas en Rafael, y varios grupos de «Santos». En el de la Epístola destacan las cuatro «Apariciones de San Miguel» y una «Sagrada Familia», que más creemos de Llanos y Almedina, al que se la asignó Justi, que de Lucas de Holanda, a quien se la atribuyó Madrazo. Lo demás, de una y otra parte, no lleva tan impreso el sello «juanista».

Pero las mayores maravillas se hallan aquí ocultas a los ojos profanos, y hay que rogar al Sacristán, que nos las descubra. Tales son: debajo del retablo izquierdo y sobre la mesa del Altar: la admirable «Cena» que Cean Bermúdez, con su gran competencia artística, puso al frente de los cuadros de Juanes, y al otro lado, en igual forma: unos preciosos esmaltes cuatrocentistas, de Limoges, sobre la «Pasión del Señor».

A esto se han de agregar las tablas al mismo asunto de la Capilla del Cristo, varias de «Santos», procedentes de Santo Domingo; y dos relicarios («Cabezas de Jesús y María») y dos cuadros más en la Sacristía, que completan la rica colección de obras de Juanes.

(35) Dícese que éste vino por el río, que entonces atravesaba el Mercado, y se forjó una leyenda, análoga a la de la Princesa encantada, que rescató San Jorge, del poder del Dragón

infernial. En rigor, tanto el cocodrilo del Colegio, como el de la iglesia del Puig, que lleva la siguiente inscripción:

«*Si callats no estèu
A mon ventre pararèu*».

simbolizan el silencio.

(36) Es el famoso «*Caballet de Sent Martí*», en que aparece el Titular partiendo su capa con el pobre. Se fundió en Flandes, en 1495. Lo costeó D. Vicente Peñarroja. Pesa 1461 kilogramos.

(37) Unos atlantes que sostienen una pilastra en el ábside de San Martín, se pretende que aluden a los judíos (cuyo barrio radicaba en esta Parroquia), que no quisieron contribuir a los gastos de fábrica. Pero ignora el vulgo, que tales caprichos, aunque de abolengo clásico y peregrinos en el gusto gótico, formaron en la antigüedad el estilo atlántico, del cual son muestra las cariátides. En Valencia teníamos otro caso muy típico, el popular «*Engonari*», de la Lonja del Aceite.

(38) Uno es el «San Mena» (Capilla de los Dolores) y el otro, el «Entierro de Cristo» (Purísima), y no la «Piedad», como Ponz lo titula. Settier califica de excelente dicha tabla, y advierte en ella, rasgos de Van Dick.

(39) En el Ayuntamiento se conservan, como ya se ha dicho: el pendón de la Conquista, la «Señera» de la ciudad, y además, la discutida espada de D. Jaime I, y las llaves de Valencia, que se llevó Felipe V, y devolvió Isabel II, en 1848, para premiar la adhesión de aquélla a la causa constitucional.

El copioso y bien ordenado Archivo se compone de: «*Manuals de Concells*,» (1366-1707) y su continuación, «*Capitulares ordinarios*» (1707-1836); «*Murs y Valls*» (1356-1576), y «*Obra nueva del río*» (1576-1836); los libros del «*Mustazaf*», «*Consulat de Mar*», «*Notals*», «*Censals*», «*Moriscos*», etc. Para la Biblioteca, véase el Apéndice III.

La Pinacoteca municipal es abundante y selecta. En ella figuran: una tabla germánica de «*San Miguel y las obras de Misericordia*» (siglo XV), el lienzo grande «*La Purísima y los Jurados*», de Espinosa; la curiosa, aunque desigual «*Vida de San Bruno*», del cartujo, Fr. Ginés Díaz, discípulo del anterior, procedente de Porta-Coeli; «*El día y la noche*», dos techos al óleo, de Asenjo y Brel, que se trajeron de la derribada casa de Verges, y varios retratos como el de Fernando VII, por López, y el del General O' Donnell, firmado por Rovira, en Madrid, el año 1860. Con esto y los objetos arqueológicos

depositados en el Museo, se debiera formar una Galería municipal, sumamente interesante.

(40) ENSANCHE DE COLÓN

IGLESIAS

(Lado izquierdo)

I

Santa Catalina de Sena

Superficie del templo: 381'40 ms. es — Altura: 12'20 ms.

§ I. DESCRIPCIÓN.—En la calle de Ruzafa estaban la iglesia y Convento de Santa Clara, aquélla pequeña y de corte clásico, éste bastante espacioso, y ambos sin gran relieve artístico; hoy trasladados al barrio de Cuarte, extramuros.

Una sencilla puerta da acceso a un vasto patio (Pintor Sorolla, núm. 22), en cuyo fondo se ven la iglesia y Convento de dominicas de Santa Catalina de Sena, con elegante portada toscana. El templo, de traza gótico, y vestido después, como tantos otros, a la romana, es de los más capaces y elevados de Valencia, en su género. El Altar mayor ostenta majestad. Aun se guardan

aquí, algunos cuadros de las escuelas de Juanes y Ribalta, y buenas esculturas, restos de los espolios sufridos durante la dominación francesa.

§ II. HISTORIA. — Se instituyó Santa Clara por el Patriarca Ribera en 1609 La iglesia data de 1676.

Fundó Santa Catalina el dominico P. Sayol, sobre el solar del Cementerio de los judíos, en 26 de Enero de 1491. En el siglo XVII se restauró, según el estilo entonces imperante; pero todavía conserva de la primitiva fábrica, sus esbeltas ojivas y arrogante bóveda.

II

(Lado derecho)

Parroquia de San Juan y San Vicente Varios Conventos

§ I. DESCRIPCIÓN. — En la calle de Isabel la Católica se alza la nueva Parroquial de San Juan del Hospital y San Vicente Ferrer, que tanto ella, como la contigua Capilla de la Comunión, pertenecen al gótico florido. Igual gusto, aunque más severo, domina en la iglesia de las Adoradoras, procedentes de San Gregorio (calle de Hernán Cortés) y cuya pobreza de ornato exte-

rior contrasta con la elegancia interna. Causan honda emoción en el cristiano y el artista, el sepulcro y estatua en mármol de la Venerable Madre Sacramento, que murió en 1865.

Las iglesias de dominicos y capuchinos (calle de Cirilo Amorós), son también ojivales, y de monumental aspecto, distinguiéndose la primera, por su hermoso cimborio, vidrieras de colores («Vidas de Nuestro Señor y San Vicente Ferrer»), magnitud y suntuosidad, y la segunda, por la pureza de su estilo. Ambas datan del siglo XX.

(41) ENSANCHE DE COLÓN

EDIFICIOS CIVILES

I

Colegios Notarial y de S. Vicente Ferrer

§ I. DESCRIPCIÓN. — El Colegio Notarial (calle de Pascual y Genís), ocupa un edificio moderno, y ofrece de notable, un elegante y capaz «Salón de Actos».

El Colegio-Asilo de los Niños huérfanos de San Vicente Ferrer (calles de su nombre, Colón y Lauria), tiene vasto jardín, varios patios y una

grande y vistosa Capilla, aunque baja de techo. En el dormitorio hay una tabla antigua de «San Vicente», cobijando bajo su manto a unos niños, que llevan el traje de la Casa. El pequeño Teatro, decorado con gusto, se distingue por su excelente maquinaria, y en él representan los huérfanos, todos los años el «Belén» y los principales hechos o «*Milacres*» del Fundador.

§ II. HISTORIA.—Se inauguró el Colegio Notarial, en 11 de Mayo de 1884, siendo Ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Silvela, de grata memoria, y Subsecretario, el benemérito valenciano D. Cirilo Amorós, que presidieron la ceremonia; lo cual recuerda una lápida de mármol blanco, puesta en el frontis del «Salón». Es lástima que éste no se utilice con más frecuencia, en funciones de su instituto, merced a la organización cada vez más centralista del Notariado; perjudicándose igualmente los intereses de la ciudad y de la clase modesta de aspirantes a dicha carrera.

El Colegio de San Vicente Ferrer lo fundó en 1410 el Santo, y lo reformaron el Emperador Carlos V, que lo tituló «Imperial» y Felipe III, que lo ensanchó, albergando en él a los hijos de los moriscos expulsados.

En la actualidad lo dirige una Junta presidida por un Capellán, y está a cargo de las Hermanas

de la Caridad. Los asilados (unos 90 niños y 60 niñas), visten hábitos dominicos, y van a la cabeza en las procesiones. El Colegio se halla dotado con todos los elementos propio de su índole docente.

II

**Teatros Ruzafa, Apolo, Esclava
Circo Regües, Lírico, y Martí
Mercado de Colón**

Calles y casas de dicho Ensanche

DESCRIPCIÓN E HISTORIA. — El Teatro de Apolo (calle de D. Juan de Austria), de planta rectangular, es el más vasto de Valencia. Aunque bien decorado y agradable en lo interior, no se ciñe a ningún estilo, y su fachada se confunde con la de una casa particular. Se inauguró el 15 de Septiembre de 1876. En él se han representado zarzuelas y óperas, y ha servido de Circo en ocasiones.

De aquí nos dirigimos por la calle del Pintor Sorolla o por las de Pascual y Genís y Lauria, a la calle de Pí y Margall (antes Ruzafa), y entramos en la parte recreativa de la ciudad. En efecto, la citada vía, en no muy largo trecho, contiene cuatro teatros en su acera izquierda (Martí,

Lírico, Eslava y Ruzafa) y otro, el Circo Regües, en la derecha. El último ocupa la antigua plaza de la Estación; enfrente se levanta el Teatro Martí, y una casa más adelante, el Lírico, sin que ninguno de dichos coliseos modernos y espaciosos presente nada de particular.

En cambio, Eslava, un poco más allá del Lírico, pequeño y lujoso, es de estilo árabe granadino muy puro, y se le puede llamar como al Teatro Lara, en Madrid. «la bombonera de Valencia». Tanto él como la casa contigua, se erigieron sobre los restos del Hospital de En Bou o de Pescadores (siglo XV), del cual quedan una interesante escalera y algunas bóvedas de «rincón de claustro».

Pared por medio del anterior se alza el Teatro de Ruzafa, cuadrangular, de regulares dimensiones, muy bonito y artístico. Data de 1868 y se reformó en 1880. Se han hecho en él, buenas campañas teatrales, especialmente en valenciano, dirigidas por Mora, Lloréns y otros actores, y a dicho idioma regional debiera con preferencia dedicarse, como el «Teatro Bohemio», de Praga.

El Mercado de Colón, moderno, grande y elevado, con profusión de piedra, hierro y vidrios de colores, está situado al otro extremo del Teatro de Ruzafa, entre las calles de Ciscar y Cirilo Amorós. Debiose a la feliz iniciativa del Excelen-

tísimo Sr. D. Francisco Banquells, a su paso por la Alcaldía, eficazmente secundada por los propietarios del Ensanche, tan importante mejora. Y si alguien pusiera reparos en lo artístico, al Mercado, calificándolo de gallero y modernista, cual se ha hecho con la Estación del Norte, se le puede objetar que resulta vistoso y monumental, y cumple bien sus fines.

Las calles principales del Ensanche, son: las de Colón, que le da nombre, con tres andenes y árboles; Isabel la Católica, Hernán Cortés, Pizarro, etc., afluyentes de aquélla, y su paralela, la Gran Vía, con jardines enmedio, que enlaza Valencia con Ruzafa, y quizás sea el centro de la ciudad con el tiempo. En los más o menos suntuosos edificios de todas ellas, domina por lo general el buen gusto.

(42) Es el popular «Rey de la Aduana», del cual decía Ponz: «que si viviera no podría permanecer allí ni cinco minutos».

(43) Sin ser en su mayoría obras maestras, responden a su objeto. Ascienden a cuarenta y dos, incluso el del Auditor de la Rota D. Tomás Ratto y Ottonelli (hoy en el vestíbulo de la Rectoral), que fué sustituido por Pérez Pujol, y los tres nuevos que llevan asterisco. Descuellan por su factura o por la importancia de los retratados: los de los fundadores, Alejandro VI y Fernando

el Católico, y teólogos: Marona (de Espinosa), Rocaberti, Climent y Payá; juristas, el Paborde Sala, Garelly, Pérez Pujol y Olóriz *; literatos, Deán Martí, D. Vicente Blasco. Pérez Bayer y Liñán; sabios, el P. Tosca y Cabanilles; y médicos, Nicolau, Cervera, Moliner * y Amalio Gimeno *.

(44) Entre los preciosos códices miniados, procedentes de San Miguel de los Reyes, citaré: las «Geórgicas», de Virgilio; el «Esopo», el «Vitrubio», el «Romance de la Rosa», la «Biblia Catalana», del V Fr. Bonifacio Ferrer, con notas marginales de su hermano San Vicente, etcétera, y entre los incunables: «*Les òbres e tròbes en llahor de la Verge María*», primer libro impreso en España (1474), el «*Comprehensorium*», (Diccionario latino) y el «*Salustio*» (1475), y el «*Tirant lo Blanch*», libro de Caballerías, de Martorell y Galba (1490). A esto añadiré infinidad de viñetas de ediciones españolas y extranjeras del «Quijote», que se expusieron al público en su Centenario.

(45) En la playa del Grao desembarcó en 1525, el prisionero de Pavía, Francisco I, según recuerda el cuadro de Pinazo, existente en la Diputación.

(46) El tierno poeta Gaspar Gil Polo puso aquí la escena de su admirable «Canción de

Nerea», compuesta de las quintillas más hermosas que se han escrito en castellano:

- (47) «Si te absolvió el Confesor,
De aquello del Cabañal:
O tú te confieras mal,
O él te confiesa peor».

(48) I

CAMPANAR Y TENDETES SUS IGLESIAS

§ I. DESCRIPCIÓN.—El antiguo pueblo, hoy poblado de Campanar, se halla a la margen izquierda del Turia, en situación pintoresca, aunque muy expuesto a inundaciones. Consta de más de 6.000 habitantes, y posee una feraz y extensa huerta. Aparece junto a él, el lugar de Tendetes, con pequeña e insignificante iglesia.

Campanar tiene una bonita plaza y una regular Parroquia, de planta rectangular y estilo greco-romano, sin obras artísticas notables, excepto quizá un «Martirio de San Vicente» que bien pudiera ser de Esteban March. Ostenta, como detalle más saliente, su airoso campanario, análogo a los de San Lorenzo y Santa Mónica,

que dió nombre al pueblo. Frente a la iglesia, se celebra anualmente un animado «*Porrat*», que cierra la serie de estas típicas fiestas.

§ II. HISTORIA.—Después de varias alternativas de anexión y desanexión, de las que salieron muy mal paradas, la seriedad de nuestros políticos, y la dignidad del Ayuntamiento, Campanar se unió definitivamente a Valencia, el mismo día que el Grao y Cabañal.

II

BARRIOS DE MARCHALENES, BENICALAP Y LA ZAIDÍA **SUS IGLESIAS**

§ I. DESCRIPCIÓN—De regreso a la ciudad y enfrente del puente de San José, vemos el arrabal de Marchalenes, cuya Parroquial del Rosario, pequeña y sin estilo determinado, no ofrece nada digno de mención.

Algo más allá, en los límites del Municipio, se halla el poblado de Benicalap, al cual lleva desde Valencia, en un cuarto de hora, el tranvía de Burjasot, y que tiene hermosos «*chalets*» y un pasadizo gótico del siglo XV, resto de su mansión señorial. Su vasta y moderna Parroquial (San Roque), hoy en construcción, es bizantina, con airosa cúpula verde; habiéndose terminado

tan solo el Altar mayor y la Capilla de la Comunión o Purísima.

Más acá de Benicalap, junto al Camino de tránsitos, se ha erigido el Convento de agustinos de la Presentación, que se fundó en 1643, frente al Colegio de San Pablo (Instituto) y ha sido derribado de reciente, para atender al ensanche urbano. Consta de tres cuerpos, bastante capaces, ocupando el central, la iglesia. En ella existen dos grandes lienzos de Gaspar de la Huerta, merecedores de más fama.

El barrio de la Zaidía, también a la otra parte del río, entre Marchalenes y la calle de Sagunto, contiene las siguientes iglesias: 1.^a La de monjas cistercienses o bernardas de la Zaidía (o «*Gratia Dei*»), que dió nombre al suburbio, extensa, elevada y de gusto clásico; 2.^a La de las salesas, de mucha altura y depurado estilo gótico, y 3.^a La del Vía Crucis, reducida y con ameno jardín. La mayoría de las obras artísticas de estos templos son modernas, como ellos, y en general, de escaso valor.

§ II. HISTORIA.—Instituyó el Convento de la Zaidía, en 1260, D^a Teresa Gil de Vidaura, esposa morganática, según se cree, del Conquistador, y allí se conserva su momia en una urna de cristal, sin faltarle más que un brazo, que le arrancó la piedad indiscreta, pues se la reputaba

Santa. El nombre de Zaidía se deriva del de Zaide o Zaida, dueño o dueña árabe de la Casa de recreo o los Baños, en cuyo solar se alzó el monasterio. Este, que era ojival, se asoló en 1808 para defender la ciudad, renovándose medio siglo más tarde, con planta greco-romana, como ya se ha dicho. Las demás iglesias citadas, datan de pocos años.



APÉNDICE PRIMERO

GUÍA EPIGRÁFICA VALENTINA

SECCIÓN 1.^a

INSCRIPCIONES LATINAS DE VALENCIA

(Notas facilitadas por el Excmo. Sr. D. José Martínez Aloy, ex Alcalde de este Ayuntamiento y Cronista provincial de Valencia).

(Distrito del Norte)

Plaza de la Constitución (a)

(5 lápidas)

En el zócalo de la fachada, de la Capilla de la Virgen, hay cinco lápidas romanas, que se hallaron al abrir los cimientos de dicho edificio,

(a) La gran importancia histórica de las lápidas, me movió ya en la edición anterior, a incluirlas en la «Guía», valiéndome al efecto, de personas peritísimas en esta parte. En ella sigo igual sistema que en el resto de la obra, o sea, salir de un punto céntrico y dar la vuelta a la ciudad.

en el año 1652. Se hallan colocadas por el siguiente orden:

1.^a Dedicación hecha por un sevir augustal al dios Esculapio (Hübner, 3726).

ASCLEPIO DEO
L. CORNELIUS HIGINUS
SEVIR
AUGUSTALIS

2.^a Doble inscripción sepulcral que a Sertoria Máxima dedicaron su viudo y su madre (Hübner, 3752).

SERTORIAE Q. F.
MAXIMAE
M. ANTONIUS AVITVS
UXORI

3.^a Memoria sepulcral erigida por el liberto Ana Telón a su patrona Antonia Lépida (Hübner, 3753).

ANTONIAE M. F.
LAPIDAE
ANA. TELON
LIBERTA

4.^a Dedicación de la estatua levantada por los valencianos a Julia Mammea, madre del emperador Alejandro Severo (Hüb. 3733).

JVLIAE MAMMEAE
AVGG. MATRI

.....
VALENTINI
VETERANI ET
VETERES

5.^a Inscripción del monumento dedicado por el barón consular Aelio Máximo al emperador Marco Aurelio Probo (Hüb. 3738). Esta lápida está muy averiada y su interpretación fué un trabajo muy meritorio del Conde de Lumieres. Texto ilegible que reprodujo en su «Historia de Valencia» D. Vicente Boix.

Plaza de la Almoina

(2 lápidas)

Este es el punto de la ciudad, en que mayor número de lápidas romanas han aparecido. Eran cinco, y hoy sólo subsisten dos en el interior de las casas núms. 4 y 5, hallándose las otras tres en el Museo.

La de la casa número 4 es inscripción sepulcral, dictada por Marcia Emilia, en memoria de su hija Póstuma Musenia (Hüb. 3740). Junto a ella debe haber otras dos, borradas a pico, y hoy ocultas por enlucidura, de cuyas leyendas nadie, que sepamos, guarda memoria.

La de la casa número 5, muy interesante, es el cumplimiento de un voto, que a los valencianos hizo Quinto Fabio Niso (Hüb. 3727). Lleva esculpidos tres bustos de mujer, que figuran sostener una cornisa, la cual debió estar sobre la lápida. Formaba, sin duda, parte de un templo pagano:

Calle de la Barchilla

En el muro exterior del Palacio Arzobispal, a la altura de un hombre, existe una cartela romana de piedra, pero no su inscripción, que fué borrada a pico en el siglo XVIII. Era la memoria sepulcral, que a Marco Aquilio ofreció su amigo Lucio Porcio Severo (Hüb. 3754). Cree el vulgo que es la medida de la barchilla («*Barsella*» en valenciano), lo cual dió nombre a la calle. Esta es una idea errónea, en la que también incurrió el Sr. Boix.

(Distrito del Este)

Calle de Vidal

En la pared de la casa demarcada con el número 5, de la plaza de Villarrasa, hoy calle de Canalejas, se conserva un monumento sepulcral que la amistad dedicó a Quinto Junio Crático (Hüb. 3763).

Q. JUNIO. CRATICO
RICCIUS. ATIMETVS
ET RICCIA NIMPHE
AMICO

Parroquial de Santo Tomás

Para ver la notable inscripción del monumento levantado en Valencia al emperador Tito Vespasiano, augusto y conservador de la paz (Hübner, 3732), hay que penetrar en la iglesia, y por la Sacristía salir al callizo que conduce al campanario. En un saliente de la pared de este callizo se halla la inscripción, muy maltratada por cierto.

Calle del Trinquete de Caballeros

(2 lápidas)

La primera en la fachada de la casa núm. 1, descansando sobre el suelo, es la dedicación que a Lucio Scribonio, sevir augustal, hizo su amigo Lucio Rubrio (Hüb. 3743).

L. SCRIBONIO
EUPHEMO
SEVIRO AUG.
L. RUBRIUS
EUTYCHES
AMICO

La segunda se halla en la fachada de la casa número 2, esquina a la calle del Horno del Vidrio. Ha dado mucho que hacer a los historiadores del siglo XIX, porque la creyeron cristiana; pero el examen epigráfico de este monumento convence, sin género de duda, de que se trata de una dedicación que a Júpiter hizo, cumpliendo de buen grado un voto, Lucio Pomponio, con todos los suyos (Hüb. 5127). Esta lápida no es valenciana; trajéronla de Bugia en el siglo XVI,

los caballeros Pardo, dueños de la casa en que aquella subsiste.

DEO AETerno
SACRUM
L. POMPONIUS
FUNDANUS
CUM SUIS OMNIBUS
VOTUM L. A.
SOLVIT

(Distrito del Norte)

Calle del Almudín

En la fachada de la casa núm. 4. Esta lápida está destinada a perpetuar la memoria de los dos varones, a cuyo cargo corrió la erección del monumento, por poderes de sus conciudadanos. (Hüb. 3741).

M. NUMMIO
SENECIONI
ALBINO C. V. PONT
LEG AUGG
PR. PR. VALENTINI
VETERANI
ET VETERES
PATRONO

Museo Provincial

(14 lápidas halladas en el término de Valencia)

Próximo a publicarse, según dicen, el Catálogo del Museo, no paso a detallarlas, ofreciendo menor interés que las otras, por no estar en su sitio de origen. Unas son religiosas (a Hércules y a las Ninfas), otras votivas (a Barbina Orbiana, mujer de Alejandro Severo y al emperador Claudio II, el Gótico), pero en su mayoría sepulcrales. La más importante de éstas es el mausoleo de los Sertorios.

Calle de Serranos

En la pared exterior de la iglesia de San Bartolomé, véase empotrado un fragmento de inscripción sepulcral, de mármol blanco, destinado a persona que debió llamarse Marcia, Marciano o Marcial (Hüb. 3765).

« D .
M A R C I A . »

(Arrabal de Poniente)

Plaza del Socorro

En una piedra del campanario del Socorro está grabada la inscripción que va al pie. Según testimonio de Ortiz, ya existía en el siglo XVIII, y sino son romanos sus caracteres, pues la forma de la M pugna con la escritura clásica, constituye un jeroglífico, que no sabemos descifrar.

I O R M E C

Paseo de la Pechina

En un hermoso frontón de piedra (siglo XVIII) en la quinta de Santa Bárbara, se conserva un ara de mármol negro, hallada en el cauce del río, y dedicada a la diosa Isis, por una junta de esclavos (Hüb. 3730).

« S O D A L I T I U M
V E R N A R U M
C O L E N T E S . I S I D . »

SECCIÓN 2.^a (a)

INSCRIPCIÓN ÁRABE

Lápida sepulcral, procedente de Benimaclet, hoy en el Museo, que tradujo al latín el doctor don Miguel Casiri, y al castellano D. Vicente Boix. Comienza:

«En el nombre de Dios misericordioso.»

Está dedicada a Mohamet ben Magied, Allab Bensamel ben el Naseri, que murió el primer jueves del mes de Giemadi, del año 435 de la Egira (23 Enero de 1061).



(a) Debo manifestar aquí mi gratitud al docto Cronista de Torrente, D. Silvino Beneyto (Q. E. G. E.), por su valiosa colaboración en estas dos Secciones.

SECCIÓN 3.^a

LÁPIDAS EN LATÍN Y ROMANCE
(SIGLOS XV-XX)

Miguelete

Aquest campanar fonch començat en lany de la Nativitat de Nostre Senyor Deu Jesu Christ MCCCLXXXI reinant en Aragó lo molt alt rey en Pere estant Bisbe de Valencia lo molt alt en Jaume fill del alt Infant en Pere e Cosin Germá del dit Rey.

Plaza de la Almoína, 2

En el año DCCCXLV establecióse en esta casa llamada de la «Almoyna» la primera lectura pública de Teología, fundada en la Seo de Valencia por el Ilmo. Sr. Obispo D. Raymundo Gastón y su Cabildo á cargo de los PP. dominicos entre los que figuró San Vicente Ferrer.

Fué colocada esta lápida con motivo del IV Centenario de la Universidad de Valencia. Año MCMII.

Palacio Arzobispal

Estatua de Santo Tomás de Villanueva

Frente.

Divo Thomae Villanovano
Archiepiscopo Valentino pauperum
Patri praesulum exemplo
Augustiniani
Sacrar exerviar ejus custodes
MDCCXCV.

Espaldas.

Huc transferri curabit
Conservatione deposito
Sculpture amatores
Ære suo colocarunt
Sexti saeculi verso die
At civitate restaurata
VII idus Oct. MDCCCXXXVIII.

Universidad

Estatua de Luis Vives

Clarissimo scholari suo
et praestantissimo philosopho
Ioanni Ludovico Vives
Universitas Valentina
Anno MDCCCLXXX
Dicavit.

Parterre

Estatua de D. Jaime I

Lado izquierdo.

Al Rey D. Jaime el Conquistador
Fundador del Reyno valenciano
Valencia agradecida
Año MDCCCXC.

Lado derecho.

Entró vencedor en Valencia
Librándola del yugo musulmán
El día de San Dionisio
IX de Octubre de MCCXXXVIII.

Aduana

Carolo IV et ejus aug. conjugii
ex hujus portorii Domus suggestu
Cum regia prole. Valentinorum
equituum ludicra certamina
Quibus ad strenue pugnandum
pro rege et pro patria exercentur
expectantibus et laudentibus
Cajetanus Urbina portoriiis præfectus
Ann. MDCCCII.

Casa natalicia de S. Vicente Ferrer

(Calle del Mar)

En lo any 1676. En 1677 es renová esta Santa
Capella † Sent Jurats † Leandro de Cabrera.
Generós. Jurat en cap de nobles
E cavallers. Ioseph Mauro de Abalsisqueta
Jurat en cap de ciutadans. Ioseph
Geroni Aznar generós Jaume Nicolau
Deuna Francisco Vicent Llorens y
Pere Iup Romeu Racional Victoriano Fores,
Y Lluch Bono ciutadans Sindichs.

Antiguo Palacio de los Borjas

(Plaza de San Lorenzo)

En esta casa comprada por los Jurados en Junta
de Muros y Valladares, en 20 de Marzo de 1408
a Mosen Pedro de Vilaragut, se instalaron
las escuelas de Gramática y Artes de la Ciudad
y en 1412 las del Cabildo, Eclesiástico,
mediando para esta unión el consejo
de San Vicente Ferrer.

Colocóse esta lápida por la Universidad
Literaria al celebrarse el IV Centenario de
su erección.

Año MCMII.

**Convento de franciscanos
de San Lorenzo**

(Muro exterior)

En lo nom de HJS
A XVIII de Janer del
any MCCCCLXXXVIII
Per lo Magnifich
Mosen Luis Val-
leriola Caballer.

Lleva encima el escudo de Valencia, y
está muy deteriorada.

Calle de la Maravilla, 7

Los Jurados y Consejo de la Ciudad velando
por la común instrucción de sus conciudadanos
instalaron en esta casa año MCCCCLXXIII
las escuelas públicas de Gramática y Artes,
dotándolas de local propio a expensas
del Erario Municipal.

La Universidad Literaria colocó esta
memoria con ocasión de conmemorar el
IV Centenario de su fundación.

Año MCMII.

Calle del Portal de Valldigna

A los introductores en Valencia
del arte civilizador de la Imprenta
Alfonso Fernández de Córdoba y Lamberto
Palmart que en este sitio establecieron
la primera prensa que funcionó en España.

El Municipio de Valencia
al celebrarse el IV Centenario
de su instalación en nuestro país.

Año 1874. (a)

Torres de Cuarte

(Lado exterior, derecha)

Als héroes
de la guerra de la Independencia,
defensors de la ciutat y de estes torres,
en XXVIII de Juny de MDCCCVIII.

«Lo Rat Penat»

pera recort, en lo 1.^{er} Centenari.

(a) En la misma calle, núm. 2, había una lápida grande, de mármol negro, que no debió quitarse, por el curioso contraste que ofrecía su invocación del Trisagio («Santo Dios», etcétera), con la fecha del pie: «1793», año del Terror en Francia.

Lonja de la Seda

(Espaldas, frente a la Compañía)

Dia XXIII de Maig de MDCCCVIII,
Lo poble de Valencia en esta plasa,
Alsant lo crit un palleter
Li declará la guerra a Napoleó.
«Lo Rat Penat», Any MCMIX, pera memoria.

Lonja de la Seda

(Interior)

Inclyta · domus · sum · annis · edificata ·
Quindecim · gustate · et · videte · concives ·
Quoniam · bone · est · negotiatio · que · non ·
Agit · dolum · in · lingua · que · jurat · proximo ·
Et · non · decipit · que · pecuniam · non · dedit ·
At · usuram · eius · mercatores · sic · degens ·
Divitiis · redundavit · et · tandem · vita ·
Fruetur · aeterna ·

Calle del Milagro de San Vicente

(Detrás de Santa Catalina Mártir)

A San Vicent Ferrer,
Fill y Patró de Valencia.

Pera memoria
del seu miracle del mocaoret,
obrat en esta casa,

La Asociació de festes
de la Tapinería.

Centenar
MCMXIX.

Vestuario (a)

(Exterior)

Congregandis · Patribus
D · O · M ·

In · vicino · Metropoleos · templo
Facturis · vota

Pro · Patria

Annunte · Carolo · IV

Via · palmos · XVI · dilatata

S · P · Q · V

Aere · suo

An · MDCCC

(a) Existe otra también de ensanche de calle, coetánea, del Canónigo Hermán, junto a la Estación de vía estrecha de Liria

Hay otras menos importantes, como las de los puentes (latinas), Torres de la Alameda, Cuartel del Refugio, Academia de Bellas Artes, Ausias March, Luis Vives, B. Nicolás Factor, P. Tosca, Pérez Pujol, etc. (castellanas y alguna valenciana), que omito en obsequio a la brevedad.





APÉNDICE SEGUNDO

GUÍA NUMISMÁTICA VALENCIANA ^(a)

MONEDAS

Romana (Gran bronce) ^(b)

Anverso: Busto de un guerrero, quizás Hércules, y los nombres: «L. CORANI» y «C. NUMI Q» («Quaestores»).—Reverso: Cuerno radiante de Amaltea.—Leyenda: «Valentia».

MODERNAS

Fernando VII (1809)

Plata (Una peseta). — Anverso: Busto sin corona.—Reverso: Armas de Valencia.—Leyen-

(a) Rogamos al lector ilustrado, disimule las deficiencias de la presente Sección, sólo disculpables por mi grande, aunque profana afición a tan poderosa auxiliar de la Historia.

(b) Entre los ocho o nueve tipos romanos he escogido éste que reprodujo Llobart en su «Guía», omitiendo los demás, y los árabes y forales, por no parecerme oportuno.

da: «A Fernando VII renueva Valencia el juramento sellado con su sangre. 4 R ».

Fernando VII (1823)

Plata (Una peseta).—Los mismos anverso y reverso. — Leyenda: «Valencia sitiada por los enemigos de la libertad. 4 R».

MEDALLAS CONMEMORATIVAS

de hechos generales o particulares de Valencia

PROCLAMACIONES REALES

Carlos III

Plata (Medio duro).—Anverso: Busto del Rey con láurea.—Reverso: Armas de Valencia sobre dos mundos.—Inscripción: «*Carolus III. Dei Gratia Hispaniarum Rex. Proclam. Valent*».—*Ubique foelix integra fide. 1759.*

Idem (Una peseta).—Anverso: Igual busto.—Reverso: Armas de Valencia.—Leyenda: «*Carolus III. Hisp. Rex Proclam. Valent*».—«*Ubique foelix, etc., 1759*».

Carlos IV

Plata (Una peseta). — Anverso: Busto del Rey. — Reverso: Armas de Valencia. — Inscricción: «*Aclamatio augusta*». — «*Valentinorum fides*».

Idem (íd.). — El mismo busto del Rey. — Iniciales enlazadas de Carlos y Luisa. — Leyenda: «A D. C. IV. Rey de España». — «Proclamado en Valencia. 1789. (a)»

Idem (Media peseta). — Iguales anverso y reverso. — Leyenda: «A D. C. IV. proclamado en Valencia». — «A 19 de Febrero de 1789».

Isabel II

(Mayor edad. 19 de Noviembre de 1843)

Plata (Media peseta). — Anverso: Busto de la Reina. — Reverso: Armas de Valencia. — Leyenda: «*Aclamatio augusta Elis. II. Hisp. Rey*». — «*Valent. MDCCCXLIII*».

Idem (Una peseta). — Iguales busto y armas. — Leyenda: «Proclamación y jura de Isabel II». — «Valencia. 1843».

Cobre (Cinco céntimos). — Los mismos an-

(a) También las hay de medio duro, con la figura de Valencia en pie.

verso y reverso. — «Proclamación y jura de Isabel II. — «La Diputación provincial de Valencia».

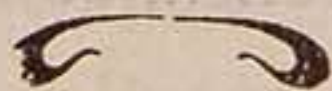
VISITA REGIA

(Carlos IV y María Luisa)

Plata (Un duro). — Muy hermosa, con la firma de Peleguer. — Anverso: Los Reyes en pie y Valencia de rodillas. — Reverso: El ya citado signo de la Abundancia. — Leyenda latina alusiva a dicho suceso, y la fecha: «*VII Kal. Dec. 1802*».

Nacimiento de dos mellizos muertos hijos de dichos Monarcas

Plata (Una peseta). — También la trazó Peleguer; pero no estuvo tan feliz como en la anterior, pues resulta la composición algo confusa, sin duda por el tamaño. — Anverso: Los Reyes, y Valencia de pie, mas los infantitos, en dos ataúdes. — Reverso: Armas modernas de la ciudad. — Leyenda romana alusiva a la «*Gemella prole*». Está dedicada por la nobleza valenciana («*Valentini patrici*») y no lleva fecha.





APÉNDICE TERCERO

BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA de los principales artistas españoles nombrados en el texto.

PINTORES

Siglo XVI

Vicente Juan Macip (Juan de Juanes). —
Fuente la Higuera, 1523-79. ^(a)

Blas del Prado. — Toledo, 1540-1600.

Cristóbal Zariñena. — Valencia, 1545-1600.

Francisco Ribalta. — Castellón, 1551-1628.

Siglo XVII

Pedro de las Cuevas. — Madrid, 1568-1635.

(a) Interin se disipa la nebulosa de Juanes, más espesa que la de Colón, encerraremos la vida de aquél, entre estas dos fechas, de las cuales la segunda ofrece mayor grado de seguridad.

José Ribera «Españoleto». — Játiva (Valencia), 1588-1656.

Juan Ribalta (hijo). — Valencia, 1597-1628.

Diego Velázquez. — Madrid, 1599-1660.

Pedro Orrente. — Montealegre (Albacete), † en 1644.

Jacinto Jerónimo Espinosa. — Cocentaina (Alicante), 1600-80.

Juan Escalante. — Córdoba, 1630-70.

José Antolínez. — Sevilla, 1639-96.

Gaspar de la Huerta. — Campillo de Altobuey (Cuenca), 1647-1714.

Acisclo Antonio Palomino. — Bujalance (Córdoba), 1653-1725.

Vicente Victoria. — Valencia, 1659-1712.

Siglo XVIII

Vicente Inglés. — Valencia, 1718-86

José Vergara. — Id., 1726-99.

José Camarón. — Segorbe (Castellón), 1739-1819.

Francisco Goya. — Fuendetodos (Zaragoza), 1746-1828.

Vicente López. — Valencia, 1772-1850.

Vicente Castelló. — Id., 1787-1860.

Ignacio Pinazo. — Id., † en 1916.

Francisco Domingo. — Id., 1842-1920.

ESCULTORES

Siglo XVII

Alonso Cano.—Granada, 1600-76.

Siglo XVIII

Raimundo Capuz.—Valencia, † en 1743.

Francisco Vergara.—Id., 1681-1753.

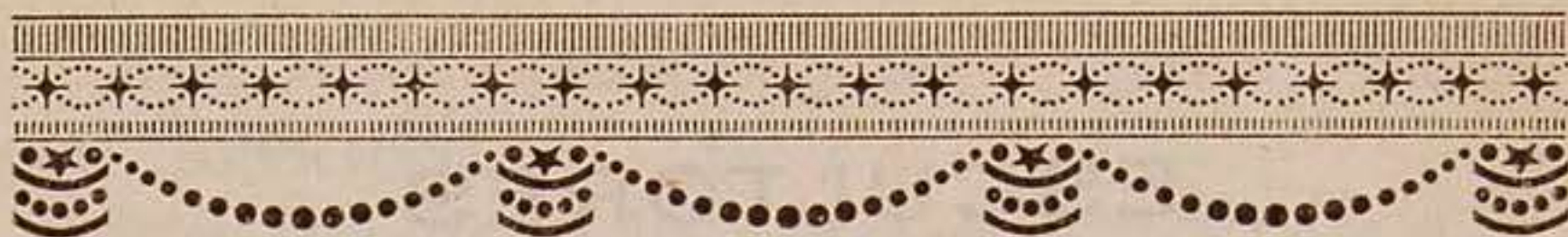
Ignacio Vergara (hijo).—Id., 1715-76.

Luis Domingo.—Id., 1718-67.

José Esteve.—Id. 1741-1802.

NOTA. — La omisión de la Arquitectura, bien sensible por cierto, obedece a falta de datos y no en modo alguno, a menosprecio de tan noble Arte, compendio de las otras.





APÉNDICE CUARTO

OJEADA GENERAL ^(a)

Administración de Justicia.—Baños públicos.—Bibliotecas y Archivos.—Cafés.—Campanarios.—Casas gremiales.—Consulados.—Cruces cubiertas.—Curiosidades valencianas.—Edificios civiles y militares.—Estatuas y bustos.—Ferrocarriles.—Fuentes.—Iglesias no descritas.—Mercados.—Número y prelación de las Parroquias.—Pasajes o Cubertizos.—Paseos.—Puentes.—Reformas urbanas.—Sociedades diversas.—Teatros y Cines.

Administración de Justicia.—La Audiencia radica, según ya hemos visto, en la antigua Aduana, como también los Juzgados de 1.^a Instancia y municipales.

(a) Con el fin de aumentar la utilidad de la «GUÍA», me ha parecido conveniente añadir esta Sección, por vía de resumen, y ampliar aquella con algunas noticias, sin desvirtuar su primordial objeto.

Baños públicos.—Además de los citados del Almirante, existen los de Espinosa, hoy Turia (calle de Carniceros); Pizarro (calle de su nombre); San Rafael (calle de Falcóns). y Hospital provincial.

Bibliotecas y Archivos.—La Biblioteca principal de Valencia, es la de la Universidad, dependiente del Estado, y servida por individuos del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Constaba en 1889 (obra del Sr. Llorente), de volúmenes 42.729, y con las adquisiciones posteriores, entre ellas, la muy importante de la casa de Osuna, hoy no bajará de 50.000 tomos. Tiene otra peculiar, la Facultad de Derecho.

Sigue a estas, la Municipal, que con los legados de Churat (1.286 obras, 1.626 volúmenes y 645 grabados); Sastre (974 obras y 1.644 tomos), y el último, copiosísimo y selecto, del señor Serrano Morales, ascenderá a unos 15.000 volúmenes.

Vienen después la Arzobispal (13.000 tomos), las dos del Colegio del Patriarca, o sean la ya citada del Colegio, y la de los Colegiales, con 6.000 volúmenes (en junto unas 11.000 obras, entre ellas, el incunable («Vida de San Honorato», de 1495), la de la Facultad de Medicina, unida a la universitaria, y sumamente abundante; Cabildo Catedral (sobre mil tomos): Academia

de Bellas Artes; Sociedad Económica; Seminario Conciliar; Colegios de Abogados y Notarios; Casa del Pueblo; Jardín Botánico, etc., y algunas particulares.

Entre los Archivos nombraré: el General del Reino de Valencia, que depende del Estado, riquísimos en documentos de la época foral; el de la ciudad, ya reseñado, el del Colegio del Patriarca; el Arzobispal; el del Cabildo; el Notarial; el de la Audiencia; los Parroquiales, etc. Es muy de lamentar que el de las Órdenes religiosas y militares, tan útil para la historia local, antes en el Temple, se haya trasladado a Madrid, por efecto del centralismo imperante.

Cafés.—Dado el carácter público de estos establecimientos, mencionaré los más notables, quebrantando en esta parte, mi propósito de no incluir en la «GUÍA», nada que semeje reclamo mercantil.

Son los siguientes: Siglo (Plaza de la Reina); Munich e Ideal Room (calle de Peris y Valero, antes Paz); Habana y Royalty (Pintor Sorolla); Martí (Pí y Margall); Suizo (Bajada de San Francisco), y Esfera (Plaza Pertusa).

Campanarios. — He aquí los principales por orden de altura: Miguelete, Santa Catalina, San Lorenzo; los tres iguales de Santa Cruz, Santos Juanes y Santo Tomás, y las torres ge-

melas del Temple. Los conventos de monjas, excepto el de Santa Catalina de Sena y algún otro, suelen ostentar espadañas.

El Miguelete tiene once campanas, y los demás, por término medio, unas cuatro. La Capilla de la Virgen carece de ellas.

Casas gremiales.—Pocos restos quedan de la admirable organización gremial valenciana. Casi todos los gremios conservan sus casas sociales y banderas; pero no sus tesoros artísticos, desaparecidos en su mayoría, a impulsos del torrente revolucionario.

Entre los que aun existen, citaré los siguientes: «*Arte Mayor de la Seda*».—Su casa social (calle del Hospital), de estilo Luis XV (1756), con alto relieve en piedra, sobre la puerta; otro en madera (siglo XV); una pintura al fresco, y un anda con buena escultura en el interior, todo alusivo al titular San Jerónimo.—«*Blanquerías*» (calle del mismo nombre): Bandera verde con el Sacramento y dos leones rampantes, de realce, empresa que se les dió por haber recobrado las milicias del Gremio, la hostia robada en Torreblanca, por los piratas berberiscos, y fanal gótico de un navío del siglo XVI, rescatado de los turcos.—Molineros (calle de la Harina): Tabla de la «Virgen con el niño», llamada «*Almoina*». — «*Pelaires*» (calle de Cuarte): Las obras de Jua-

nes, ya descritas en San Nicolás, y el colosal «San Cristóbal», que labró en el siglo XV Tomás Comergues, y hoy se venera en la iglesia de San Miguel. — «*Sogueros*»: La casa, huerto y capilla, antes junto a la calle de su nombre, y hoy en el camino de Burjasot.

Consulados. — Francia e Italia tienen en Valencia colonias numerosas, a las que siguen en importancia, las de Inglaterra y los países germánicos. Tanto estas naciones, como las principales de Europa y América, están aquí representadas por Consulados y Vice-Consulados.

Cruces cubiertas. — Eran cuatro: las de Tabernes Blanques o Carraixet (N. E.); San Vicente (S. E.); Mislata (S. O.), ya descritas, que aun están en pie, y la de Beniferri (N. O.), hoy en ruinas. Datan de Pedro IV que encerró con ellas, en una cruz de aspa, los límites del término municipal, con área más reducida que la que le trazó D. Jaime I. Se cubrieron de (1432 a 35. A igual época pertenece la del Camino del Grao, no cubierta, ni terminal tampoco, pues por aquella parte, Valencia confinaba con el mar, y que he calificado de votiva, ignorando su origen.

Curiosidades valencianas. — Rara es la población algo importante, donde no haya algún objeto raro y curioso, de esos que nos da ver-

güenza enseñar a los forasteros; pero que los de «casa» nos complacemos en recordar Tales son, por ejemplo: el «*Manneken piss*» («el muchacho que mea»), en Bruselas; el «*Paschino*» y la «*Voce della Verità*», en Roma; «*Withingtón y su gato*», en Londres; el «*Papamoscas*», en Burgos, etc.

Valencia no podía sustraerse a la ley general. Aquí tuvimos hasta el siglo pasado, «*el Diable del Socós*» (Socorro), prototipo de fealdad, y el «*Engonari*» o Atlante de la Lonja del Aceite, famoso por los pasquines que en él fijaba la Musa popular.

Ahora nos quedan los ya citados: «*Pardal y O de San Juan*», «*Rey de la Aduana*», «*Dragó del Colegi*», el gigantesco «*San Cristóbal*» de los Pelaires y el legendario «*Nano del carrer del Llop*», figura de piedra del siglo XVIII, que da la espalda al público. Según unos, alude a un pleito de luces, que el propietario de dicha casa, Barón de Uxola, ganó a su vecino, el Marqués de Jura Real; otros lo enlazan con una historieta amorosa, y quizá obedezca a un mero capricho.

También deben figurar en esta Sección, «*els Bultos de Sent Esteve*», muñecos de cartón, ⁽¹⁾ con los que se representa en la Parroquial de San Esteban, el bautizo de San Vicente Ferrer, ocurrido el 23 de Enero de 1350. Uno de aque-

(1) Pero de tamaño natural o casi natural; caras y manos de cartón a lo que se ve; pero vestidos y calzados, tocados, sombreros, etc. del natural (es decir, reales, de un tal en cuanto a las alhajas, etc. de cartón y no alata).

Engonari no es un atlante, sino un dragón.

llos pertenece al Sr. Marqués de Dos Aguas, el de su ascendiente D. Ginés Rabasa de Perellós, padrino del Santo, y el resto al Colegio Notarial.

Edificios civiles y militares.—Los públicos son los siguientes: Aduana, Audiencia, Asilos, Capitanía General, Cuarteles del Pilar, Refugio, y modernos, Hospital, Instituto. Lonja, Palacio Municipal (Alameda), Temple, Torres de Cuarte y Serranos, y Universidad, más los Establecimientos penales (Cárcel de mujeres y niños, la Modelo y Presidio de San Miguel).

Entre las casas particulares mencionaré como típicas, por su arquitectura: los Palacios de Dos Aguas, Jura Real, Rótova y Campo, y por su interior y recuerdos históricos, los de Cervellón y Parcent. A lo cual se pueden agregar las monumentales casas modernas de la plaza de Santo Domingo y Ensanche de Colón.

Estatuas y bustos.—La estatua ecuestre de D. Jaime I (Vallmitjana); la de Santo Tomás de Villanueva (Esteve); San Pedro Pascual (Lloréns); las de Cervantes, cuyo busto sostiene don Quijote (plaza del Picadero), Marqués de Campo, Pintor y Patriarca Ribera y busto de Escalante, de Mariano Benlliure, y Pinazo y Gómez Ferrer, de Paredes.

Ferrocarriles.—Cinco estaciones comunican a Valencia con el resto de España y el ex-

(11) El edificio, o una de las partes notables, se encuentran en el presente, para luego

Carlos III, según esta línea figura en el presente, para luego

fábrica de palacios, del Estado, y a su alrededor (1962) se

Palacio de Justicia la gente, mientras era fabricada por

palacios antiguos // en un solo la Aduana. Hay un patio de

palacios antiguos // en un solo la Aduana. Hay un patio de

Pinazo tiene estatua.

tranjero: la del Norte, ya detallada y grandiosa; la del Central de Aragón, vasta y sencilla, en el Camino del Grao; la de Liria (vía estrecha), frente al puente de madera, de forma elegante, y las más modestas de Villanueva de Castellón (Camino de Jesús), y de Liria (vía ancha), en el de Torrente.

Fuentes.—Las dos de las Estaciones, en mármol, y la francesa de Val d' Osne, en bronce, de la Alameda, y la del Marqués de Campo, ya citada entre las estatuas, en la que aparecen el opulento banquero y sus empresas principales, son las únicas dignas de Valencia. Buena visibilidad ofrece la del Tritón (Glorieta), pero no luce cuanto debiera por no estar aislada. También resultará monumental, a juzgar por su tazón, la de la plaza de la Virgen, el día, sin duda lejano, en que la corone la efigie de Liñán.

Hay otras de menor cuantía, como la llamada «de los patos», que representa en bronce a las tres «Gracias», aunque púdicamente vestidas, procedente del Mercado (hoy plaza de Rodrigo Botet, tras de San Andrés); las del Negrito (plaza de Calatrava, junto a la calle de Caballeros); Flora (Audiencia); Congregación, etc.

Debieran nuestros ediles remediar esta deficiencia, siguiendo el ejemplo de los Reyes, en Versalles, «*St. Cloud*», La Granja, Aranjuez y

otros sitios, puesto que una buena fuente adorna una plaza pública, tan bien o mejor que la estatua más monument al.

Iglesias no descritas.—Por no hallarlas al paso en nuestras excursiones, por su menor importancia o por ambos motivos a la vez, se han omitido las siguientes:

INTRAMUROS

Pie de la Cruz (calle de su nombre). — Servitas; data de 1597 y fué restaurada a fines del siglo pasado. Pequeña y poco artística. En el Altar mayor hay dos hermosos lienzos de Espinosa.

Santa Úrsula (plaza de su nombre, junto al portal de Cuarte).—Agustinas descalzas. La fundó el B. Ribera en 1605, debiendo terminarse la obra a fines de aquella centuria, a juzgar por el corte churrigueresco de sus altares. El cuadro titular es de Vicente Salvador, y en una Capilla de la Epístola hay una «Virgen con el Niño y varios Santos», de Cotanda, discípulo de Ribalta y cuyas obras escasean mucho.

San José y Santa Teresa (plaza de su nombre, junto al portal de San José).—Carme-

litas descalzas. De 1609; vale poco artísticamente.

Capillas de San Valero Obispo y San Vicente Mártir (plaza de la Almoína, números 4 y 5, detrás de la Catedral).—Se alzaron en el siglo XVIII, sobre el solar del Pretorio o Tribunal de Daciano, donde dichos Santos sufrieron martirio; conservándose aún en la segunda, la columna a que ataron a San Vicente, para azotarle. En la primera hay cuatro pinturas abocetadas, y de jugoso colorido, formando retablo, en las que Settier creyó advertir rasgos de Goya.

A lo que hay que agregar la **Capilla moderna de los Camilos** (calle de Náquera), reducida y elegante.

EXTRAMUROS

Nuestra Señora de Belén (calle de Guillem de Castro, frente al Hospital).—Dominicas. De 1673: barroca y restaurada en el siglo XIX. Poco notable. (1)

San Julián (calle de Sagunto, núm. 180 — Agustinas. De 1496, si bien su sencilla fachada es muy posterior. Aquí está enterrado Juan B. Agnés (V. Agnesio), Beneficiado de la Catedral,

(1) Por los años de 1933 fue vendido el Convento de las Monjas, que pasaron a uno nuevo que está, creo, en la población de Mislata. El convento de Belén fue vendido, sin duda para aprovelar las maderas, y en el año de 1940 aun estaba en pie.

una de las grandes figuras del Renacimiento valenciano, tanto por sus méritos propios, como poeta latino y humanista, cuanto por la amistad que le unió a Juanes, quien le inmortalizó en sus obras.

Nuestra Señora de Monte Olivete (camino de su nombre, frente al puente del ferrocarril de Barcelona).—La vetusta imagen titular (siglo XIV), encierra una poética leyenda. El Convento contiguo que ocuparon los paúles de 1824 al 35, se halla convertido en cuartel. Su fábrica y la del templo son pobres; pero se hallan pintorescamente situadas, y su gran importancia estratégica fué utilizada para la defensa de la ciudad, en 1812.

Mercados.—Cuenta Valencia en esta parte con el Mercado Central, cuyas obras están muy adelantadas, como ya hemos visto; los provisionales, ínterin se concluye el anterior, del Pescado (plaza del Cid) y las Flores (plaza de Mariano Benlliure), los de la Cebolla y la Paja, próximos a las Torres de Cuarte, y la Lonja para toda clase de contrataciones.

Hay, además, los Mercados parciales de las plazas de la Congregación, Serranos y Mosén Sorell, el de Colón, que sigue en importancia al Central, y los de los Arrabales, todos ellos ya mencionados.

Número y orden de las Parroquias. —

Las de la ciudad son diez y seis, y guardan la siguiente prelación: «San Pedro» (agregada a la Catedral); «San Bartolomé» (unida a «San Juan de Letrán»), «San Juan y San Vicente», «San Martín», «San Andrés», «Santa Catalina» y «San Agustín», «Santos Juanes», «San Esteban». «San Nicolás», «San Salvador» y «Santa Mónica», «Pilar» y «San Lorenzo», «Santa Cruz», «San Valero». «San Miguel» y «San Sebastián», y «Santo Domingo» (Castrense).

Settier en su «Guía» cuenta trece parroquias y relata quince, pero es que «San Pedro» y «San Juan del Hospital, por su escasa feligresía, eran casi meramente honoríficas, lo cual no sucede, a partir del último arreglo.

Obras en construcción y proyecto.

Es triste confesarlo; pero las reformas urbanas implantadas en Valencia, en lo que va de siglo, no corresponden a la importancia de una capital de provincia, de 1.^a clase, cuya actual población no baja de 300.000 habitantes.

Tres causas principales dan este deplorable resultado: 1.^a Carencia de plan fijo en las oficinas municipales, en prueba de lo cual vamos a citar dos ejemplos: el de la antigua calle de Caballeros, con casi tantas líneas aprobadas, como casas, y el de la moderna vía de Lepanto,

en forma de embudo; 2.^a Ingerencia del Poder Central en las mejoras algo importantes. Sin duda, en vista de lo mal que desempeñaba en esta parte el Ayuntamiento, su misión, el Estado quiso ejercer su acción tutelar, y en efecto, aún está peor con azúcar; porque necesitándose acudir a Madrid y largos años de expediente, para la más insignificante reforma, cuando allá la aprueban, aquí ya se ha hecho de cualquier modo, por imponerse la realidad, como ocurrió con el Ensanche de Colón, en el que ninguna calle coincide con la opuesta de su arteria central, y 3.^a Falta de tesón o de medios (cuando no las dos cosas) para concluir las reformas, una vez iniciadas. Tal sucedió con el ensanche de la calle de San Vicente, emprendido con gran ardor, y paralizado en el trozo entre las vías de San Fernando y Colchoneros «*ad kalendas graecas*»; repitiendo la Providencia, diariamente, el milagro de no ocurrir desgracias en aquellas tres manzanas, no obstante las varias líneas de tranvías, y la escasa defensa que ofrece la acera a los transeuntes.

Tan solo se han terminado recientemente, dos obras dignas de mención; la urbanización del Barrio de Pescadores, y el hermoso «Parque de Castelar», improvisado en la plaza de San Francisco.

Todo lo demás que hasta ahora se ha hecho carece de norma fija y de grandiosidad. Las vías modernas, aunque rectas, dan en estrechas, de que es ejemplo bien palmario, la de la Paz Esperemos, que sino en todo, en parte se realice un día el vasto plan de reforma interior, debido al Jefe de los Arquitectos municipales, hoy jubilado Sr. Aymamí, con sus anchas calles, despejadas plazas y amenos jardines, comenzando por el ensanche y alineación de la plaza de la Reina.

Pasajes o cubertizos. — Dejando aparte los arcos de la Catedral y Portal de Valldigna, por estar ya descritos, y el Pasadizo de San Pablo (al final de la calle de San Vicente), por su poca importancia, mencionaré el «Pasillo» o Pasaje Giner (calle de Zaragoza), sin nada de particular y los modernos de Ripalda (plaza de Cajeros), y Monistrol (a espaldas del Mercado), ambos greco-romanos y monumentales, especialmente el primero.

Paseos. — A excepción de la Alameda no existe en Valencia, ninguno, digno de la tercera capital de España. Porque si bien el Parque Castelar, la Glorieta, el «Parterre», etc., encierran preciosos jardines, por su corta extensión y su situación interior, no son propios para los forasteros sino para los de casa. Precisa para ver el Botánico, permiso del Rector de la Universidad;

las Alameditas de Serranos, y los apartados paseos de la Pechina y Monte Olivete han quedado relegados a los aburridos y melancólicos, y el de Caro, en el Puerto, el mineral de hierro de Ojos Negros, lo ha hecho materialmente imposible.

Resulta pobre, por lo tanto, nuestra ciudad, en un punto tan esencial como este, ya que los jardines son como afirma el Sr. Fernández de los Ríos, en su notable «Guía de Madrid», «los pulmones de las grandes urbes». Algo se ha hecho al colocar macizos de plantas en el centro de la Gran Vía. Pero no hemos de pararnos ahí. Hemos de procurar, que cuanto antes rodee a Valencia, una muralla de verdura, en sustitución de las de piedra, que alzó Pedro IV, y derribó la Revolución de Septiembre. Para ello hacen falta: una buena organización; el celo del Ayuntamiento, y una consignación decorosa.

Puentes.—Son nueve. Cinco antiguos: San José, Serranos, Trinidad, Real y Mar, y cuatro modernos: el de madera, las Pasarelas de Campanar y la Alameda y el del Ferrocarril de Barcelona. *Este último es solo para ferrocarriles*

Sociedades diversas.—Debe citarse en primer término, la Económica de Amigos del País, por su antigua y gloriosa historia, ya que su nombre va unido a toda mejora moral y mate-

rial de Valencia, en el último tercio del siglo XVIII, y gran parte del XIX, como las dos Exposiciones Regionales de 1867 y 85. celebradas bajo su égida.

Las demás sociedades de carácter civil, las clasificaré en los siguientes grupos: 1.º Artísticas. Academia y Círculo de Bellas Artes, Conservatorio de Música.—2.º Benéficas: Sociedades de San Vicente de Paúl; Virgen de los Desamparados, Valenciana de Caridad y Cruz Roja.—3.º Docentes: El Ateneo Científico Literario, sucesor del Liceo. Academia e Instituto médicos, Comisión provincial de monumentos, Asociación para la enseñanza de la mujer, Juventud Católica y Centro de Cultura valenciana.—4.º Económicas: Liga de Propietarios, Monte de Piedad, Ateneo Mercantil, Cámara de Comercio y Junta de Obras del Puerto.—5.º Políticas: Los Círculos de diversos partidos, por más que en su mayoría deben incluirse en la Sección siguiente.—6.º Recreativas: Sociedad de Agricultura, Casino de Cazadores, Tiro de Pichón, etc.. con lujosos edificios y bibliotecas abundantes.—Y 7.º Regionalistas: «*Lo Rat Penat*», «*Juventut Valencianista*» y Centros Aragonés y Catalán.

A lo cual pueden agregarse otras varias de distinta índole, cuya enumeración no nos compete.

Teatros.—Doce son los más notables: Nueve en Valencia; cuatro antiguos: Principal, Princesa, Apolo y Ruzafa, y cinco modernos: Olimpia, Regües, Eslava, Lírico y Martí, y los tres del Distrito del Puerto: Benlliure, Marina y Serrano; otros tantos Cinematógrafos y Salones de «*Varietés*», algunos bastante capaces y bien decorados, y la magnífica Plaza de Toros. ⁽¹⁾

Final.—Con esta «Ojeada general», doy por terminada la tercera edición de la GUÍA ARTÍSTICA DE VALENCIA. «Perdonad sus muchas faltas.



(1) Salones de "Varietés" ya no hay; Estos actúan en Featras ya veen en cines. Cines hay muchos.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Prólogo.	3
Preliminares.—Capítulo I.—Valencia actual. .	5
Capítulo II.—Valencia histórica.	12
Descripción de Valencia.—Capítulo I.—Dis- trito del N. y parte del E.—Catedral Ba- síllica.	27
Real Capilla de la Virgen de los Desamparados	51
Palacios Arzobispal y de Campos.	54
Parroquia de San Esteban.—Otros edificios. —Almudín.	56
Casas de Correos y Telégrafos.—Baños ára- bes del Almirante.	58
Real Capilla de la Virgen del Milagro.—Hos- pital de Pobres Sacerdotes.	60
Antigua Parroquia de San Juan del Hospital.	64
Parroquia de Santo Tomás Apóstol.	66
Casa natalicia de San Vicente Ferrer.—Mon- te de Piedad.—Glorieta.	69
Capitanía General, Cuartel y Parque de Santo Domingo.	72
Parroquial Castrense de Santo Domingo.— Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes.	73
Palacio de Cervellón.	76

Puente del Real.—Alameda.	77
Gobierno Civil.—Iglesia de Ntra. Sra. de Montesa o del Temple.. . . .	79
Seminario Conciliar e Iglesia del Salvador.	81
Antigua iglesia parroquial de San Lorenzo (hoy Franciscanos). —Palacio de Sizzonoris.	84
Torres, Alamedas y puente de Serranos:	85
Casa de las Rocas.	87
Parroquial de San Bartolomé.	88
Convento de la Puridad (Purísima en lemosín) y San Jaime.	90
Antigua Audiencia Territorial y Provincial.	92
Casa Vestuario.	95
Descripción de Valencia.—Capítulo II.—Distritos del Centro y O.—Iglesia de Santa Catalina Mr.—Plaza Redonda.	98
Plaza del Mercado.—Parroquia de los Santos Juanes.—Palacio de Parcent.	101
Escuelas Pías.	105
Iglesia y Convento de la Encarnación.	107
Torres de Cuarte.	108
Convento de Corpus Christi.—Asilo Romero.	109
Asilos de Beneficencia y Campo.—Huerto de Sogueros.	110
Academia de San Carlos.—Museo Arqueológico y Pictórico del Carmen.	112
Parroquial de Santa Cruz.	115
Iglesia de San Miguel Arcángel.	117
Casa Misericordia.	119

Teatro de la Princesa.	120
Parroquial de San Nicolás Obispo y San Pedro Mártir.	121
Iglesia y antiguo Convento de la Compañía. — Archivo general del Reino.	123
Lonja de la Seda.	125
Descripción de Valencia. — Capítulo III. — Dis- tritos del E. y S. — Parroquial de San Martín Obispo y San Antonio Abad.	129
Teatro Olimpia.	132
Casa Ayuntamiento y anejos.	133
Parque de Castelar. — Estatuas y edificios.	135
Cuartel del Refugio. — Parroquial del Pilar y San Lorenzo. — Cuartel del Pilar.	137
Hospital Provincial. — Facultad de Medicina. — Iglesias anejas.	139
Iglesia de Jerusalén. — Parroquial de Santa Catalina Mr. y San Agustín.	142
Instituto General y Técnico de 2. ^a Enseñanza.	144
Estación del Norte.	145
Plaza de Toros.	146
Palacio de Justicia (Aduana). — Parterre. — Estatua de D. Jaime I.	147
Universidad Literaria. — Colegios agregados.	149
Iglesia y Colegio de Corpus Christi o del Patriarca.	154
Iglesia y Convento de la Presentación. — Es- cuela de Artesanos («Na-Monforta»). — Palacio de Rótova.	159
Teatro Principal. — Banco de España.	161

Parroquial de San Andrés Apóstol.	163
Palacios de Dos Aguas, Torrefiel y Nieulant.	165
Descripción de Valencia.—Capítulo IV.—Po- blados marítimos.	168
Descripción de Valencia.—Capítulo V.—Arra- bales del Norte.—I. Barrio de Sagunto.— Parroquia del Salvador y Santa Mónica.— Asilo de los Hermanitos de los pobres.. . .	174
II. Barrio dels Orriols.—Iglesia de San Anto- nio Abad.—Convento de los Salesianos.	176
III. Iglesia y Convento de San Miguel de los Reyes (Hoy Presidio Mayor)..	177
IV. Barrio de Alboraya.—Sus iglesias.. . . .	179
V. Iglesia de San Pío V y Hospital Militar. . .	181
Descripción de Valencia.—Capítulo VI.— Arrabales del Sur.—I. Poblado de San Vicente.—Ntra. Sra. de Jesús y Manico- mio Provincial.—Cementerio.—Cruz Cu- bierta.—Varias iglesias..	183
II. Poblado de Ruzafa.—Iglesia Parroquial.— Convento de los Ángeles.	187
Descripción de Valencia.—Capítulo VII.— Arrabales del Oeste.—I. Barrio de Cuarte. —Parroquial de San Miguel y San Se- bastián.	189
II. Jardín Botánico.	191
III. Del Botánico a Mislata.—San Pedro Pascual.—Matadero.—Cárcel Modelo.— Escala del Navío.—Tercera Cruz Cubier- ta.—Soternes.	193

IV. Colegio de Jesús y María. — Antiguo Con- vento del Socorro (vulgo «Socós»).	195
Resumen general.	197
Pueblos inmediatos.	199
Notas.	201
Apéndice primero. — Guía Epigráfica Va- lentina. — Inscripciones latinas de Valencia.	228
Apéndice segundo. — Guía Numismática Va- lenciana. — Monedas.	247
Apéndice tercero. — Breve noticia Biográfica.	251
Apéndice cuarto. — Ojeada general.	254

